

acciona

FADU 2020 · 2021

Revista de la
Facultad de
Arquitectura, Diseño
y Urbanismo

R

· acciona

R

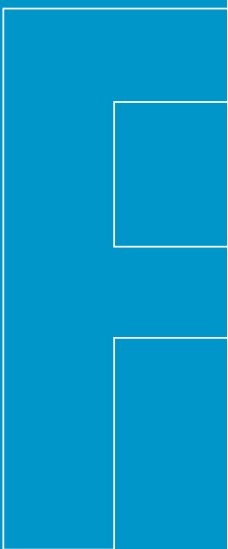
<http://www.revista.fadu.edu.uy> - @fadu.edu.uy

UDELAR URUGUAY



9 - 779 777 - 979 703

Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo



acciona

¶

Esta no-revista es un reflejo editorial del accionar de la comunidad FADU en un año sin precedentes. Sus páginas abrazan la diferencia en su sentido más amplio. Exponen la espontánea sintonía colectiva sin secuencias preestablecidas e invitan a explorarla a piacere.

<http://www.revista.fadu.uy> - @fadu.edu.uy

Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

· acciona



9 - 779777 - 979703

Universidad de la República

Rodrigo Arim
Rector

**Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo**

Marcelo Danza
Decano

**Consejo de la Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanismo**

Orden estudiantil
Flores Petrone
Maximiliano Di Benedetto
Belén Acuña

Orden docente
Diego Capandeguy
Laura Cesio
Juan Carlos Apolo
Fernando Tomeo
Cristina Bausero
Orden de egresados
Patricia Petit
Teresa Buroni
Alfredo Moreira

Comité editorial R·acciona

Lucrecia de León
Lucía Fernández
Alma Varela

Producción de contenidos
Servicio de Investigación
y Extensión, FADU-Udelar

**Servicio de Comunicación y
Publicaciones, FADU**

Coordinación editorial
Gustavo Hiriart

Edición
Sandra Moresino

Diseño y producción
Flores Lista
Carolina Ibarzabal

Corrección
Rosanna Peveroni

Distribución
Maite Bigi

Difusión
Servicio de Comunicación
y Publicaciones, FADU

Web
www.revista.edu.uy

Contacto
publicaciones@fadu.edu.uy
distribucion@fadu.edu.uy

Participaron en esta edición:

Rodrigo Arim
Pedro Berger
Paula Cruz
Marcelo Danza
Ernesto Domínguez
Juan Ferrer
María José Milans
Beatriz Leibner
Cecilia Lombardo
Comisión asesora de investigación
Intergremial FADU

Agradecimientos

La revista de la FADU agradece a todos aquellos quienes, de forma honoraria, participaron en esta edición, en particular a los colectivos que desplegaron acciones en el medio y aportaron material para este número.

©FADU-Udelar, 2021
© Los autores, 2021

Todos los contenidos que se publican son originales y realizados por designación o convocatoria abierta, exclusivos para integrarse a esta edición monográfica de la Revista.

*Revista de la Facultad de
Arquitectura, Diseño y Urbanismo*
autoriza la reproducción parcial o total de los textos y originales gráficos siempre que se cite la procedencia. Los criterios expuestos en los contenidos son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Revista o de la Institución.

ISSN 0797-9703

Esta publicación se terminó de imprimir en marzo de 2021 en los talleres gráficos de la Empresa Gráfica Mosca.

Comisión del Papel
Edición amparada por el Decreto 218/96

Montevideo, Uruguay
D. L. 000000000

Montevideo, Uruguay, marzo de 2021

Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
Universidad de la República
Bulevar Artigas 1031 C.P. 11.200
Montevideo, Uruguay
Tel. (+598) 2 400 1106
www.fadu.edu.uy
publicaciones@fadu.edu.uy

R · acciona

Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo



Facultad de Arquitectura,
Diseño y Urbanismo
UDELAR



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



ÍNDICE

2
Créditos

4
Índice

6
Presentación
Comité editorial R·acciona

8
Pandemia, símbolos y relatos
Rodrigo Arim

10
Entre cisnes y rinocerontes
Marcelo Danza

14
Editorial
Lucrecia de León
Lucía Fernández
Alma Varela

16
¿Y si hablamos de extensión...
en la pandemia?
Cecilia Lombardo

19

CUIDAR

20
Conocimiento cuidado
Paula Cruz

23
Protección para
los héroes de la salud

24
Tejer redes

25
Porque el virus no se mueve solo

26
Envases para *kits* covid-19

27
Diseño de soluciones dinámicas

28
Lucía

29
A la uruguaya

30
Aires de cambios

31

RESISTIR

32
Resistencia, contingencia,
emergencia
María José Milans

39
Casa ¡va!

40
Estamos en el horno

42
La gran manzana

45
ProdU

46
Yo te cuido, vos me cuidás

47

TRASCENDER

48
No conformarnos con menos
Beatriz Liebner

51
En el mismo barco

52
Diseñar más allá del diseño

53
Acondiciona FADU

56
Collage público

57

SOSTENER

58

Del verbo sostener

Juan Ferrer

63

De las plataformas virtuales
a los ecosistemas situados

64

Defensa de la alegría

68

Viejos invisibles

70

Si es posible ¡que sea!

83

Pongamos que hablamos de enseñanza

Ernesto Domínguez

86

Investigar en tiempos de pandemia

Comisión Asesora de Investigación, FADU

88

Una salida en común

Intergremial FADU

92

+acciones

R·acciona - Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

71

PONDERAR

72

Espacios contenidos, abstractos,
virtuales e íntimos*Pedro Berger*

75

ConSumo cuidado

76

«Enriquecedor y continental»

78

INFOVID 19: una crónica forense

80

Habitar (en) la pandemia

PRESENTACIÓN

El 9 de marzo de 2020 el Comité Editorial de la Revista de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo elevó al Consejo de la FADU una nota declarando desierto el llamado a propuesta editorial para la R18. Apenas cuatro días después se declaró la emergencia sanitaria por la pandemia de covid-19 en Uruguay, y los esfuerzos de la Facultad se redirigieron, por un lado, a garantizar sus funciones más básicas y, por el otro, se desplegaron una serie de acciones en el medio, con el objetivo de atender con urgencia demandas surgidas desde distintos sectores de la sociedad uruguaya. Ante este inédito escenario, y sin contar con las herramientas para medir el alcance de la emergencia en nuestra institución y en el país, el Comité entendió que sería mejor posponer el llamado.

A finales de agosto del mismo año el Comité de Emergencia (CE) de la FADU

para coordinar acciones en el marco de la covid-19 le propuso al Comité de la Revista realizar una publicación monográfica a partir de las acciones llevadas adelante desde la Facultad, iniciativas previamente relevadas y alineadas en la plataforma web Acciones de FADU, en articulación entre el CE y el Servicio de Investigación y Extensión de la FADU (SIE). El Comité de la Revista entendió pertinente y de interés la posibilidad de realizar una revista monográfica en torno a los temas derivados de la emergencia, y el resultado de aquella propuesta es el que se puede ver en esta publicación.

La sistematización de las acciones fue la base sobre la cual se estructuró la nueva revista, llevada adelante por un comité editorial *ad hoc* propuesto por el CE, integrado por las docentes Lucrecia de León (de la Comisión de Extensión), Alma Varela (del CE) y la asistente del decano

Comité Editorial
de la Revista
de la FADU

Lucía Fernández Gabard, con la participación del SIE y del Servicio de Comunicación y Publicaciones de la FADU.

Con el objetivo de dar una respuesta acorde a la coyuntura de emergencia, esta revista monográfica se pensó como un producto editorial distinto de los elaborados previamente para la Revista, con cambios notorios en el formato (o los formatos), el diseño, las tintas, el papel y el tipo de encuadernación. A partir de esta transformación del producto editorial se buscó generar distancia del objeto sofisticado y pulido con el tiempo –la R–, y proponer una publicación que desde su diseño y materialidad diera cuenta de la situación en la que fue creada.

El armado del número, a partir de una recopilación y reordenación de acciones en ejes temáticos, ensayos y textos editoriales, se expresa materialmente apelando al collage como sistema: páginas de

distintos tamaños conviven engrampadas en una misma revista; de esta manera, esta edición es una posibilidad de armado entre otras, una mirada –múltiple– del aporte de la FADU en modo emergencia.

Por su capacidad de abarcar situaciones diversas y con estructuraciones menos obvias de antemano, este sistema de trabajo y el producto obtenido dejan también abierta la puerta a otras ediciones monográficas alternativas de la Revista de la FADU. ■

PANDEMIA, SÍMBOLOS Y RELATOS

El año 2020 permanecerá, inexorablemente, como parte de una dolorosa memoria colectiva e individual. Como suele pasar en tiempos dramáticos, noticias y eventos signados por la angustia y la incertidumbre constituyen también un aliciente para las respuestas comunes, para la búsqueda de alternativas, para la innovación no esperada y posiblemente impensada. En el mundo, instituciones y comunidades reaccionaron buscando respuestas activas a la distancia física impuesta por las circunstancias, al temor y al dramatismo de la crisis social. No es tiempo de balances glamorosos, la epidemia es en estos días todavía una realidad inquietante y sus efectos sobre nuestras vidas serán perdurables. Pero sí es tiempo para comenzar a juntar piezas de esos rompecabezas colectivos e intentar mirar con algo de perspectiva la imagen que emerge de esa diversidad de respuestas.

La Universidad de la República, con tanta sobriedad como seriedad, reaccionó a partir del 13 de marzo de 2020 desplegando respuestas institucionales diversas,

tendientes a aportar todas sus capacidades para mitigar los efectos de la epidemia en la sociedad uruguaya y para sostener sus funciones básicas: la enseñanza, la investigación y la extensión. Contra los prejuicios de muchos, una institución cuyo gobierno es esencialmente colectivo y democrático demostró una capacidad de reacción, adaptación e innovación indiscutible. Transformamos la gestión y el gobierno universitario para hacerlo funcional a esquemas no presenciales, sostuvimos la enseñanza –con una preocupación central con respecto a la generación 2020–, orientamos la investigación y la extensión hacia la diversidad de problemas que el país afrontaba y aún enfrenta.

La Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) fue un eslabón central en ese engranaje general. Trabajó internamente para asegurar su funcionamiento y atender a sus estudiantes; trabajó en equipos interdisciplinarios y en convergencia con otras facultades y espacios institucionales para colaborar con la sociedad uruguaya. Estuvo en pleno movimiento, con sus


Rodrigo Arim
Rector de la Udelar

colectivos –estudiantes, docentes, funcionarios, egresados– aportando su esfuerzo y capacidad denodada en un escenario tan adverso. Es buena cosa que comencemos a recopilar experiencias, para pensar en presente y para transformarnos en el futuro. Para que la Universidad siga siendo, como lo ha sido a lo largo de su historia, un motor del desarrollo integral del país.

La FADU enseñó y nos enseñó cómo usar mejor los espacios públicos para quebrar la distancia física y construir espacios de convivencia; aportó sus capacidades para dotar de insumos imprescindibles al sistema sanitario en los momentos más álgidos de la epidemia, cuando el país no podía comprar internacionalmente insumos tales como los hisopos; colaboró asesorando sobre el uso de la infraestructura edilicia del Hospital de Clínicas; integró los grupos académicos que diseñaron y luego produjeron equipos de protección personal para el personal de la salud o el diseño de equipamiento que permite la desinfección de mascarillas. Esta publicación muestra estos y otros ejemplos

claros del compromiso de la comunidad de la FADU con la Universidad y el país.

Como los relatos se construyen también con símbolos, permítanme terminar con otro ejemplo concreto, que nos acompañará por siempre a los universitarios que vivimos estos tiempos. Los tapabocas oficiales de la Udelar, esos que nos vistieron y protegieron estos meses, que tantos elogios han recibido, son producto del conocimiento aplicado de la FADU. Si las fotos que acompañarán cualquier relato histórico estarán repletas de tapabocas, los nuestros, los de la Universidad de la República, que provienen de la FADU, serán parte de esa imagen de una universidad en movimiento. Es un símbolo del compromiso pleno de la Facultad y de su integración generosa en la vida universitaria. Con esta Facultad y su comunidad seremos capaces de seguir pensando el futuro, reconociendo nuestras debilidades y carencias, sin autocomplacencias pero con el compromiso decidido de avanzar para que la Universidad sea un pilar en la construcción del bien común. ■

ENTRE CISNES Y RINOCERONTES

La importancia de la política académica

Los accidentes y eventos singulares son inevitables. Más allá de la ilusión de control que la cultura y la ciencia despliegan, los «cisnes negros» ocurren y acaban convirtiéndose en puntos de inflexión en la vida de las personas y de las instituciones. Con el paso del tiempo su impacto se racionaliza, se absorbe y acabamos por integrarlos.

La gripe española de inicios del siglo XX es uno de los ejemplos que el filósofo libanés Nassim Taleb, creador del concepto del «cisne negro», usó en 2007 para ejemplificar su teoría. Sin embargo, el mismo Taleb se niega a definir la pandemia por covid-19 como un nuevo caso de este tipo. Al igual que varios filósofos y científicos, él prefiere llamarla –con algo de ironía– «rinoceronte gris», término acuñado por Michele Wucker en 2016 para referirse a aquellas situaciones de crisis o catástrofes que habiendo sido anunciadas acabaron concretándose y –estas sí– pudieron haber sido evitadas.

Una posible pandemia de la intensidad de la actual había sido anunciada en más de una oportunidad por diversos científicos

durante la última década. También varios avances de brotes epidémicos como el del SARS en 2004, el de la influenza H1N1 en 2009 y el del ébola en 2015 fueron una advertencia no suficientemente valorada.

Lo cierto es que, a pesar de los avisos, el «rinoceronte gris» avanzó y en algo más de un año puso en crisis varios de los pilares de la cultura y la economía de este inestable inicio del siglo XXI.

Algunas fortalezas y varias debilidades quedaron al descubierto en este proceso traumático. No hay duda de que desde la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) y desde la Universidad de la República (Udelar) en su conjunto nos debemos una profunda evaluación y un «recalcular» atento, incorporando los datos generados por la crisis en nuestro camino futuro.

Es importante para la comunidad académica de la FADU detenerse y reflexionar colectivamente sobre el valioso contenido de este número especial de la R. La

¶
Marcelo Danza
Decano de FADU

extensión universitaria ha sido objeto de diversas construcciones teóricas a lo largo del tiempo. Definir su alcance, su sentido, su importancia en la vida académica y sus implicancias tanto para la enseñanza como para la investigación sigue siendo un tópico de renovado interés en la vida universitaria. En facultades como la nuestra, con un origen y un desarrollo histórico tan fuertemente vinculado a la actividad profesional, este tema se hace especialmente relevante. Y es justo reconocer que no ha sido sencillo encontrar un espacio de desarrollo sostenido para la extensión.

Sin embargo, la pandemia nos sorprendió a todos por igual y nos obligó a reaccionar con rapidez y efectividad. La Universidad tuvo una respuesta clara e inmediata, y con remarcable rapidez se organizó en varios frentes para combatir el avance de la covid-19. Nuestra facultad se plegó inmediatamente al camino emprendido por la Udelar y configuró un Comité de Emergencia que abarcó los diversos aspectos que la pandemia nos demandaba. El Consejo de la FADU dio los

lineamientos, su total apoyo y volcó los recursos disponibles para que esto pudiera concretarse. Los diferentes colectivos – cada cual desde su espacio– comenzaron un recorrido enormemente fructífero que hoy compartimos en esta publicación.

El resultado del camino transitado en este año y el involucramiento que ha demostrado la Facultad en su conjunto reafirman la importancia académica de generar políticas concretas de desarrollo y fortalecimiento de la extensión universitaria en la FADU, como un nutriente fundamental de la investigación y la enseñanza. Lo que esta publicación muestra es un vínculo fortalecido de la Universidad con el sistema científico y productivo del país y con diversos actores sociales, especialmente quienes más lo necesitan.

Hoy, más que nunca, se hace evidente la importancia de seguir construyendo colectivamente lineamientos claros de política académica para continuar avanzando en los caminos de involucramiento con el medio. ■



FOTO: ANDREA SELLANES, SMA



¶

Lucrecia de León

Lucía Fernández

Alma Varela

EDITORIAL

Lo disímil

Lo que ustedes tienen entre manos no es una revista, como la pipa de Magritte tampoco lo fue.

Las páginas que leerán a continuación son un reflejo editorial de un año sin precedentes, son un espejo impreso de lo que la comunidad FADU fue capaz de construir durante lo que quizá fue el año más inusual que hemos transitado colectivamente. Así como nada se parece ni se parecerá al 2020, esta «no-revista» es también inclasificable: no corresponde buscar similitudes. Si bien ocupa el vacío dejado por la revista de la Facultad —la *R*— como publicación periódica insignia de nuestra institución, se entiende que tampoco sea una *R* más, pues no sólo no tiene número consecutivo —no es ni revista ni 18—, sino que no tiene precedentes, ni tendrá tampoco continuidad. ¿Un monográfico de la pandemia? Como ustedes decidan nombrarla estará bien. En este editorial se exploran sus porqués.

Lo espontáneo

A impulsos autogenerados, distintos colectivos de la FADU pusieron en juego su instrumental creativo para «accionar» en la coyuntura pandémica. La espontaneidad estuvo presente en los agentes en tanto motores de cambios. Poco se pensó en perpetuar líneas de trabajo existentes y costó tomar dimensión, a partir de los impulsos aislados, de la cantidad de respuestas que se estaban generando en conjunto. En sintonía, la FADU demostró inteligencia institucional al reconocer esta impensada confluencia creativa y otorgarle un marco de apoyo y acompañamiento, saltando las cadencias de su habitual ingeniería procesual.

Fue así que el Consejo de la Facultad solicitó en abril la creación de un Comité de Emergencia que articulara estas acciones en el marco de la emergencia sanitaria por la covid-19. La Comisión de Asesoramiento al Consejo en materia de Extensión universitaria solicitó dejar sin efecto un llamado en curso a proyectos de extensión y apoyar con esos fondos las acciones llevadas adelante por los docentes, estudiantes y funcionarios de la FADU.

Mientras se contemplaban solicitudes de lo más diversas, por momentos saturando de proyectos tanto al Comité como a la Comisión, el Comité editorial de la revista de la FADU daba por desierto el llamado a propuestas editoriales. En un año tan particular, la Facultad parecía quedarse sin su potente canal de reflexión. El vacío dio lugar al desborde, y el Comité de Emergencia solicitó el apoyo del Servicio de Comunicación y Publicaciones y al Servicio de Extensión e Investigación de la FADU para compilar todas las acciones llevadas adelante durante los primeros meses de la pandemia.

Fue en este contexto que surgió la pregunta: ¿qué pasaría si en el año de pandemia y emergencia sanitaria la revista tomara la forma de una publicación de —valga la redundancia— *emeRgencia*? Una revista en la que se busque registrar y reflexionar sobre la *praxis*, en vez de escribir desde la abstracción conceptual de algún tema en particular. No hubo un «enfrentarse a la página en blanco»: se partió desde las acciones, de abajo hacia arriba, del territorio al registro horizontal.

Así se empezaron a gestar estas páginas, desde la conjunción de ambos servicios y un Comité Editorial *ad hoc* y honorario compuesto por una integrante del Comité de Emergencia, una integrante de la Comisión de Extensión y la asistente del decano que coordina ambos ámbitos. Sí, además de todo, tres mujeres, madres recientes, arquitectas y diseñadoras.

¶ Lucrecia de León es diseñadora industrial opción textil indumentaria, especialista en Gestión de Tecnologías en la Facultad de Ingeniería, y actualmente desarrolla la tesis de la Maestría en Gestión de la Innovación (Fing-Udelar). Participa en Fabricademy, espacio transdisciplinario e internacional. Es docente del Área Proyectual de la Escuela Universitaria Centro de Diseño (FADU-Udelar) y asistente académica de la directora de la EUCD.

¶ Lucía Fernández es magíster en Arquitectura por la École Nationale Supérieure d'Architecture de Grenoble, magíster en Filosofía por la Université Lyon 3 e investigadora afiliada en el Departamento de Estudios Urbanos del Massachusetts Institute of Technology (2011-2013). Actualmente es doctoranda en Arquitectura por la Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo (Udelar) y asistente académica del decano. Se desempeña como docente ayudante investigadora en el Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo y es consultora independiente para la red internacional WIEGO en coordinación de proyectos en África, Asia y América Latina.

¶ Alma Varela Martínez es arquitecta, magíster en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano y actualmente doctoranda en Arquitectura en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (Udelar). Desde 1999 desarrolla actividades de investigación, extensión y enseñanza en la Udelar y actualmente es profesora adjunta del Taller Apolo (Depau, IP). Ha integrado equipos interdisciplinarios e interinstitucionales a nivel nacional e internacional. Impulsó la creación de la Comisión de Equidad y Género en la Sociedad de Arquitectos del Uruguay.

En consonancia con la nueva realidad pandémica, los gremios articulados en la intergremial igualmente fueron convocados a aportar sus reflexiones, a modo de ensayos libres, como también lo hicieron delegadas de las comisiones y ámbitos referidos a las funciones universitarias.

Lo interior

Cerca de una *cuarentena* —¡vaya palabra en plena tenencia!— de acciones realizadas por equipos plurales de esta Facultad resultaron identificadas en el transcurso de 2020. Al analizarlas desde la mencionada comisión *ad hoc*, creada para darle forma a esta «criatura editorial inclasificable», se delinearon cinco ejes temáticos, los que seguidamente fueron bautizados bajo los verbos *cuidar*, *resistir*, *sostener*, *trascender* y *ponderar*. Estas categorías apelan a las actitudes, a la creación, a la ideación, al cambio y también a las emociones. Surgen con el objetivo de identificar la actitud del abordaje de cada acción destinada a atender la emergencia y se relacionan, entre otras, con la inmediatez del apoyo o la invitación a la reflexión. La comisión se encargó de proponer a cinco colaboradores con perfiles e inserciones diversas, a quienes más adelante se denominaría «curadores de eje», con la tarea de transversalizar las diferentes acciones materializadas a través de la FADU, en relación con la emergencia y sus incontables coletazos. Para lograr reflejar con empatía y espíritu crítico los diferentes abordajes fue fundamental involucrar y vincular los ejes a través de perfiles de las cinco carreras que integran nuestra Facultad. Se buscaron miradas frescas y comprometidas, que contribuyeron con su tiempo y dedicación de forma honoraria, siendo capaces de hilar

un relato propio a través de las distintas narraciones en voces de sus protagonistas.

Y entonces nos preguntamos: ¿cómo mostrar estas historias que luego serían devanadas y relatadas nuevamente por nuestros curadores? Se buscó atravesar esos ejes por tres diferentes formatos. Esa suerte de desconcierto propio de la emergencia avaló distintas maneras de narrar los trayectos y, por tanto, dio lugar en esta «no-revista» al registro mediante el *fotorrelato*, la *crónica* y la *entrevista*: todos ellos conviviendo en cada eje y a su vez dialogando en conjunto.

Este concepto —particularmente disruptivo— permitió al Servicio de Comunicación y Publicaciones jugar con la diversidad en la emergencia para proponer una morfología atípica, única en su serie, que por sus características deriva de una búsqueda de pérdida de control sobre el resultado final, desde una perspectiva tanto del propio producto como del contenido visual y tangible. Es una revista que abraza la diferencia en su sentido más amplio. Esta publicación no propone una secuencia de lectura preestablecida, ya que —al menos en lo que a este equipo concierne— las «no-revistas» no lo tienen.

En tanto, les invitamos a sentirse libres de explorarla y revisitarla *a piacere*. No habrá otra igual. ■

¿Y SI HABLAMOS DE EXTENSIÓN... EN LA PANDEMIA?

El 2020 fue atípico y complicado, con la irrupción de una crisis sanitaria de escala planetaria. Atípico, porque puso en juego modalidades de comunicación que profundizaron las transformaciones en el campo tecnológico que se venían desarrollando desde la segunda mitad del siglo pasado y, en consecuencia, se establecieron nuevas formas de relacionamiento en los campos social, productivo, cultural y educativo, entre los más relevantes. Complicado, porque la vida doméstica y cotidiana se vio alterada de una manera tal que superó la capacidad de metabolización de las personas, por lo que se profundizaron algunos problemas sociales, como por ejemplo la violencia doméstica.

En el campo educativo, en particular en la Universidad de la República (Udelar), estos cambios incorporaron metodologías de enseñanza a partir de la virtualidad que interpelaron las estrategias pedagógicas implementadas hasta el momento. La investigación científica adquirió una visibilidad social y política que permitió reconocer su relevancia a la hora de enfrentar los desafíos que se presentaron ante esta realidad inesperada. En lo que refiere a la extensión, generalmente en las épocas de crisis alcanza un protagonismo singular, ya que se despliegan las acciones de la universidad en todas las áreas de conocimiento. Ante esta crisis se abordaron distintas problemáticas que surgieron de las demandas de la sociedad, por lo cual resulta oportuno reflexionar sobre las prácticas de extensión y tratar de explicar por qué adquiere el protagonismo antes mencionado.

El vínculo de la universidad con la sociedad se establece a partir del desarrollo de actividades y de la producción académica que se despliegan en todos los ámbitos universitarios, y todas ellas coexisten bajo la denominación «extensión». Estas respuestas operan en distintos planos de la realidad, que van desde un nivel general a un nivel situacional, por lo cual le ha dado un carácter polisémico. Entonces, para abarcar

la amplitud de rangos de intervención, desde este artículo se propone hablar de actividades en el medio y de extensión.

En la Udelar coexisten dos miradas sobre la relación universidad-sociedad. Por un lado, aquella que pone a disposición de la sociedad los conocimientos generados a partir de su difusión, del asesoramiento a distintas instituciones y organizaciones, y/o de la transferencia tecnológica; desde esta mirada se habla de actividades en el medio. Por otro lado, está la extensión crítica que, como definen Humberto Tommasino y Agustín Cano,¹ se trata de un proceso educativo y también investigativo en tanto contribuye a la producción de conocimiento nuevo a partir de vincular críticamente el saber académico con el saber popular.

En el primer caso es claro que el eje de intervención no se basa en el vínculo, sino que:

[...] prima una relación de subordinación de la política extensionista a las necesidades que presentan los distintos actores, tanto públicos como privados, y se establece una relación de la sociedad con la universidad como proveedora de soluciones técnicas y/o de servicios que, a partir de estos requerimientos, termina condicionando la extensión y la investigación. Otro accionar universitario, en el marco de las actividades en el medio, es en lo que refiere a la transferencia tecnológica, que opera en un solo sentido, desde la universidad a la sociedad, que pretende cambiar hábitos, procedimientos, creando una relación asimétrica, en tanto que el conocimiento no se democratiza. (Tommasino y Cano, 2016).

¹ Tommasino, Humberto y Cano, Agustín. Modelos de extensión universitaria en las universidades latinoamericanas en el siglo XXI: tendencias y controversias. *Universidades UDELAR*, 67, 7-24, México, enero-marzo 2016. Recuperado de <https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2017/04/Modelos-de-extensi%C3%B3n-universitaria-en-las-universidades-latinoamericanas-en-el-siglo-XXI-tendencias-y-controversias.-Tommasino-y-Cano.pdf>

¶ Cecilia Lombardo (Montevideo, 1957).

Arquitecta (Udelar). Magister en Ordenamiento Territorial y Desarrollo Urbano (Udelar). Profesora investigadora del Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo (FADU-Udelar). Consultora en áreas de ordenamiento territorial y, particularmente, en pobreza urbana.

La extensión es concebida como un proceso educativo en el que se establece un diálogo que permite integrar los saberes de los distintos actores, de manera tal de dar una respuesta pertinente a los problemas planteados. Como ha dicho el educador brasileño Paulo Freire: «Todos nosotros sabemos algo. Todos nosotros ignoramos algo. Por eso, aprendemos siempre».² Dicho proceso también involucra la investigación, ya que se produce conocimiento a partir de vincular críticamente el saber académico con el saber popular, y es lo que se denomina «extensión crítica» (Tommasino y Cano, 2016).

Esta concepción de la extensión implica el desafío de realizar contribuciones a situaciones concretas de la realidad, promoviendo la participación de diferentes tipos de actores en las distintas etapas del proceso de intervención, propiciando el intercambio de conocimientos. Desde esta opción ético-política de cumplir con esa función social, se pretende integrar las funciones de investigación y enseñanza con prácticas de extensión, buscando hacer aportes concretos a nivel social, al tiempo que se llevan adelante nuevas formas de enseñar, aprender y producir conocimiento.³ Entonces, en su dimensión política, de lo que se trata es, por un lado, de habilitar el diálogo entre los universitarios y los sectores populares, de manera tal de fortalecer y/o desatar procesos transformadores, de organización y autonomía de dichos sectores; y, por el otro, de generar universitarios solidarios y comprometidos en aportar soluciones a los problemas sociales.

Para ello es clave la articulación de las funciones universitarias (enseñanza, extensión e investigación) entre sí, de la universidad y el territorio, de saberes de naturaleza variada y de disciplinas académicas diversas, y de los espacios institucionales. Implica coconstruir espacios interdisciplinarios y orientados al diálogo de saberes inclusivos y promotores de una ética de la autonomía, y de participación. En otras palabras, se trata de llevar adelante prácticas integrales, abordando la multidimensionalidad de los problemas de la realidad.⁴

A partir de lo explicitado sobre los enfoques de la extensión, si hasta ahora se caracterizaban por la heterogeneidad de actividades y de producción académica, en la crisis sanitaria, cuyas consecuencias económicas y sociales son evidentes, la demanda tanto social como institucional adquiere una dimensión tal que se podría decir que asume características más diversas aún, en particular en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU).

La pandemia ha puesto a prueba la capacidad de respuesta de la FADU ante una situación de emergencia, logrando importantes resultados en lo que tiene que ver con las acciones y las líneas de trabajo. La multiplicidad de propuestas y proyectos ponen en evidencia los aportes de todo el campo del diseño a la hora de contribuir a abordar los problemas derivados de la crisis sanitaria, económica y social.

Estas respuestas plantean, implícitamente, diversos relacionamientos con la sociedad y con distintas instituciones, que de alguna manera están incluidas en los enfoques antes mencionados. Sin embargo, analizando los proyectos, se puede decir que tanto desde la perspectiva de la extensión como de las actividades en el medio se despliega una cantidad de posibilidades, producto de los nuevos requerimientos que introduce la pandemia. Es así que estas líneas de tra-

² Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2008.

³ Acosta, Blanca, Bianchi, Delia, y Folgar, Leticia. (2016). Singularidades de la docencia integral: relaciones de aprendizaje entre estudiantes, docentes y actores sociales. [Ponencia]. 10mo. Congreso Internacional de Educación Superior, Palacio de Convenciones La Habana, Cuba, 15 al 19 de febrero de 2016. Recuperado de <https://pim.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/sites/14/2018/12/Sobre-la-docencia-integralAcostaBianchiFolgar2016.pdf>

⁴ Ibídem





bajo, tan diversas, van desde acciones concretas hasta la identificación de nuevas líneas de investigación.

Las acciones concretas, en la mayoría de los casos, están enmarcadas en lo que se ha definido como extensión crítica. Proyectos como «Salida cooperaria», «Consultorio de vivienda y hábitat», «Re-plantar_Red de huertas» y «Trabajando desde el barrio» son ejemplos de esta concepción. Sin embargo, desde el punto de vista metodológico han tenido que reformularse incorporando los protocolos establecidos y la virtualidad tanto en los procesos sociales como en los de enseñanza y aprendizaje. Esto tensiona la intervención, y agrega un perfil de tipo de asesoramiento/asistencia, con el objetivo de fortalecer y apoyar a las organizaciones barriales en el escenario de crisis.

Otro grupo de trabajos se enmarca en actividades en el medio y abarca desde el asesoramiento y la elaboración de productos concretos hasta los proyectos de transferencia tecnológica. En este último caso se han desarrollado distintos dispositivos que contribuyen tanto a la detección del virus, como el diseño de un kit para el proceso de hisopado, como al equipo de tratamiento de la enfermedad, como es el caso del apoyo en el desarrollo de un ventilador mecánico que permita dar soporte respiratorio a pacientes adultos que atraviesan la grave situación de insuficiencia en la oxigenación.

Aparecen también proyectos que combinan actividades en el medio con procesos de extensión, siendo la Red Textil el más representativo de esta modalidad. Se confeccionan barbijos para el Hospital de Clínicas, tapabocas para la Udelar y se producen hisopos, pero además se fortalece al colectivo de la Red Textil en el desarrollo de soluciones sociotécnicas.

Los trabajos de difusión se han multiplicado y han asumido un rol significativo. Estos proyectos abarcan un rango muy amplio que va desde recomendaciones para la actuación individual y colectiva, como es el caso de «Conductas cotidianas para la contención de la pandemia», hasta plataformas que aportan información útil para la ciudadanía, y otras que comunican sobre distintas iniciativas que llevan adelante diferentes grupos sociales, promoviendo su interconexión.

Esta apretada síntesis pretende ilustrar las acciones de la FADU en el marco de la pandemia, que explica, de alguna manera, el protagonismo de la extensión y de las actividades en el medio en este escenario. Además, la variedad de propuestas, que

involucran temáticas diversas llevadas adelante, pone en juego, con éxito, la creatividad de los equipos, docentes y estudiantiles, para abordar los problemas sanitarios, económicos y sociales que atraviesa el país.

También, y considerando las reflexiones realizadas sobre los enfoques de la extensión, se puede decir que la extensión crítica aborda los problemas estructurales de la sociedad capitalista (vivienda, salud, educación) que la emergencia sanitaria pone en evidencia. Se centra en la población vulnerable, ya que las capacidades de la población para enfrentar las medidas de prevención son desiguales y están asociadas, principalmente, a las situaciones socioeconómicas y a las condiciones urbanas en las que habita la población.⁵ Por su parte en las respuestas, que se enmarcan en las actividades en el medio, se realizan aportes para enfrentar la pandemia, priorizando una visión colectiva, aunque el vínculo sea en una sola dirección.

Entonces el despliegue de las actividades realizadas por la FADU evidencia sus aportes, y es posible diferenciar los distintos tipos de intervención que se han ejecutado. Sin embargo, también genera la necesidad de un posicionamiento que permita definir políticas que orienten la acción y los recursos, por lo que se impone abrir el debate y así poder esclarecer de qué hablamos cuando hablamos de extensión. ■

5 Pérez, Marcelo (coord.). Primeras Jornadas de Precariedad Urbana y Desigualdad Territorial. Consejo Cuenca del Arroyo la Chacarita. Universidad de la República, Junta Departamental de Montevideo, Intendencia de Montevideo, Municipio F. Montevideo: Ed. Programa Integral Metropolitano, 2017.

Hay un mito conveniente según el cual las enfermedades contagiosas no reconocen clases ni otras barreras o límites sociales. (...) hoy los efectos y repercusiones diferenciales sociales y de clase cuentan otra historia. Las repercusiones económicas y sociales se filtran a través de las discriminaciones «de costumbre» que en todas partes quedan en evidencia. Para empezar, la fuerza de trabajo que se espera se ocupe de cuidar a la creciente cifra de enfermos resulta de modo característico enormemente definida en términos de género, raza y etnia en la mayoría del mundo.

[DAVID HARVEY, «POLÍTICA ANTICAPITALISTA EN TIEMPOS DE COVID-19»]

*

*Poner diligencia,
atención y solicitud en la
ejecución de algo. [RAE]*

cuidar

#23

DISEÑO Y PRODUCCIÓN DE
PANTALLA DE PROTECCIÓN FACIAL
PARA PERSONAL DE LA SALUD

Diseño colaborativo

Rosita De Lisi (EUCD), Paulo
Pereyra (FabLab Montevideo).
rdelisi@gmail.com
labfab@fadu.edu.uy

#24

TAPABOCAS QUIRÚRGICOS PARA
EL HOSPITAL DE CLÍNICAS
Tejer redes

Responsable: Daniel Bergara
danielbergara@gmail.com

#25

SISTEMA URBANO Y EPIDEMIA
Porque el virus no se mueve solo
Martín Delgado, Carolina Tobler,
Joaquín González, Rodrigo
Pedrosa.

gi1703.itu@fadu.edu.uy

#26

IDENTIDAD VISUAL DE ENVASES
PARA KITS COVID-19

Envases para kits Covid-19
Leticia Varela, Diego Veirano,
Daniell Flain
lvarela@eucd.edu.uy

#27

APOYO EN EL DESARROLLO
DE UN VENTILADOR MECÁNICO

Diseño de soluciones dinámicas

Responsables: María Sarita
Etcheverry Othon (EUCD), Lilian
Borzaconni (FING).

EUCD: María Pascale Patricia
Larrosa, Mauro Cammá.

FING: Rafael Canetti, Mauricio
Passeggi, Alejandro Gutiérrez.

Estudiantes EUCD: Emanuel
Huerger, Santiago Merlo, Franco
Pacilio, Gabriel Maassardjian,
Katherine Lima, Cecilia Aguerre,
Mariana Da Luz.

setcheverry@eucd.edu.uy

#28

DESARROLLO EQUIPAMIENTO
PARA LA DESINFECCIÓN DE
MÁSCARAS N95

Lucía

Facultad de Ingeniería, desarrollo
teórico y prototipado, desarrollo
electrónico y ensayos: Horacio
Feilache, Sebastián Fernández.
Facultad de Ciencias, desarrollo
teórico: Marcel Bentancur, Analía
Sanabrá.

Facultad de Medicina, Hospital
de Clínicas, análisis de usuarios:
Silvia De León.

EUCD, desarrollo técnico
y acompañamiento de la
producción: Sarita Etcheverry,
Pablo D'Angelo, Federico Viera,
Hernán Montemuño, estudiante.
setcheverry@eucd.edu.uy

#29

DISEÑO DE KIT PARA PROCESO
DE HISOPADO

A la uruguaya

Margot Paulino, Helena Pardo,
Patricia Esperón, Gustavo
Seoane, María Simón, Ricardo
Faccio, Pablo Raimonda, Marcelo
Paysse, Paulo Pereyra, Maite
Sosa, Federico Lapeyre, Atilio
Deana, Carolina Poradosú, Rosita
De Lisi.

Estudiantes: Hernán
Montemuño, Cecilia Aguirre,
Daniel Anichini.
labfab@fadu.edu.uy

#30

AIRES DE CAMBIOS

Aires de cambios

Equipo Área Clima y Confort
en Arquitectura, Instituto de
la Construcción: A. Picción, M.
Camacho, L. Gutiérrez, N. López,
L. Pereira, D. Sosa, L. Vega L.
Airla, L. De León, M. Martínez,
M. Paris.

decca@fadu.edu.uy

PAULA CRUZ (Montevideo, 1975).

Arquitecta (Udelar). Diseñadora industrial (Centro de Diseño Industrial, Ministerio de Educación y Cultura). Magíster en Enseñanza Universitaria (Udelar), doctoranda en Arquitectura (FADU-Udelar). Docente del Área Proyectual de la Escuela Universitaria Centro de Diseño (EUCD, FADU-Udelar) y de la unidad académica Espacio Interdisciplinario (Udelar).

CONOCIMIENTO CUIDADO

El cuidado en tiempos de escasez y de alerta

1 Bértola, Luis y Ocampo, José Antonio. Desarrollo, vaivenes y desigualdad. Una historia económica de América Latina desde la independencia. España: Segib. Arocena Sutz, *Informes de la Cepal*, 2010.

2 Ver video disponible: *webinar Infodemia: información y pandemia*.

3 Sobre lo que la evidencia internacional indica como estrategias de intervención ver Arim, Rodrigo. Blog del rector. Recuperado de <https://udelar.edu.uy/rector/category/blog/>

4 Arocena, Rodrigo y Sutz, Judith. *Introducción a las relaciones entre educación superior y políticas de conocimiento*. Universidad de la República. Maestría en Enseñanza Universitaria, 2013.

Aunque el virus de la covid-19 arribó a América Latina en forma tardía, rápidamente la región se convirtió, junto con el Caribe, en una de las más afectadas. Las condiciones estructurales en economía, vivienda y salubridad asociadas a una alta precariedad laboral, escasa infraestructura sanitaria e incapacidad del sistema de dar respuesta son algunas de las razones que se señalan como determinantes en los resultados que los países latinoamericanos han tenido frente a la pandemia. Esto parece ir en la línea de la tradición más arraigada de América Latina, aquella que la define como la región más desigual del planeta.¹

En Uruguay el virus tardó en llegar y en propagarse. Múltiples pueden ser las causas que han permitido contener la curva de contagio. Van desde la baja densidad de población, un sistema de salud con amplia cobertura y fuerte interacción público-privado y un porcentaje importante de amparo en la protección social, entre otras.² También, la toma de decisiones fundamentadas en el conocimiento científico y la capacidad de las instituciones de investigación de aportar en el desarrollo y alcances del test diagnóstico y la trazabilidad de los contactos, en primer lugar.³

En este contexto la Udelar es un actor fundamental del proceso. Sus aportes en la prevención, mitigación y contención van desde recomendaciones, desarrollo de dispositivos hasta diversas acciones en el territorio. La universidad pública puso a disposición de la sociedad toda conocimiento, capacidades humanas y tecnológicas, operando junto a otros actores. De las acciones de diversa naturaleza que hace la FADU en territorio desde marzo de 2020, ocho se reúnen en este ensayo bajo el eje «cuidar». Ellas tienen en común que, directa o indirectamente, son dispositivos que participan

en cuestiones relativas al cuidado, en etapas de prevención o durante el tratamiento de la enfermedad. La noción de cuidado, asociado principalmente a situaciones sociosanitarias de dependencia, tiene un componente humano y un componente material. En este último, no exclusivamente, se inscriben las ocho acciones. Se trata en general de desarrollo de servicios y productos enmarcados en tiempos de escasez y de alerta. Muchos de ellos son productos sanitarios que, presentes en el mercado, tienen limitaciones en el acceso ante la situación de demanda generalizada.

En este trabajo se propone una lectura que ponga en valor estas acciones. No por el impacto que sus resultados tuvieron o puedan tener, sino desde la premisa que centra la importancia del uso del conocimiento «que cuanto más se usa, más se aprende y de más conocimiento se dispone».⁴ O, dicho en otros términos, cómo estos procesos pueden constituirse en verdaderos aprendizajes que vayan en la dirección de fortalecer la capacidad que tiene el país para resolver sus problemas.

PROCESOS PARA RESOLVER PROBLEMAS

Los procesos de diseño involucran habilidades cognitivas que se consideran una forma particular de pensamiento.⁵ Incluyen un tipo de razonamiento —la abducción— donde se requiere la consideración simultánea de dos incógnitas: el «qué» y el «cómo».⁶ Si el punto de partida es qué diseñar o qué problema resolver, la definición de este cobra particular importancia. Un primer aspecto a considerar sería entonces reconocer el problema a resolver y hacer uso del conocimiento para hacerlo.

La experiencia de los países sobre la saturación del sistema de salud, con la consiguiente escasez de bienes y recursos, definió *a priori* «qué» diseñar, presentando como principal desafío producir en nuestro contexto. Fue así que instituciones del Estado, la academia, la sociedad organizada, diversos colectivos y sindicatos y el sistema productivo y empresarial se pusieron en marcha para trabajar de forma colaborativa y afrontar una posible situación de escasez. Un mundo conectado permitió con mucha celeridad la circulación en red de ideas y modelos en código abierto —antecedentes en palabras de los proyectos— y habilitó recorridos, aciertos y errores en otras latitudes.

El desafío fue diseñar y desarrollar dispositivos —productos, servicios y sistemas— adaptados a nuestro universo tecnológico y económico y también a nuestro territorio. En esta situación en que los intereses del mercado quedan fuera de la ecuación se debe atender la factibilidad técnica y, para algunos casos, la escalabilidad de la producción. En ese sentido, la miniaturización de las unidades productivas, asociadas a posibilidades tecnológicas de fabricación digital, permitió —en algunos proyectos— el desarrollo de prototipos y de piezas en productos finales de baja escala de producción.

COLABORACIÓN EN LOS PROCESOS

La resolución de problemas reales —complejos en algunos casos— es un gran impulsor del trabajo multi e interdisciplinario, pero también es, en procesos participativos con diversos actores, un ecosistema favorable para la innovación y para habilitar que las cosas sucedan.

En las ocho acciones o proyectos se expresan diversos niveles de participación. En general, las propuestas surgieron, en un primer nivel de interacción, desde el ámbito académico. En determinados servicios, institutos o, a nivel central, desde rectorado, se realizaron principalmente las primeras conexiones. No obstante, en algunas las acciones partieron de la sociedad civil, en vínculo con las instituciones académicas o con una alta participación de los actores involucrados, amparados en una larga tradición de trabajo en conjunto con la Udelar por medio de la extensión y la integralidad.

Uno de los proyectos tiene como iniciativa la plataforma Acá Estamos Uy.⁷ Desde la sociedad civil, en articulación con instituciones académicas y estatales, propone un espacio donde reunir demandas y ofrecimientos dirigidos a población de riesgo o a cualquier otra persona en situación de confinamiento. En este espacio personal de la salud se planteó la preocupación por el alto riesgo de exposición y contagio. La crónica de esta acción, «Diseño colaborativo. Protección

para los héroes de salud», describe la elaboración de protectores faciales para el personal de la salud.

Otra acción que presenta una alta participación de actores de la sociedad civil es la que vincula a la recientemente creada Red Textil. Esta iniciativa proviene de un trabajo sostenido de la Udelar con diversos colectivos en la perspectiva de la economía social y solidaria. Teniendo en cuenta la trayectoria de interacción con la red, que se creó a finales de 2019, se pusieron en relación dos problemáticas: la falta de tapabocas quirúrgicos en el Hospital de Clínicas y la caída de las fuentes de trabajo en el colectivo de la red. La acción cobró particular valor al favorecer las interacciones o diseñar las relaciones entre los actores más allá de dar una respuesta concreta al problema de desabastecimiento. En este sentido, este tipo de acciones se asimila a la perspectiva de diseño social como un camino que habilita transformaciones más o menos profundas de las estructuras que conforman la sociedad no sólo al implementar un plan para resolver el problema, sino al intentar influir en el sistema.

Algunas de estas interacciones presentan asimetrías respecto de las definiciones, involucramiento y roles que cada uno de los actores —disciplinas, instituciones— tiene en el proceso. Este aspecto se define también a partir del tipo de objetivo que la acción se plantea. Esto es evidente en el caso del diseño de la identidad visual de los envases del kit de diagnóstico de covid-19 y del kit serológico. En él la contraparte demandó un tipo de servicio específico, para el cual se debió lograr una interacción activa a fin de satisfacer sus requerimientos y necesidades. El diálogo entre los actores presentó el desafío de tener al lenguaje visual como material de intercambio.

En otras acciones también se observa diverso nivel de participación; por ejemplo, en los casos en que los actores se sumaron al proceso cuando este ya tenía cierto nivel de avance. Esto derivó en algunas acciones, en la conformación de un grupo que continuó trabajando en otros productos. Es el caso en el que un proyecto inicial, el respirador mecánico, dio continuidad al trabajo del equipo y derivó en un segundo desarrollo, un equipo para oxigenoterapia.

La colaboración surgió en otros casos a partir de conocer el trabajo del otro, y entender que es lo que uno puede aportar desde su disciplina. Es el caso que relata la crónica «Porque el virus no se mueve solo», que expone el caso de los docentes que se contactaron con el Instituto de Computación de la Facultad de Ingeniería, de donde surgió el trabajo en conjunto.

En este primer nivel de interacción se plantea la colaboración entre servicios y disciplinas, pero también entre instituciones educativas, como la Universidad del Trabajo (UTU) y la Universidad Tecnológica (UTEC).

5 Cross, Lawson, Brown y todos los que adhieren al Pensamiento de Diseño o *Design Thinking*. Ver Cross, Nigel. *Design: Designing ways of knowing*. *Design studies*, 3(4), 221-227, 1982; Dorst, Kees y Cross, Nigel. *Creativity in the design process: co-evolution of problem-solution*. *Design studies*, 22(5), 425-437, 2001; Lawson, Bryan y Dorst, Kees. *Design expertise*. Londres: Routledge, 2013.

6 Dorst, Kees. *Frame creation and design in the expanded field*. *She Ji: The Journal of design, economics, and innovation*, 1(1), 22-33, 2015.

7 Dorst, Kees. *Design beyond design*. *She Ji: The Journal of Design, Economics, and Innovation*, 5(2), 117-127, 2019.

En todas las propuestas la demanda de conocimiento de otras áreas es evidente. En una de ellas —cuya crónica se titula «Aires de cambios»—, los docentes investigadores incorporaron al proceso los enlaces y las interfaces de programación y metadatos como aprendizajes.

CAPACIDADES PARA PRODUCIR

Aquí la importancia radica en tener las capacidades para producir localmente y no quedar, en un contexto de emergencia generalizada, a merced de la provisión externa de insumos estratégicos. Este punto también incluye visos colaborativos y de intercambio de conocimiento con el sector productivo.

No todas las acciones que se presentan en este eje necesitaron este intercambio. En algunos casos la producción implicó el uso de industrias manufactureras tradicionales, como textiles artesanales e imprenta, capacidades extendidas en nuestro contexto. En otros casos se recurrió a la metalurgia y a las tecnologías de fabricación digital. También se revisitaron los vínculos que la Udelar tiene con el Polo Tecnológico Industrial (PTI) del Cerro y las cooperativas productivas que se desarrollan allí.

No obstante, algunos de los procesos requirieron un intercambio sostenido con diversos actores del sector productivo. Esto influyó en la toma de decisiones respecto de cómo producir rápidamente en el universo tecnológico local, en particular, en los casos en que era necesaria la producción a gran escala y cuando los procesos productivos no existían en nuestro país.

El desarrollo de kits para hisopado implicó la adaptación de capacidades e insumos de nuestro contexto. Como se lee en la crónica «A la uruguaya. Interdisciplina y soberanía de producción», se propusieron tres modelos de cabezales de hisopos, en diversos materiales y con distinta capacidad de producción. En primer lugar, se utilizó la impresión 3D, para lo cual hubo una primera búsqueda: un material más flexible, acorde al objetivo del producto —interacción nasofaríngea—. En una segunda instancia, se investigó con otros materiales (silicona de uso médico y fibra sintética virgen) que permitieran atender la escalabilidad, pero también la consideración del usuario. En este punto, luego de varias pruebas surgen dos nuevas adaptaciones. Una consistió en producir el vástago de forma independiente al cabezal, adaptando un molde de acero existente en la industria local, que fue utilizado en los tres cabezales; la restante fue el uso de recursos productivos disponibles para la realización del cabezal mediante el bobinado de fibra sintética virgen. Este último desarrollo se logró gracias a la confluencia de diver-

sos actores.⁸ Esta acción, lejos de ser la única, permite visualizar cómo un proceso colaborativo lleva a soluciones creativas, contextualizadas e inclusivas que se complementan.

APRENDER HACIENDO

Una situación globalizada extremadamente crítica permitió que la Udelar junto con diversos actores hiciera uso del conocimiento para resolver problemas. Es un aspecto particularmente significativo si tenemos en cuenta las condiciones de los países en vías de desarrollo como el nuestro, un contexto en el que la tendencia a la ampliación de la desigualdad está ligada con las asimetrías en relación con el uso intensivo del conocimiento y las capacidades propias de producción.⁹ Si bien el contexto en el que se dieron estas acciones es inusual y las lecturas que podemos hacer en este ensayo son parciales, los procesos descritos en las crónicas evocan aprendizajes que pueden ser capitalizados por la Udelar.

La capacidad de resolver problemas, particularmente en contexto de escasez, con procesos inciertos, es importante para la autoestima y la motivación de quienes están involucrados pero también para la sociedad como tal.¹⁰ «Creer que puedo resolverlo» es una condición necesaria para iniciar estos procesos. En contextos de aprendizajes —principalmente en etapas iniciales—, la posibilidad del fracaso y el manejo de la frustración es parte constitutiva de estos procesos y permite el desarrollo de capacidades de adaptación y de riesgo.

Igual importancia tiene en estos procesos la definición del problema, el «qué» diseñar, lo que incluye también la consideración sobre cuándo es necesario producir o cuándo transformar o combinar lo existente. En lo que respecta a la definición del problema, en general los planteos en la literatura van desde el involucramiento de diversos actores —en particular, el usuario—,¹¹ la creación de marcos¹² y la innovación social hasta las comunidades creativas,¹³ por mencionar algunas.

Por último, las características de estas acciones demuestran la necesidad del trabajo colaborativo y la inclusión de diversos conocimientos en los procesos. Es necesario, entonces, el desarrollo de habilidades y capacidades para colaborar de forma eficiente con otros, integrar disciplinas y culturas.

En suma, las capacidades para innovar o resolver problemas en condiciones de escasez se aprenden haciendo, buscando, interactuando, resolviendo,¹⁴ colaborando, y para ello es necesario tener la oportunidad. Estos ocho proyectos dan cuenta de ello. ■

⁸ Por más información se puede ingresar directamente a <http://acaestamos.uy/>

⁹ Arocena y Sutz, *op. cit.*

¹⁰ Srinivas, Smita y Sutz, Judith. Developing countries and innovation: Searching for a new analytical approach. *Technol Soc*, 30(2), 129-140, 2008. DOI:10.1016/j.techsoc.2007.12.003

¹¹ Sanders, Elizabeth. An evolving map of design practice and design research. *Interactions*, 6, 1-7, 2008. Recuperado de http://www.dubberly.com/wp-content/uploads/2008/11/ddo_article_evolutionmap.pdf From user-centered to participatory design approaches (pp. 1-8), 2002. En Frascara, Jorge (editor), *Design and the Social Sciences: Making connections* Londres: CRC Press. DOI: 10.1201/9780203301302.ch1 A new design space. Proceedings of ICSD 200. Seoul: Exploring Emerging Design Paradigm, 317-324, 2001. Generative Tools for Co-designing (pp. 3-11), 2000. En Scrivener, S., Ball L.J. y Woodcock. A. (eds.), *Collaborative Design Proceedings of CoDesigning*, Springer.

¹² Dorst, 2015, 2019, *op. cit.*

¹³ Manzini, Ezio. Autonomy, collaboration and light communities. Lessons learnt from social innovation. *Strategic Design Research Journal*, 11(2), 162-166, 2018. Manzini, Ezio Designing coalitions: Design for social forms in a fluid world. *Strategic Design Research Journal*, 10(2), 187-193, 2017. Manzini, Ezio. *Cuando todos diseñan: una introducción al diseño para la innovación social*. Experimenta, 2015. Manzini, Ezio. Making things happen: Social innovation and design. *Design issues*, 30(1), 57-66, 2014.

¹⁴ Srinivas y Sutz, *op. cit.*

DISEÑO
COLABORATIVO

Protección para los héroes de la salud

A partir del 13 de marzo de 2020, cuando se anunció oficialmente la pandemia en nuestro país y se alertó de la velocidad de contagio del virus, empezaron a circular en las redes sociales distintos tipos de protectores faciales usados en otras latitudes. También comenzaron a surgir iniciativas de diversa índole para colaborar tanto con los grupos de riesgo como con toda persona que lo necesitara por la situación de confinamiento. Una de estas iniciativas fue la plataforma Acá Estamos Uy (acaestamos.uy), que surgió como una articulación entre grupos de la sociedad civil e instituciones estatales y académicas para sistematizar y vincular demandas y ofrecimientos que surgían de organizaciones y de la población en general.

De este modo nos llegó la preocupación de dos dermatólogas en relación con el elevado riesgo de contagio en los centros de salud y las inevitables consecuencias.

Para atender esta demanda se organizó una reunión virtual con ambas médicas, el grupo Makers de Acá Estamos Uy y la dirección de la Escuela Universitaria Centro de Diseño (EUCD, FADU-Udelar), con el objetivo de entender la situación y los requerimientos. Dada la urgencia, esta reunión se realizó el domingo de la primera semana de confinamiento. La necesidad era desarrollar una pantalla facial de rápida producción que fuera usada como barrera por

todo el personal de la salud, no sólo el de medicina y enfermería. El MvdLab ya había hecho pruebas de viseras impresas en 3D, pero esto requería un considerable tiempo de producción.

En una semana de trabajo intenso (siempre virtual), docentes y estudiantes de la EUCD y de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), articulando con la Asociación Uruguaya de Industrias del Plástico (AUIP), que donó PET para el diseño de la pantalla, realizaron varios prototipos que fueron testeados por personal médico y de enfermería de diversos centros de salud. Con base en sus devoluciones se hicieron los ajustes para llegar a la versión final, que consiste en dos piezas de PET reciclado transparente y un elástico; propuesta monomaterial, muy económica y producida mediante un troquel o *plotter* de corte.

Paralelamente, desde la Facultad de Enfermería manifestaron la misma preocupación por la exposición al contagio; se contactaron con la Facultad de Ingeniería y por su intermedio con la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y la EUCD. Buscaban desarrollos y financiamiento para llegar a un dispositivo de producción local y accesible. Por esta vía conocimos la propuesta que ya se desarrollaba y se sumaron las colaboraciones institucionales para realizar los últimos testeos, obtener los avales necesarios y la validación del Ministerio de Salud Pública (MSP) para poder así solicitar fondos a la OPS y producir una cantidad significativa de pantallas para el sistema de salud pública.

Se hicieron las gestiones con empresas locales y se concretó la producción de 23.000 pantallas de protección facial que fueron entregadas al MSP y al Hospital de Clínicas. El desarrollo quedó disponible y de acceso abierto en la web acaestamos.uy.

Fue un proceso complejo que pudo cristalizarse gracias al trabajo en red y a las articulaciones entre actores sociales, sistema educativo, instituciones y empresas para la consecución de un objetivo común para el bien social. ■

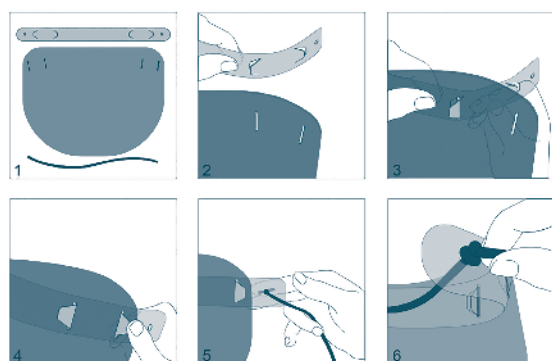


Protector facial v2.4.

PROTECTOR FACIAL v2.4



ARMADO



Protector facial v2.4. Proceso de armado. [Esquema]. Fuente: Manual de armado elaborado por el equipo de trabajo. Versión digital: bit.ly/Protector_Facial_Instructivo.



Proceso productivo: preparación de materiales para el suministro de las estaciones de trabajo. Enlace, espacio de trabajo colaborativo. Montevideo, julio de 2020. Foto: gentileza de Andariega Hemp para Red Textil.

Proceso productivo: confección de barbijos. Enlace, espacio de trabajo colaborativo. Montevideo, julio de 2020. Foto: gentileza de Andariega Hemp para Red Textil.

Tejer redes

El 8 de noviembre de 2019, la Escuela Universitaria Centro de Diseño (EUCD, FADU-Udelar), el Departamento de Desarrollo Productivo del PIT-CNT y la Asociación Nacional de Empresas Recuperadas por sus Trabajadores (ANERT) convocamos a una reunión para analizar la conformación de una red textil con foco en el desarrollo inclusivo del sector y para conjugar los saberes de las organizaciones y su personal con los de la academia.

En los fundamentos sociotécnicos de la idea tiene un lugar central la perspectiva de cadena valor, que empieza en la tierra, se convierte en prenda-indumentaria y se resignifica luego del uso para volver a ser tierra. El desafío era plantearnos si estábamos en condiciones de llevar adelante un proyecto con estas características.

En aquella tarde de noviembre, además de los convocantes estaban la Red Temática Interdisciplinaria en Economía Social y Solidaria de la Udelar, el Instituto Cuesta Duarte del PIT-CNT, la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, el Sindicato Único de la Aguja y el Congreso Obrero Textil, Conacotex, Tacuabé, trabajadores de Milenrama, Andariega Hemp y extrabajadores de la fábrica textil Valencia.

A fines de febrero y comienzos de marzo de 2020 manteníamos reuniones de trabajo —sumamos más actores— para definir objetivos, conformar comisiones de trabajo, idear proyectos y generar la acción. Pero el 13 de marzo de 2020 se conoció la noticia no deseada; se declaró la emergencia sanitaria por coronavirus y la incertidumbre pasó a ser el *leit motiv*.

Muchas compañeras y compañeros sintieron el cimbronazo por no poder generar ingresos debido a que los canales cotidianos de comercialización se cerraron como consecuencia de la pandemia y de las medidas de aislamiento. Reorganizarse se constituyó en la alternativa; en el pasaje de lo presencial a lo virtual fue necesario desarrollar la capacidad de resiliencia.

Se hacía imprescindible mantenerse vinculados, en red, tejiendo, problematizando y analizando alternativas a la circunstancia planteada.

A principios de abril la EUCD, la Facultad de Ingeniería y la Facultad de Química llevamos adelante distintos proyectos vinculados al desarrollo de dispositivos para enfrentar a la covid-19 (fabricación de tapabocas caseros, respiradores artificiales, hisopos, máscaras, sistemas de desinfección de mascarillas N95). La Udelar puso todas sus capacidades para generar y aplicar conocimiento socialmente valioso y soberano.

A partir de metodologías que permiten identificar problemas y posibles soluciones surgió la oportunidad de confeccionar tapabocas en TNT quirúrgico para el Hospital de Clínicas, desabastecido por un breve lapso de estos insumos (en esta crisis sanitaria el capitalismo hegemónico no pone sus prioridades por estas tierras).

La EUCD y el rectorado de la Udelar propusieron que la confección estuviera a cargo de la Red Textil, con lo que a un tiempo se generó una solución el desabastecimiento de tapabocas y una oportunidad para paliar las dificultades económicas en el colectivo de la red. Empezamos con encuentros virtuales y rápidamente se dieron las condiciones para producir 10.000 unidades.

Hoy. La Red Textil lleva adelante la organización del trabajo y presupuestación y tiene su centro logístico en Enlace, un espacio de trabajo colaborativo gestionado por la Unidad de Economía Social y Solidaria de la Intendencia de Montevideo, con base en un modelo de organización autogestiva y solidaria. El suministro de materiales y el control de calidad final le corresponden al Hospital de Clínicas.

Es el comienzo. Luego vendrán nuevos desafíos con la confección de tapabocas de tela para la Udelar y la producción de hisopos.

La Red Textil apuesta a lo colectivo y a lo solidario. ■



★

...en esta oportunidad queremos hablar de
novedad, porque en medio de la emergencia
sanitaria diseñamos un nuevo proyecto de
investigación con base en el propio virus:
«Sistema urbano y epidemia»

Porque el virus no se mueve solo

Para nosotros, entre otras cosas, 2020 iba a ser el año de «TTU»,¹ «TyF-workshop»,² «Agenda Mauá»,³ «big data»,⁴ y más líneas de investigación que habíamos presentado a la comisión directiva del Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo (ITU) la calurosa mañana del 4 de marzo. Por supuesto, a la luz de la pandemia, fue necesario modificarlas, e incluso ponerlas en pausa.

Sin embargo, más que de cambio, en esta oportunidad queremos hablar de novedad, porque en medio de la emergencia sanitaria diseñamos un nuevo proyecto de investigación con base en el propio virus: «Sistema urbano y epidemia», que fue posible gracias a la confianza del ITU en nosotros y a la plataforma de Acciones Covid-19 de la FADU. A ellos, nuestro agradecimiento: en una Udelar virtual y sincrónica pudimos reflexionar y ser creativos sobre la coyuntura.

Desde el principio, allá por el 19 de marzo, apareció «Coronalandia» como puente de encuentro virtual del equipo. Resultó mucho más que sólo un grupo de WhatsApp; se transformó en el canal de comunicación a través del cual compartimos noticias y novedades sobre el SARS-CoV-2 y otros temas. Sigue siendo todavía un campo de emociones latentes y es, además, el marco que inspiró analizar la relación del sistema urbano con el virus, apuntalado por encuentros virtuales, telefónicos y electrónicos vía e-mail.

La pericia de nuestro equipo de investigación son las lógicas territoriales de la producción y el sistema urbano nacional a partir del movimiento de cargas y de pasajeros, respectivamente. A mediados de mayo, el Instituto de Computación de la Facultad de Ingeniería mostró el modelo «Metapoblaciones MPSIR» para predicción del comportamiento de pandemias, en un seminario vía YouTube. Al método le interesa el traslado de personas, y necesita contar con una precisa estimación de su movilidad. Eso entusiasmó a «Coronalandia».

Rápidamente contactamos a los ingenieros y, entre muchos correos electrónicos y algunos zoom, bosquejamos una colaboración para comprender las lógicas

de propagación y estrategias de control de la pandemia. Luego fuimos contactados por biólogos y matemáticos del Grupo Uruguayo Interdisciplinario de Análisis de Datos de Covid-19, con los que también trabajamos en que el centro urbano y el sistema urbano potencien las lecturas territoriales en la generación de información operativa para los gestores político-administrativos. De allí surgieron algunos envíos tácticos de paquetes de información y, para el Grupo Asesor Científico Honorario de Presidencia de la República (GACH), una serie de reportes con cartografías y diagramas y el informe «Frontera seca».⁵ Al momento de redactar este informe continuamos aportando al análisis territorial del manejo de la pandemia en colaboración con equipos del GACH.

Para nosotros, entre otras cosas, 2020 fue el año de «Sistema urbano y epidemia», un mojón que nos permitió actualizar la información territorial que manejábamos, generar nuevos datos georreferenciados y mirar al territorio con frescura. Es también un punto de inflexión en la relación interinstitucional: seguramente, en 2021 nos juntamos con los ingenieros, biólogos y matemáticos en persona, por primera vez allende pantallas, para seguir relacionados. Pero esa será otra crónica. ■

crónica

1 Investigación «Territorios del turismo del Uruguay», en convenio con los ministerios de Turismo y de Vivienda y Ordenamiento Territorial.

2 Workshop «Turismo y forestación», actividad conjunta con el Instituto de Proyecto.

3 Grupo de trabajo «Agenda Mauá», en coordinación con la Intendencia de Montevideo y el Ministerio de Industria, Energía y Minería.

4 Línea de investigación «Big data territorial», en convenio con la Dirección Nacional de Ordenamiento Territorial.

5 Realizado en colaboración con Mag. Arq. Leonardo Altmann.

ENVASES PARA KITS COVID-19

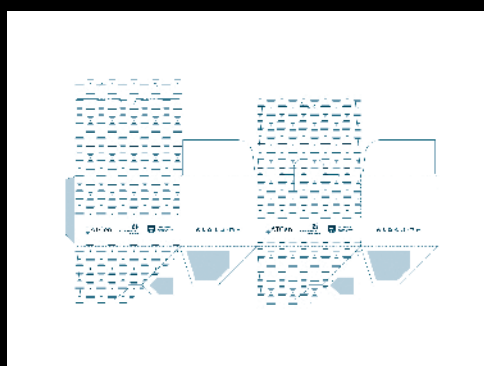
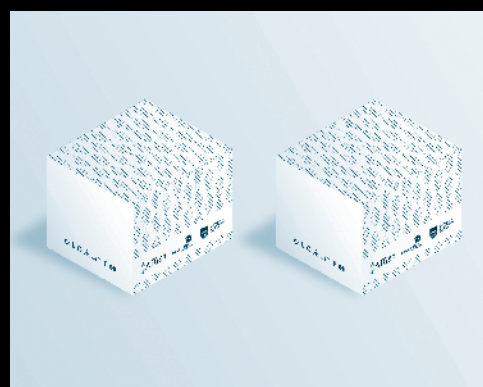
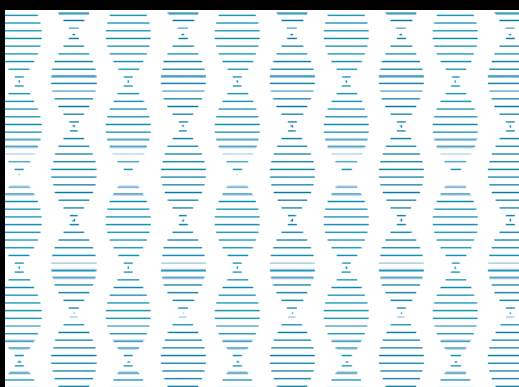
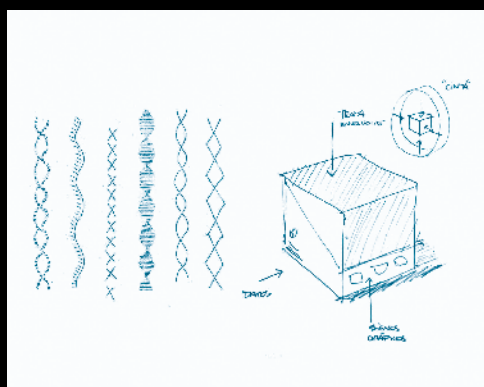
f o t o r r e l a t o

En abril de 2020 la Universidad de la República (Udelar), el Institut Pasteur de Montevideo y la empresa biotecnológica ATGen presentaron públicamente el kit de diagnóstico para covid-19 desarrollado en conjunto. A fines de julio presentaron el test serológico para detección de anticuerpos. Nuestro proyecto consistió en el diseño de la identidad visual de los envases del *kit* de diagnóstico de covid-19 y del *kit* serológico.

Entre abril y julio de 2020, docentes de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual y de la Escuela Universitaria Centro de Diseño de la FADU trabajamos en forma colaborativa con

los investigadores que desarrollaron los *kits*. Diseñamos los troqueles, la gráfica aplicada a los envases y el inserto con las instrucciones de uso. Nuestra propuesta se basó en una trama inspirada en representaciones asociadas a la biología molecular y las formas de las cadenas de ADN. Tomando los colores de las identidades visuales de las instituciones desarrolladoras de los *kits*, la trama recorre el prisma en cuatro de sus caras en forma envolvente, dejando las dos laterales en blanco para jerarquizar el envase. El diseño comunica una imagen sobria y profesional, con una identidad alineada a los códigos visuales del sector médico y científico.

Fuente: video Udelar "Kits serológicos". <https://www.youtube.com/watch?v=59nMhGW1bI>



1. Bocetos de la propuesta.
2. Trama seleccionada.
3. Mockup del diseño final.
4. Troquel y armado para imprenta.
5. Envase del kit serológico.



Diseño de soluciones dinámicas

Con la pandemia surgieron en la Udelar grupos de docentes, estudiantes, egresadas y egresados de distintos servicios vinculados para dar solución a algunos de los problemas que aparecían con el correr de las horas de confinamiento.

La Escuela Universitaria Centro de Diseño (EUCD, FADU-Udelar) se puso a disposición para contribuir en diversos proyectos. Así, sumó un equipo de seis docentes y cinco estudiantes a un grupo de docentes de distintos institutos de la Facultad de Ingeniería (FING).

El desafío fue desarrollar de manera local un dispositivo para apoyar a pacientes adultos con insuficiencia respiratoria aguda.

Primero conocimos los componentes de dicho aparato y sus especificidades de funcionamiento, según antecedentes que se estaban replicando en Europa. Para la primera reunión del grupo de trabajo el equipo de la FING ya tenía construido un primer prototipo. A partir de entonces el equipo de la EUCD se subdividió para abordar en forma simultánea dos aspectos que nos parecieron imprescindibles desde la mirada del diseño.

Un subgrupo trabajó sobre la configuración interna del equipo y la definición de la envolvente o carcasa para redefinir la organización espacial y funcional de las distintas piezas que integran la mecánica del respirador. El otro subgrupo abordó el aspecto de las interacciones de las personas usuarias con el dispositivo. Docentes de los cursos de Ergonomía de la Licenciatura en Diseño Industrial nos orientaron en las definiciones del alcance de esas interacciones.

Los grupos trabajaron con gran intensidad durante tres meses aproximadamente. En esta etapa se logró generar un respirador funcional realizado con algunas piezas impresas en 3D y otras tantas cortadas con láser. El subgrupo que trabajó en las interacciones definió parámetros de uso de los elementos que debían estar en el dispositivo para su encendido, parada de emergencia, pausa, etcétera, y también propuso las disposiciones más adecuadas de estos comandos, sus colores y tamaños.

Se realizó la validación funcional del equipo en marcha en forma ininterrumpida durante 14 días. Con esto resuelto se realizó una propuesta metálica

Respirador mecánico. [Render].
Proyecto «Apoyo en el desarrollo de un ventilador mecánico que permita dar soporte respiratorio a pacientes adultos que atraviesan la grave situación de insuficiencia en la oxigenación». EUCD-FING, 2020.
Fuente: elaboración propia.



de la envolvente en la que se distribuyeron botones y pantalla.

Con la evolución de la situación sanitaria del país dimos por finalizado este proceso y nos embarcamos en un proyecto derivado en el que participa el mismo equipo de la FING junto con nosotros, con un equipo recompuesto. Ahora somos tres docentes y cuatro estudiantes de la EUCD quienes continuamos el desarrollo de un segundo equipo médico para ofrecer el tratamiento a pacientes que cursan covid-19 en la etapa previa a la de requerir un respirador mecánico. Su principio físico consiste en enviar a estas personas una mezcla tibia de aire, más rica que la natural en oxígeno, y de este modo facilitar la función respiratoria.

Este grupo EUCD-FING se mantiene activo, con instancias periódicas de intercambio en las que se genera una sinergia muy interesante y dinámica. La interdisciplina contribuye a la generación de conocimientos para aplicaciones y soluciones concretas, y así, a la concreción de soluciones para la sociedad toda. ■



LUCÍA*

Mirada desde el diseño

Fue un día de finales de marzo, en pleno confinamiento, cuando coordinamos con Carolina (directora de la Escuela Universitaria Centro de Diseño [EUCD]) la primera reunión para hablar del tema de la participación de la EUCD en proyectos interdisciplinarios que mitigaran de alguna manera los efectos del SARS-CoV-2. Vimos la oportunidad de aportar desde una mirada del diseño industrial, atender a las experiencias de los diferentes usuarios y articular con las empresas de plaza por medio del desarrollo de un dispositivo para desinfectar las mascarillas N95 con irradiación de rayos UV.

Empezamos por reunirnos con integrantes del equipo de otros servicios (facultades de Ingeniería y de Ciencias), vía zoom, un desafío a principios de 2020. Nos interiorizamos de investigaciones para antecedentes, intercambiamos modos de hacer y de pensar las soluciones planteadas, y compartimos nuestra manera de acercarnos al problema.

El equipo de trabajo quedó conformado con cuatro docentes y un estudiante avanzado, todos atravesados por la situación que se vivía en el momento (nuestras familias confinadas, los cursos reconfigurándose a modalidad virtual, la incertidumbre que nos abrumaba). Así empezamos a ponerle cabeza al proyecto.

El primer paso fue comprar mascarillas y conocer el objeto que queríamos desinfectar. Hicimos un

Procedimiento de toma de la bandeja para colocar las mascarillas a ser procesadas, 2020. Foto: Facultad de Ingeniería.

pequeño relevamiento, dibujos y croquis para dimensionar el dispositivo. A partir de desarrollos que se hacían en otras partes del mundo, como la Universidad de Nebraska, en la Facultad de Ingeniería —ellos tenían los tubos que emiten UV— se comenzó a dar forma a un prototipo funcional para hacer las primeras evaluaciones.

Intercambiamos con el equipo ampliado (EUCD, FING y FCIEN) los avances alcanzados, y evacuamos las dudas que se presentaban. Todo esto sin descuidar nuestras obligaciones habituales como docentes, como padres, como hijos, entre otras.

También nos acercamos al Hospital de Clínicas para observar aspectos relativos a la experiencia de usuario y al lugar donde iría ubicado el equipo. Ahí vimos que hay una «zona sucia» donde ingresan para desinfección todos los elementos que son reutilizados (accesorios e indumentaria), y una «zona limpia» en la que se almacenan y desde donde se retiran los elementos en condiciones de ser utilizados. Estas zonas están delimitadas físicamente y sometidas a un protocolo muy estricto. La propuesta de nuestro equipo debía contemplar la condición de que las mascarillas ingresaran a la zona sucia y, luego de ser descontaminadas, se ubicaran en la zona limpia.

Con la funcionalidad comprobada nos vinculamos con las empresas que pudieran desarrollar los componentes estructurales. Trabajamos en codiseño con Cotraydi (una cooperativa metalúrgica situada en el Parque Tecnológico Industrial del Cerro) y Shafel (empresa del rubro metalúrgico). Avanzamos en el desarrollo de dos equipos producidos en simultáneo y con las capacidades técnicas y productivas propias de cada emprendimiento.

A noviembre de 2020 tenemos tres equipos producidos; uno fue entregado al Hospital de Clínicas y los otros dos están a la espera de la habilitación para ser entregados.

El dispositivo resultante se compone de varios elementos. En primer lugar, están los espejos y tubos que generan la radiación UV homogénea con acción germicida sobre la superficie en la que incide. En segundo lugar, un elemento que denominamos «bandeja», en la que se posicionan y sujetan las mascarillas, hasta cuatro por vez. En tercer lugar, la carcasa constituida por un elemento cobertor, base y puertas en ambos extremos, por donde se introduce y se extrae la bandeja con las mascarillas. Y, por último, están los componentes electrónicos que comandan el equipo: luces indicadoras, display, electroimanes y sensores. ■

* Luz uv desinfección de mascarillas

A la uruguaya

INTERDISCIPLINA
Y SOBERANÍA DE
PRODUCCIÓN

Ante la escasez de insumos para la detección del virus SARS-CoV-2, un equipo interdisciplinario de la Udelar, liderado por la Facultad de Química, comenzó a estudiar la posibilidad de desarrollar kits para realizar hisopados naso y orofaríngeos compuestos por un tubo con solución transportadora y dos hisopos. Esto implicaba la producción de la solución, del tubo para contenerla y de los hisopos, cuyo proceso productivo no existía en el país.

A partir de esta dificultad se desarrollaron y validaron tres tipos de cabezales para hisopos en distintos materiales: poliuretano termoplástico (TPU), silicona de uso médico y fibra textil sintética. Para economizar recursos y tiempo, nuestro grupo de trabajo definió que los vástagos se realizaran en poliestireno inyectado, usando para ello una matriz preexistente en la industria nacional, adaptada para este nuevo producto.

La primera técnica que estudiamos, en coordinación con el Laboratorio de Fabricación Digital de la FADU, fue la impresión 3D. Se desarrollaron múltiples cabezales en PLA y finalmente optamos por imprimirlos en TPU, por ser más flexible. La Udelar donó kits al Hospital de Clínicas, a Salto y a Minas.

La Facultad de Ingeniería y la Escuela Universitaria Centro de Diseño (EUCD, FADU-Udelar) se incorporaron al equipo de trabajo para estudiar la escalabilidad de la producción. Era necesario explorar posibles modos de fabricar hisopos en el menor tiempo posible. Analizamos otros materiales y procesos: la silicona y la fibra textil sintética. Al mismo tiempo se involucraron actores sociales y empresas para estudiar la viabilidad de esta nueva producción en el país.

Las primeras pruebas y validaciones en silicona se hicieron en frío, en moldes realizados en impresión 3D. Seguidamente se hicieron estudios con silicona caliente de uso médico y moldes de acero. La flexibili-

dad de la silicona permitió un mayor confort y redujo el diámetro del cabezal.

El tercer tipo de hisopo, de fibra sintética virgen, bobinada, se pudo realizar gracias a la interacción entre una empresa textil que disponía del material, la adaptación de una tecnología existente (máquinas de coser), la voluntad de integrantes de la Red Textil de la Red de Economía Social y Solidaria, y la Unidad de Estudios Cooperativos del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (Udelar). Participó también de modo muy proactivo un grupo de estudiantes y se involucraron actores públicos como el Parque Tecnológico Industrial del Cerro y la Dirección Nacional de Artesanías, Pequeñas y Medianas Empresas. En este proceso también se emplearon moldes realizados en impresión 3D, y se conjugaron nuevas tecnologías con técnicas tradicionales.

Posteriormente se realizó la transferencia tecnológica a laboratorios nacionales para la producción de kits a gran escala. En este proceso de generación de conocimiento desarrollado de forma empírica se conjugaron diseño, procesos y tecnología, y la resignificación de diversos saberes por medio de la participación, la colaboración y el empoderamiento de los actores. Se trata de un caso de innovación tecnológica y social para atender demandas reales y reivindicar la fabricación nacional. ■

Rosita De Lisi, Marcelo Paysée,
Paulo Pereyra, Carolina Poradosú
Y Maite Sosa.

Aires de cambios

Emergencia sanitaria, permanencia continua en nuestras casas, llegada del invierno y una recomendación constante de mantener ventilados nuestros espacios: estos fueron los detonantes para entender que desde nuestra disciplina podíamos colaborar con un aporte técnico para la población en general. En los espacios interiores se convive con la presencia de diferentes contaminantes generados por distintas actividades. Las altas concentraciones de estos agentes junto con la exposición prolongada a ellos puede traer asociados diversos problemas de salud. Pero evaluar la acción de ventilar un espacio interior puede ser complejo porque, aun cuando debe ser un acto reflejo y racional, está condicionado por la percepción sensorial del confort.

Entendimos que si podíamos estimar y a partir de ello recomendar la ventilación mínima necesaria

para mejorar la calidad del aire interior en diferentes espacios estaríamos colaborando con las prácticas recomendadas por los especialistas para prevenir los contagios de covid-19, y al mismo tiempo con la prevención de otras afecciones respiratorias, reduciendo los casos a atender en superposición.

Comenzamos a pensar en diseñar una herramienta que a partir de las condiciones de uso y la predicción del estado del tiempo atmosférico hiciera un cálculo de ventilación para locales domésticos, indicando cuánto ventilar y en qué momentos es preferible hacerlo. Comprendimos que debía ser una herramienta simplificada, intuitiva, de acceso libre y que brindara resultados fáciles de interpretar. Con una idea formada de lo que pretendíamos lograr, empezamos a elaborar la herramienta, divididos en dos equipos dedicados, por un lado, al cálculo y evaluación de los resultados y, por el otro, al levantamiento en tiempo real de datos en línea del pronóstico del tiempo.

La parte de cálculo involucró una revisión y discusión de la bibliografía nacional e internacional que permitió integrar en una herramienta sencilla distintos métodos y estándares de calidad, así como la evaluación de los resultados para garantizar una recomendación adecuada. Por su parte, el levantamiento de datos en línea de la predicción del tiempo implicó una investigación exhaustiva en el mundo de enlaces, interfaces de programación de aplicaciones y metadatos que, como arquitectos, no solemos transitar.

Como resultado logramos una herramienta operativa realizada en una planilla de cálculo de software libre, que predice el mínimo necesario que una persona debe abrir su ventana en invierno para mantener la calidad de aire interior, evitando pérdidas de calor excesivas. Además, proporciona recomendaciones y alertas meteorológicas que pueden ayudar a tomar decisiones sobre los mejores momentos del día para ventilar.

Actualmente la herramienta se encuentra en fase beta y está disponible para las 19 capitales departamentales de Uruguay, pero gracias a la programación realizada es fácilmente escalable para operar en cualquier ciudad del mundo donde la llegada del invierno le confiera sentido. ■

*

Emergencia sanitaria, permanencia continua en nuestras casas, llegada del invierno y una recomendación constante de mantener ventilados nuestros espacios: estos fueron los detonantes para entender que desde nuestra disciplina podíamos colaborar con un aporte técnico para la población en general.

¿Qué pasa si decidimos desobedecer para sobrevivir? Necesitamos alimentos para esperar la enfermedad y cambiar de dieta para resistir.

[MARIA GALINDO, «DESOBEDIENCIA, POR TU CULPA VOY A SOBREVIVIR»]

*

Dicho de un cuerpo o de una fuerza: oponerse a la acción o violencia de otra.
[RAE]

resistir

#39

CONSULTORIO DE ATENCIÓN A LA VIVIENDA Y HÁBITAT EN LA EMERGENCIA

Casa ¡va!

Equipo coordinador: José de los Santos, Marcelo Pérez, Cecilia Lombardo.

Referentes técnicas: Lucía Anzalone, Valeria Esteves.

Referentes territoriales:

Juan Alves, Jessica Mesones, Claudia Varín.

Por FADU en Casavalle: Lucas Butler.

viviendayemergencia@gmail.com

#40

SALIDA COOPERARIA

Estamos en el horno

Equipo: Miguel Fascioli, Bernardo Monteverde, Leandro Cristalli,

José de los Santos, Eloisa

Ibarzabal, Luca Pradeiro,

Sergio Rodríguez.

salida@tallerdanza.com

#42

RE-PLANTAR / RED DE HUERTAS CASAVALLE

La gran manzana

Equipo FADU en Casavalle:

José de los Santos, Lucas

Butler, Eloisa Ibarzabal, Jessica

Mesones, Luca Praderio,

Claudia Varín.

faducasavalle@gmail.com

#45

PRODUCCIÓN UNIVERSITARIA

ProDU, Andrés Burghi,

Clementina Orte, Faustina Díaz

(estudiantes FADU); Tomas

Caram, Andrés Vidal (estudiantes

Ingeniería en Computación)

andresburghi13@gmail.com

clementinaorte@gmail.com

fdiazvigna@gmail.com

#46

YO TE CUIDO, VOS ME CUIDÁS

Yo te cuido, vos me cuidás

Equipo de desarrollo FADU:

Lucrecia de León, Daniela

Dodera, Andrea Lórieto (EUCD);

Jessica Stebniki,

Martín Tarallo (LDCV).

Asesoría: María Pascale

(Ergonomía - EUCD), Nilda Caffle

(enfermera), Malena Lasalvia

(Empresa de insumos médicos),

Federico Núñez (ingeniero),

Jimena Núñez (neumóloga),

Diego Gadea (desarrollo web).

ldeleon@eucd.edu.uy

■ MARÍA JOSÉ MILANS (Montevideo, 1989). Arquitecta (Udelar, 2019). Integrante de Mujeres en FADU. Colaboradora en la asignatura optativa «Ficciones políticas. Género, espacios y territorio» (Instituto de Teoría de la Arquitectura y Urbanismo, FADU).

RESISTENCIA, CONTINGENCIA, EMERGENCIA

En un escenario de incertidumbre y de evidente codependencia, la resistencia o es colectiva o es necia. Caminar de la mano a tientas, entre varias personas, es una estrategia válida para hacer camino. Alguien va al frente, quienes le suceden saben el suelo que pisan, alguien antes les sobrevino. Si se cae alguna tiene quien la sujete, si la fuera a arrastrar una pendiente tiene quien la retenga.

Cinco proyectos de extensión que tiran la mano para echarse a andar en medio de la pandemia. En «Casa ¡va!», «Estamos en el horno», «ProdU», «La gran manzana» y «Yo te cuido, vos me cuidás», según sus nombres artísticos, les propongo una lectura que atravesase la experiencia compartida, que evite romantizar la resistencia y ponga en cambio el acento en su potencial alentador para la generación de una evidencia alterna. Resistencia que alimente otros escenarios posibles frente

a una realidad compleja y llena de restricciones propias de este momento pandémico por el que transitamos.

¿Cuál es el músculo académico que se ejercita en este contexto? ¿Cuáles son las resistencias presentes en cada uno de los proyectos y cuáles son las resistencias que enfrentan? ¿Con qué novedades se encuentran? ¿Cuáles son viejos y conocidos problemas?

La construcción política de las propuestas que presento a continuación expresa, con orgullo, que la Universidad resiste archivo y que sigue a la altura de las circunstancias, allí donde el conocimiento académico más tiene sentido, sí y sólo sí es constructor de soluciones y procesos desde una pluralidad de actores y desde una articulación de saberes y abordajes múltiples.

Para cuando lean esta revista espero que el gobierno haya resistido la tentación del recorte.

RESISTENCIAS EN JUEGO

¿Por qué resistirnos a romantizar la resistencia? Porque en el mismo movimiento de resaltar una épica debería haber instancias para la crítica que señale por qué toca resistir, sobre todo en los casos en que es lo único que se puede hacer, a costo incluso de fracasar en el intento.

Reflexionemos entonces en torno a la resistencia, pero a conciencia de que, como en los materiales, hay una capacidad resistente antes de entrar en un período elástico y llegar a la rotura. Resistir es aguantar pero también es mantener la integridad.

Veamos críticamente la resistencia a la vez que atendemos los esfuerzos que le toca soportar. De lo más abstracto del concepto, como sustantivo del acto de resistir frente a una presión contraria, paseemos por su polisemia, juguemos con las distintas imágenes, impresiones, acepciones de la palabra, entreverémonos en esto. Veamos cuál es el campo de tensiones que atraviesa a las propuestas y qué define sus movimientos.

Para crearnos una tónica imaginemos cosas que resisten: un resorte resiste un empuje que lo aprieta, lo mismo que un elástico a un empuje que lo estira, y toman esa misma fuerza que se les ejerce para recuperar su forma y lanzar un esfuerzo contrario. Dentro de ciertos umbrales la cosa se mantiene, dentro de otros se deforma irreversiblemente o deviene rotura.

Es la resistencia elástica de la cuerda la que la devuelve siempre a su posición. Es tensar esa cuerda y tocarla para que se salga de su lugar lo que hace que entonces, en su resistencia, se ponga a vibrar. La resistencia suena y resuena, la resistencia puede ser musical.

Pero, por otro lado, para que algunas cosas cambien hace falta que haya resistencias que se venzan. Este tipo de capacidad resistente habla de una condición de inflexibilidad por la que *a priori* no tendría por qué haber valoración de bueno o malo, de útil o inútil, entre otras categorías de comprender y fabricar vectores de sentido en torno al acto de resistir como concepto.

En este contexto de pandemia, de discusión presupuestal cuando esto escribo, de aumento del desempleo y de la pobreza, de recortes al gasto público

en medio de una emergencia sanitaria, de caída del salario real, de criminalización de la protesta, de escenario de miedo en torno a la peligrosidad del contacto con el otro, en este entramado momento que atravesamos a nivel país me gustaría poder hablar de resistencias que habilitan la vida frente a otras que directamente le suponen obstáculos o esfuerzos cada vez más por encima de su capacidad de soporte.

Quiero recalcar en la siguiente imagen que encuentro presente en las acciones de los proyectos: si el sonido de la resistencia es un mensaje alentador, entonces la resistencia es fuente de generación de una evidencia alterna de otros posibles, y vuelvo una y otra vez a esto porque esta es para mí su cualidad menos intuitiva pero más interesante: lo que resiste, perdura, sobreviene, puede dar cuenta, puede ser testimonio, puede sembrar terreno en común, puede motivar, puede generar fuerza de acción, puede potencialmente transformar.

Por eso la memoria resiste, el archivo resiste y la palabra escrita, como en este ensayo, supone una voluntad de resistir. Ahora bien: resistir qué y resistir cómo en este contexto por medio de los cinco proyectos de extensión.

LA CASA COMO TRINCHERA

Se exhorta a la cuarentena preventiva, pero resulta imposible pensar en medidas de confinamiento sin pensar en el problema de la vivienda. La pandemia pide techo.

El incremento de la higiene personal, el traslado a espacios domésticos de actividades antes desarrolladas en infraestructuras públicas, las condiciones de habitabilidad, poder disponer de los espacios y del tiempo para absorber todas las tareas de cuidados; nada de esto es algo que esté universalmente cubierto. El autocuidado de la sociedad tiene que ser en relación, no en aislamiento.¹

Se habla de confinamiento voluntario, pero la voluntad requiere también condiciones materiales, supone una posibilidad de escoger o de acción. Entonces, aunque la medida no sea coercitiva, sí lo es el alcance de las distintas realidades, ese «estar sometido a la cruda realidad de la vida».² Tal es el sentido

1. Mujeres en tiempos de pandemia- Entrevista a Ana Falú, Colectiva Urbanas, 13 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Hh-ue5-lP4U>

2. «En todas las sociedades premodernas uno podía liberarse de estar obligando a otros a hacerlo mediante la violencia y la dominación. En la sociedad moderna, el laborante no está sometido a ninguna violencia ni a ninguna dominación, está obligado por la necesidad inmediata inherente a la vida misma. Por lo tanto, la necesidad ocupa el lugar de la violencia y la pregunta es cuál de las dos coerciones podemos resistir mejor; la de la violencia o la de la necesidad». Arendt, Hannah. *La promesa de la política*. 1.ª edición. Buenos Aires: Paidós, 2015.

3. Vasallo, Brigitte.
*Pensamiento monógamo,
 terror poliamoroso.*
 4.ª edición. Madrid:
 La Oveja Roja, 2018.
opinion/1585316952_026489.html

de aquella frase que tanto circuló: «la cuarentena es un privilegio de clase». La única novedad es que la pandemia sea la ocasión para poner en evidencia, de nuevo, el viejo problema del acceso a la vivienda digna en nuestras economías capitalistas.

Sobre la temática de la vivienda viene trabajando el consultorio del barrio Casavalle y el Municipio F, territorio de acción del Programa Integral Metropolitano (PIM). Invitada por el grupo, el 21 de noviembre fui a una jornada en la que me encontré con el trabajo de tres de los proyectos que abarca este ensayo —Consultorio de vivienda y hábitat, «Casa ¡va!», Salida cooperaria, «Estamos en el horno» y Re-plantar / Red de huertas, «La gran manzana»—, que entrelazan uno de los temas neurálgicos y tanto más vigente en este contexto: la casa como un todo complejo, infraestruc-

turas para la vida que son también en relación con el barrio como casa expandida, como entorno de cercanías, como sustento vincular, como campo de saberes, como potencial estructurador de fuerzas colectivas.

LA RESISTENCIA DE LA RED

La bióloga Lynn Margulis observa un bosque de álamos con miles de ejemplares. Creemos, al mirarlo, que es un bosque compuesto de miles de individuos-árboles pero, bajo la superficie, en la zona invisible a nuestros ojos, el bosque es una estructura interconectada de raíces continuas que se extiende durante quilómetros y se hunde varios metros en el suelo. Eso es el bosque, esa interconexión kilométrica e invisible.³



Diseño «Resiste corazón». [Esténcil-Sticker]. Identidad del proyecto colectivo #RexisteMX. Proyecto Colectivo Rexiste, publicado el 5 de mayo de 2014. Fuente: <https://rexiste.org/> Foto de parche realizado por Al Toque! Parches, ig: @al.toque.parches, diciembre 2020.

A golpe de vista, pero también en detenimiento, el organigrama del Consultorio de vivienda y hábitat se presenta como un entramado de actores y atribuciones, con vectores de sentido que en varios puntos supone un vínculo de ida y vuelta.

En esta multidireccionalidad y conformación de nodos en el diagrama de un mapa de acción y una estructura de articulación hay una red de interacciones de esfuerzos, sentidos y saberes. La resistencia de la red es la resistencia de las muchas partes que, articuladas de cierta manera, juegan su capacidad portante en la estructura. Si hubiera que arriesgar en la analogía podríamos decir que el consultorio es una estructura autoportante y solidaria.

Basta ir a una jornada para ver la explosión simultánea de acciones:

Hay una cuadrilla en lo de Mari para pasar asfaltote a las fundaciones de la vivienda del fondo, pero avisá después a los vecinos que va a haber ahí mismo más tarde un taller de baño seco. En la escuela anda la gente de Red de Huertas armando el invernadero, quedate que en un rato cae el equipo de Salida.

Juan, ¿no te venís a lo de Sandra que la cuadrilla solidaria del Sunca estuvo levantando esa pared del fondo y quiere ver el tema de los desagües contigo?

Mirá qué prolija, qué aplomada, esto era todo chapa, cartón y nailon, ¿te acordás?

Vamos a pasarnos por la cancha del Rosario, en el medio de la Unidad Casavalle, que está la gente de Urbanismo Táctico del Taller Schelotto. Ya andan ahí haciendo los pozos para la bandera.

Gurises, ¿precisan algo?, ¿vienen bien?

Bueno, cualquier cosa se pasan por la escuela que estamos ahí.

Acompañame a la barraca así compro unos pinceles que me faltan. Pasemos por lo del Jiri a ver si pudo hablar para conseguir esos escombros para el relleno de lo de Mari.

¿Sabés lo que es un baño seco vos? ¿No te querés sumar? Hay taller ahora con los estudiantes y

los vecinos. Viene Julio Demichelli, de la red de bioconstrucción, que es crack. Está buenísimo.

4 Vasallo, Brigitte, *op. cit.*

Todo esto es parte del diálogo rápido, ejecutivo y atento del que soy testigo mientras se me pasea por las actividades. En todos estos vínculos hay siempre un aprovechamiento de cada oportunidad de encuentro.

El consultorio, en su propuesta desde el ámbito universitario, brinda una llave para destrabar este problema. Allí donde más se necesita hay que buscar los canales para que el asesoramiento llegue, construya formación, soluciones con autonomía, y resistencia.

Sobre un punto vinculado también se expresa la Red de Huertas: los desarrollos urbanos insostenibles precisan ser resistidos por medio de prácticas alternas a esos modelos.

A partir de la identificación de una red de huertas existente, la huerta desde la propuesta universitaria es en sí misma una ocasión para hacer converger muchas cosas: el interés ya existente en el barrio, el vínculo inmediato con los temas de soberanía alimentaria, lo pedagógico como exponente de los procesos e interrelaciones que lo componen como ecosistema, la necesidad de infraestructuras que lo potencien. Aglutinado en torno a la Red de Huertas, este proyecto de extensión es una resistencia a un modelo extractivista, explotador y privatizador que además supone consumidores, no ciudadanos.

La Red de Huertas, Salida Cooperaria y el consultorio construyen, en cambio, terreno de lo común.

En cualquiera de estos tres proyectos hay una práctica que muestra que la técnica puede tener un sentido primario y político, donde se la pueda jugar desde las microtransformaciones del trabajo en lo cotidiano, día a día.

OTRA TRINCHERA ES LA AYUDA MUTUA

Porque si somos bosque, no nos sirve que una planta haga primavera si el resto muere en el camino. El bosque es otra cosa. La red afectiva es otra cosa, que puede sostener las rupturas, pero se tiene que cuidar de los desgarrs.⁴

Frente a las alteraciones sufridas en lo productivo y en lo laboral, al *shock* de la economía mundial, a las

5 Preciado, Paul B. *Aprendiendo del virus. El País* (Uruguay), sección Opinión, 28 de marzo de 2020. Recuperado de <https://elpais.com/elpais/2020/03/27/>

6 «Réplica doméstica de lo que se organiza colectivamente: el Estado siempre vigilante sabe mejor que nosotros lo que podemos ver, leer, comprender, cómo debemos desplazarnos, gastar nuestro dinero, distraernos. [...] Se libera al individuo de su autonomía, de su facultad de engañar, de ponerse en peligro. Nuestra sociedad tiende hacia ahí, posiblemente ya hemos dejado atrás nuestro tiempo de gloria, regresamos hacia estados de organización colectiva que infantilizan al individuo». Despenes, *Virginie. Teoría King Kong*. 6.ª edición. Buenos Aires: Penguin Random House Grupo Editorial, 2019.

incertidumbres en el panorama local y a la exigencia exponencial en el mundo de los cuidados, la ayuda mutua es otra trinchera.

Salida Cooperaria realiza desde 2016 en forma sostenida un proceso de experiencias integrales de diseño en la Unidad Cooperaria n.º 1 de Cololó, a la que definen como «un singular modelo de asociación para la vida y el trabajo en el medio rural». La crónica que nos presentan da cuenta de los desafíos impuestos por este contexto: a la resistencia de la Zoom a la extensión había que encontrarle una salida.

¿Qué continuidad de la propuesta era viable sin la base del encuentro y el aula en Cololó? ¿Podía resistir esta presión la optativa sin llegar al punto de rotura y colapso? Si se hace énfasis en la escucha en la ecología de saberes de la práctica, ¿se puede prescindir de la salida quedándose en casa? Tocaba levantar una casa y la paradoja era que quien pudiera debía quedarse dentro de la suya. ¿Cómo resistirse a esto? Ni el curso podía licuarse en sus metodologías y propósitos, ni los compromisos podían quedar trancos en momentos de mayor incertidumbre.

La crónica da cuenta de la salida tozuda que dice que no de cualquier manera se puede salir.

EL TAPABOCAS COMO ÚLTIMA TRINCHERA

La nueva frontera es la mascarilla. El aire que respiras debe ser solo tuyo. La nueva frontera es tu epidermis. El nuevo Lampedusa es tu piel.⁵

Que si el tapabocas es la última trinchera, que si es para encontrarnos aun en distanciamiento, que si precisamos de él para podernos mezclar, para poder salir de la casa con una protección. Entonces, cómo asegurar su acceso.

Si la técnica puede facilitarse, entonces la resistencia es apropiable.

Sin precisar cosido, molde o que tenga que imprimirse para cortar, el tapabocas de «Yo te cuido, vos me cuidás» es un gran caballito de guerra.

Las premisas y el recíproco de su nombre ponen en evidencia la necesaria coordinación de esfuerzos y responsabilidades frente a esta pandemia: el tapabocas debe ser confeccionable por cualquiera, de acceso

masivo, de manera de reservar los quirúrgicos para el personal de la salud.

La solución de diseño no sólo es un modelo factible de realizar con elementos al alcance de la mano (remera vieja, elástico, servilleta, alambre de bolsas), sino que además no exige mayor destreza para su realización.

Tapabocas resistente, todo terreno, reversible, lavable, confeccionado a partir de cuantas mangas salgan de cualquier remera vieja aprovechando su terminación y cuidando su adaptación para que cada quien lo fije a su comodidad.

«Yo te cuido, vos me cuidás» se resiste a una salida individual y desarticulada con base en órdenes y policiamiento.⁶ Comprende una responsabilidad colectiva que tiene que manifestarse desde los múltiples lugares de actuación: desde los asesoramientos, desde las campañas de prevención e información, desde el diseño para resolver el acceso al tapabocas, hasta la persona que lo confecciona y usa. Entonces todo lo anterior tuvo sentido y a la vista queda.

NUEVAS APPTITUDES

En las distintas trincheras que atravesamos queda claro que la pandemia requiere pensarnos en relación, no sucumbir ante la incertidumbre y buscar, desde cada lugar, cómo encontrar creativamente la manera de sostener procesos, trabajar con y desde la otredad en la conformación de autonomías que aseguren la posibilidad de apoyarnos en la resistencia.

La última trinchera de la que quiero hablarles es el mundo digital, que cuenta con la capacidad de hipervínculo que parece imposible de sostener físicamente en medio de la emergencia sanitaria.

«ProdU» (Producción Universitaria) plantea construir una aplicación descargable en cualquier dispositivo para atender el problema de la formación en la facultad por medio de la necesidad de medir constantemente las distancias entre lo aprendido y su ensayo en lo concreto.

El proyecto pone de manifiesto lo enriquecedor que es fomentar una percepción crítica de la cotidianidad y construir vectores de sentido a partir del apoyo en las actividades de extensión como campo formativo.



«Existo porque resisto». [Esténcil-Sticker].
Proyecto #RexisteMX que nace como una tarea
de la escuela zapatista y sus alumnos
del #YoSoy132. Proyecto Colectivo Rexiste,
publicado el 13 de junio de 2014. Fuente:
<https://rexiste.org/>

7 Berardi, Franco «Bifo». Crónica de la psicodelfia. *Caja negra editora* [en línea], 19 de marzo de 2020. Recuperado de <https://cajanegraeditora.com.ar/blog/cronica-de-la-psicodelfia/>

8 Mujeres en tiempos de pandemia. Entrevista a Ana Falú, Colectiva Urbanas, 13 de mayo de 2020. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=Hh-ue5-lP4U>

9 «La política, en sentido estricto, no tiene tanto que ver con los hombres como con el mundo que surge entre ellos; [...] Dicho de otra forma, sólo puede haber hombres en el sentido auténtico del término donde hay mundo y sólo hay mundo en el sentido auténtico del término donde la pluralidad del género humano es algo más que la multiplicación de ejemplares de una especie». Arendt, Hannah, *op. cit.*

Pretende crear una plataforma de interacciones para una enseñanza viva desde la acción presente en los otros proyectos. Es una aplicación en la que cada estudiante puede conocer y contactarse con proyectos de extensión que trabajen el tema que es de su interés particular. La atención está puesta en un aprendizaje práctico y de ida y vuelta con la enseñanza directa que propicie el vínculo afectivo y vocacional con las carreras.

Nuestros campos de saberes tienen que erotizar, tienen que ser capaces de ponernos en relación, tienen que motivar. Pensar en los procesos para encauzar intereses y poder construir propuestas es una atención particular con un compromiso manifiesto de quienes integran el equipo del proyecto.

Cuando por una medida sanitaria se nos priva de la casa de estudios como espacio físico natural para el encuentro e intercambio de información, pensar en una *app* que promueve la amplia difusión y el fácil acceso a los distintos proyectos parece una buena idea.

ARTICULACIÓN DE SABERES Y DESAFÍOS A LAS JERARQUÍAS

No podemos saber cómo saldremos de la pandemia cuyas condiciones fueron creadas por el neoliberalismo, por los recortes a la salud pública, por la hiperexplotación nerviosa. Podríamos salir de ella definitivamente solos, agresivos, competitivos.

Pero, por el contrario, podríamos salir de ella con un gran deseo de abrazar: solidaridad social, contacto, igualdad.

El virus es la condición de un salto mental que ninguna prédica política habría podido producir. La igualdad ha vuelto al centro de la escena. Imaginémosla como el punto de partida para el tiempo que vendrá.⁷

En estructuras verticales, como el sistema de jerarquías que sostiene privilegios en nuestras sociedades capitalistas, patriarcales, racistas, xenófobas, cabe preguntarse en este momento qué tan exigida está la base.

Las jerarquías suelen tener grandes resortes de resistencia que detonan sus buenas reacciones.

Pero este contexto actualiza las tensiones inherentes; hasta cuándo y a qué costo vamos a someternos a condiciones en las cuales lo único que podemos hacer es soportar, y cuándo dar un salto hacia condiciones de vida digna. No puede ser que la única resistencia que podamos ofrecer frente a momentos de crisis sea la de no dejar que este mundo nos aplaste.

Ahora, en estructuras horizontales, la importancia pasa por fortalecer y tender redes que sostienen entornos de cercanías, ámbitos para la gestión conjunta de la vida frente a la amenaza de una pandemia mundial. Amenaza que tiene latiendo también problemáticas del cómo relacionarnos desde la propia peligrosidad del otro, cómo construir escenarios de autonomía en el contexto de un confinamiento que no distingue situaciones de naturaleza y alcance muy diversos y por tanto tiene un enfoque reduccionista. Dice Ana Falú que las mujeres precisamos servicios de proximidad y comunitarios.⁸

Los cinco proyectos traen una resistencia de evidencia alterna; su práctica es en relación, es revolucionaria y subvierte el sentido tecnocrático y mercantil de la producción de conocimiento.

La resistencia de la red, la resistencia del bosque, la resistencia de la comunidad y la política como la capacidad de construimos un mundo en común,⁹ entonces.

Resistir como soporte, resistir como reticencia, resistir como voluntad en tensión, resistir como acción colectiva, resistir la tentación, resistir con elasticidad la incertidumbre y resistir como perdurar también, resistir como testimonio, resistir como potencia de cambio.

Resistir la romantización de la resistencia.

Mientras, la pandemia y las cosas todas. ■

Casa ¡va!

ATENCIÓN A LA VIVIENDA Y EL HÁBITAT EN LA EMERGENCIA
EN LOS TERRITORIOS DE CASAVALLE Y MUNICIPIO F

testimonio

Ante el **histórico desarrollo** del conocimiento en arquitectura y diseño que se produce para quienes tienen acceso a él, este consultorio se resiste al modelo mercantil y propone como llave de acceso la construcción de conocimiento colectivo. Para ello se desarrolla un diálogo en clave de asesoramiento situado que aporta a la producción social del hábitat y al fortalecimiento de los colectivos barriales.

Les compartimos algunos testimonios de actores vinculados con esta primera edición del consultorio.

- Cuando te contamos del consultorio, ¿cuáles fueron tus expectativas? ¿Cómo viene la experiencia?

La experiencia viene siendo alentadora, curiosa. Cada día es un descubrir distinto, de emociones y de hacer festiva la vista al mirar cómo todo va avanzando.. con qué cuidado y con qué minuciosidad, todo muy detallado, respetando números, respetando medidas, respetando todo. (...) y más allá del resultado que uno sabe que sí, que será excelente, derribar el obstáculo de reformar una casa con gente viviendo adentro, con todo lo que hay que tirar, con todo lo que hay que reformar, es un desafío muy grande para ustedes y para los obreros, eso también es un logro que hay que tener en cuenta.

(Sandra Grova, vecina de Casavalle,
noviembre de 2020)

El consultorio nos da la posibilidad real de construir con un concepto de calidad de edificación que sólo un profesional realmente tiene, y que realmente nosotros de nuestro bolsillo no lo hubiéramos podido pagar. Así que el consultorio para nosotros ha sido algo realmente de no creer, o sea, es una ayuda que no sé cómo agradecer.

(Martín Silvestre, vecino de Casavalle,
noviembre de 2020)

- ¿Qué materiales te interesaría conocer para construir tu casa?

... todo lo que tenga relación con cuidar el medio ambiente, de ahí parto, después qué materiales hay, no conozco, pero estoy abierta sí, a querer construir y/o mejorar el medio ambiente en base a una construcción biodegradable, o sea, algo que perdure en el tiempo pero que no dañe el planeta...

(Silvana de los Santos, vecina de Casavalle,
noviembre 2020)

- ¿Cómo creés que este proceso puede colaborar con la organización barrial?

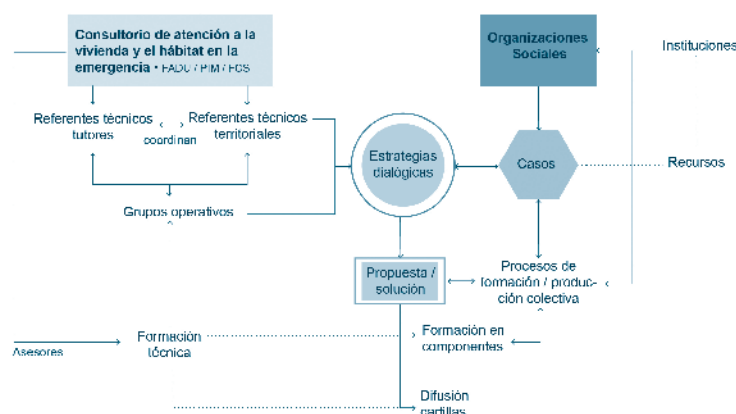
... hace 44 años estoy acá en esta zona y sé de muchísima gente que trabaja su propia casa, o sea que trabaja en la construcción, la vieja y querida construcción... reparan su casa, levantan su propia casa, con bloques, con ladrillos, con portland, con arena, con pedregullo, con varillas, entonces me parece que para poder atraer un poco a estas personas, que seguramente a muchos les puede llegar a interesar el bioconstruir, puede llegar a ser una mano de obra propia más económica para sí mismos y también, por qué no, una fuente de trabajo...

(Silvana de los Santos, vecina de Casavalle,
noviembre de 2020)

*

...pero la vivienda, la vivienda de todos los días, la vivienda... sacar a tus nenes de la humedad, cubrirnos del frío, de poder hacer tu horno de leña, no sé, muchas cosas, capaz que es un poco utópico, pero nosotros lo vamos a llevar a cabo... así que muchas gracias, gente de FADU...

Consultorio de atención a la vivienda y el hábitat en la emergencia. [esquema de funcionamiento].
Fuente: elaboración propia.



Estamos en el horno

SALIDA COOPERARIA
EN CONTEXTO DE
PANDEMIA

¡Ahí llega la Universidad!, dicen. Queda claro: para otros otros, somos todos lo mismo, y es ahí cuando volvemos a entender la oportunidad que nos da esta experiencia, en aquel lugar tan alejado de la facultad, de la ciudad, tan singular incluso entre los establecimientos vecinos.

6 am en Brandzen, todos arriba de la camioneta, estudiantes de Trabajo Social, docentes de la Unidad de Estudios Cooperativos, estudiantes y docentes de las distintas carreras de la FADU, estudiantes de Veterinaria, Robert y 300 km para aprovechar, intercambiar, discutir, enterarse y pensar juntos, tomar mate, organizar la comida, parar, estirar las piernas, fumar y seguir. Diálogos para seguir, allá, acá, viajes y vínculos que te permiten proyectar con el otro, codiseñar la práctica, deconstruir las profesiones, indisciplinar las disciplinas y volver a armar algo, enriquecido por el accionar colectivo, como nos ven llegar en Cololó, tan claro.

Así fue que volvimos a salir el 13 de marzo para compartir la primera jornada de construcción de la casa. Pero esta vez volvimos a una ciudad tanto más parecida a la descrita por Bradbury en «El peatón» que a la que habíamos dejado 48 horas antes...

Volvimos en abril y en mayo, aunque no tan así porque no disponíamos de vehículos ni protocolos. La Universidad debía trabajar en territorio haciendo zoom, de lejos (¿o no trabajar?) Ni permiso quisimos pedir... No podíamos dejar de estar cuando una nueva

casa, motivo por el que nos habían convocado hace un lustro, empezaba su proceso de materialización medio siglo después que las anteriores, aquellas diseñadas por Dufau que conforman y definen a la Unidad Cooperaria.

En junio también volvimos, en una nueva normalidad y en dos ocasiones, junto con estudiantes de MEPIR a producir bloques de tierra compactada (BTC) que se utilizaron para levantar los muros de la vivienda.

El primer fin de semana de agosto acompañamos la mudanza e instalación de «Las gurisas», quienes impulsarán un proyecto de agroecología a partir de la reactivación del espacio de huertas y el desarrollo del emprendimiento turístico-productivo.

Este encuentro presencial en territorio facilitó la coordinación entre todos los actores involucrados (Unidad de Estudios Cooperativos del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio [UEC-SCEAM], Cooperaria, Tierra que Anda, Las gurisas, Salida-FADU, Proyecto Turismo y MEPIR) y se redefinieron allí las restantes actividades para el año.

¹ Movimiento Estudiantil de Participación Interdisciplinaria Rural

² Mariana Pérez, Lucía Rodríguez y Lucía Cordero habían decidido y acordado (en el mes de febrero con la directiva de la Unidad Cooperaria) irse a vivir allí para trabajar una pequeña porción de tierra y aportar a la ejecución de un proyecto turístico que estaba en curso.

«Viva el techo» fue el primer encuentro de trabajo colaborativo para la realización de un techo verde que incluyó un taller de Cooperación y trabajo asociado a cargo de la UEC-SCEAM. «Huele común» llamamos al encuentro en torno al casco antiguo donde se retomaron temas referidos a la producción del espacio común y al mismo tiempo se aprendió sobre la producción de chorizos.

El curso de introducción a la bioconstrucción y la agroecología, que será del 11 al 15 de diciembre y se diseña mientras se escribe este artículo, recuperará los imaginarios existentes sobre un futuro horno a leña que nos servirá de excusa para cruzar los temas del curso tanto como para dejar abierta la puerta del 2021.

¿Cómo abrir la puerta para salir y dejar entrar? Dejarse llevar a otros territorios, entender si uno tiene algo para aportar en el recorrido del otro, descubrir qué nos llevamos nosotros de allí. Recibir a estudiantes de otras facultades en una clase en la FADU, problematizar proyectos, ideas, procesos, roles y saberes, es siempre una oportunidad. ■



Jornada cooperaria de llenado, fundaciones nueva casa. Unidad Cooperativa Cololó, 13 de marzo de 2020. Foto: Salida

RE-PLANTAR /
RED DE HUERTAS CASAVALLE

LA GRAN MANZANA

fotorelato

Línea de acción para la incorporación de prácticas culturales sobre horticultura y agricultura urbana en Casavalle.



Mural

Para habitar el ecosistema se hace necesario entender sus procesos, para restaurarlo es necesario acompañar su desarrollo.

El crecimiento de las urbes generalmente acaba por destruir ecosistemas por completo, sin atender al equilibrio y a las exigencias medioambientales que determinan las relaciones de los elementos que componen los sistemas naturales. Hemos identificado un gran interés y activismo en la materia, vecinas y vecinos que continuamente reclaman la incorporación de arbolado a la trama urbana, indicios de huertas en la gran

mayoría de los centros educativos, huertas individuales y huertas comunitarias autogestionadas. Se ha trabajado a través de convocatoria a mingas para sumar infraestructura y hacer visible una red ya existente, el codiseño de un mural vinculado a la temática, material a través del curso de Diseño y Comunicación Visual 2, el curso opcional Salida y el curso de Construcción 3. A partir de este último se desenlaza una pasantía de profundización para la construcción a escala real de un dispositivo de invernadero para la red.





Salida



Minga

★

Estudiantes de la escuela 319 de Casavalle junto a estudiantes y docentes de FADU y otros servicios de Udelar en torno a cuidar una Red de huertas. Foto: FADU en Casavalle



*

Construcción de invernadero
realizado en dos fines de semana
en la escuela 178 por los decentes
y pasantes de Construcción 3 de
la carrera de Arquitectura junto
al equipo de FADU en Casavalle y
colaboración de la Red de Huertas.

Invernadero



ProdU

En 2018 finalicé el curso PEB Taller Danza, cuyo objetivo fue proyectar la ampliación de la FADU. En ese tiempo la recorrí, viví y percibí críticamente, en especial por tratarse del escenario de nuestra cotidianidad. Aquí yace uno de los principales conceptos de Producción Universitaria: la reflexión crítica de nuestro entorno con la intención de generar un cambio significativo en él. Además de responder al curso, en el verano siguiente lo aprendido me motivó a pensar en «Iniciativa», un proyecto que propone la restauración del patio de facultad a cargo de los propios estudiantes y docentes, y descifrar cuán importante es generar un vínculo de apropiación entre estudiantes, el ejercicio de su disciplina de modo práctico y la FADU. La observación y vivencia de la arquitectura de la facultad me ha enseñado mucho pero, ¿qué tanto más podría enseñarme si pudiera actuar sobre ella misma revalorizándola?

A fines de 2019, en el marco del curso PTE, junto a Faustina y otros amigos tuvimos la experiencia de concursar para diseñar la feria Ideas+. Además de ganar, lo maravilloso fue que, con compañeros de toda la clase, tuvimos la oportunidad de experimentar la sensación de plasmar nuestra arquitectura y generar cambios en otras personas. Esta oportunidad nos hizo ver la importancia que tiene el aprendizaje práctico en relación con el vínculo afectivo y vocacional que tenemos los estudiantes con la disciplina que aprehendemos.

En el verano de 2020 se sumó Clementina. Nos dimos cuenta de que un estudiante de cualquier disciplina que participa de experiencias puede sentirse generador de cambios por medio de la aplicación de su conocimiento, lo que conlleva no solo un mayor vínculo con su disciplina sino también un mayor involucramiento, interés y mejores resultados en el aprendizaje y en el producto final. Se genera un gran potencial al incentivar y difundir las actividades de extensión universitaria. Sin embargo, luego de investigar percibimos un escaso impulso y poco aprovechamiento de ese potencial que posee esta área de la Universidad. Estamos convencidos de que, ante las múltiples retribuciones que tiene este tipo de experiencias en el medio, debería ser muchísimo más la información ofrecida y las oportunidades de participación de estudiantes.

Instalada la pandemia, fieles a nuestro concepto de reflexionar sobre la realidad que nos rodea y dar respuesta, se dio la evolución más trascendente del proyecto: un «único espacio» virtual (*app*) para hacer viable la participación de muy diversas disciplinas y personas, y prescindir así del espacio físico, que tiene en forma intrínseca mayores complejidades. Junto a

*

Esta oportunidad nos hizo ver la importancia que tiene el aprendizaje práctico en relación con el vínculo afectivo y vocacional que tenemos los estudiantes con la disciplina que aprehendemos.

Andrés y Tomás, estudiantes de Ingeniería, estamos en esta nueva etapa: la concreción de este espacio virtual para aumentar exponencialmente las posibilidades de visualización de propuestas, desmonopolizar la captación de propuestas estudiantiles actuales y permitir que las propuestas e ideas de estudiantes, docentes y la sociedad en general sean vistas y valoradas por cualquier persona para facilitar relaciones posibles y la generación de grupos de desarrollo según el interés de cada persona.

Este es un proyecto con cabeza de estudiantes, a sabiendas de lo que necesitamos para potenciar nuestras propias virtudes. Para que las ideas encuentren un sistema de canalización acorde con nuestras formas de accionar y que se potencien con la oportunidad de poder contar con el saber disciplinar de otros estudiantes, para materializar proyectos que sigan nuestras propias inquietudes, es que resistimos y seguiremos fieles a nuestras ideas. ■

• Andrés Burghi

Yo te cuido, vos me cuidás

13 de marzo: la pandemia

Decreto con declaración nacional de emergencia sanitaria por covid-19.

23 de marzo: la pregunta

¿El uso de tapaboca disminuía la probabilidad de contraer covid-19? Aunque no había certezas, un grupo de personas estábamos convencidas de que sí. Entonces, ¿cómo se podía confeccionar un tapaboca simple y accesible (hecho en casa en modalidad Do It Yourself) que permitiera colaborar en la sensibilización y elaboración de barbijos en Uruguay y así lograr colectivamente aplanar la curva?

30 de marzo: la receta

5 docentes
6 asesores de múltiples disciplinas
7 días de trabajo 24/7
1 remera de algodón
1 cordón de championes
1 servilleta de papel
1 alambre forrado (el de la bolsa de pan)
Tijera, aguja e hilo

7 de abril: los resultados

1 tutorial
81.191 reproducciones en Youtube
Cientos de tapabocas elaborados en casa. Finalmente, el Ministerio de Salud Pública recomienda el uso masivo de tapabocas de tela en la vía pública. ■



La necesidad médica fundamentada de cuarentenas encontró un eco en la presión ideológica para establecer fronteras claras y poner en cuarentena a los enemigos que representan una amenaza para nuestra identidad. Pero quizás otro virus ideológico, y mucho más beneficioso, se propagará y con suerte nos infectará: el virus de pensar en una sociedad alternativa, una sociedad más allá del estado-nación, una sociedad que se actualiza a sí misma en las formas de solidaridad y cooperación global. [SLAVOJ ŽIŽEK, «CORONAVIRUS ES UN GOLPE AL CAPITALISMO AL ESTILO DE 'KILL BILL' Y PODRÍA CONDUCIR A LA REINVENCIÓN DEL COMUNISMO»].

trascender

#51

MIGRANTES ONLINE

En el mismo barco

Isadora Cavalcanti, Luciana Souto, Catalina Britos, Andrea Rissolini, Anaïs Vaillant, Pablo Ferreira; Rodrigo Turell (programador); Germán Dotta, Horacio Todeschini (docentes).
horacio@fadu.edu.uy

#52

LABORATORIO UTU-LDCV
DE ACCESO AL TERRITORIO.
DISEÑAR PARA LA ACCIÓN
EN EL MARCO DE LA CRISIS
SANITARIA/DISTANCIAMIENTO
SOCIAL

Diseñar más allá del diseño
Mónica Farkas, Horacio Todeschini, Daniela Olivares, Betiana Cuadra, Pablo Muñoz, Natalia Acosta, Sofía Boibo, Eugenia Curbelo, Gonzalo Souto, Víctor Romero, Rodrigo Galván. Se desarrolla junto al Departamento de Innovación y Diseño, CETP - UTU «A brazos tendidos». EMTDiseño (PET Cerro). Articula con el Labtee.
mfarkas@fadu.edu.uy

#53

LABORATORIO DE IDEAS

ACONDICIONA FADU

Acondiciona FADU

Equipo del Taller Schelotto:
Salvador Schelotto (director), Johana Hernández, Carolina Rodríguez, Álvaro Trillo (docentes PU).
acondicionafadu.lab@gmail.com

#56

ENSAYOS URBANOS NUEVA
NORMALIDAD

Collage público

Catalina Radi, Martín Cajade, Constance Zurmendi, Raúl Velázquez, Jessica Stebniki, Martín Tarallo, Patricia Larrosa.
eunnuy@gmail.com

*

Dicho de los efectos de algunas cosas: extenderse o comunicarse a otras, produciendo consecuencias. Penetrar, comprender, averiguar algo que está oculto.

[RAE]

👤 BEATRIZ LEIBNER (Montevideo, 1983).

Licenciada en Diseño (UDE). Profesora adjunta del Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos por la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual (FADU-Udelar). Dedicada a la gestión universitaria.

NO CONFORMARNOS CON MENOS

Debo confesar que cuando me propusieron tomar el eje «trascender» me enamoré de la propuesta. Tiendo al optimismo, a observar la bondad y el potencial de la realidad, de las personas y de las instituciones. Optimismo como la capacidad de —una vez analizada la situación— poder maravillarse con esa capacidad de transformación y de evolución que nos impulsa a ser mejores que nosotros mismos. Como una optimista rebelde, encuentro una particular motivación ante el «no se puede», una especie de reacción inmediata, un impulso desmedido, una necesidad demostrar de que sí.

Pero hoy miro alrededor y la esperanza se me escapa. ¿Eso será trascender para mí? ¿Habré madurado? ¿Habré dejado por fin de mirar con ojos ingenuos, desafiantes, para aceptar el gris de lo inmutable, de lo establecido? La reproducción de la historia afrentada una y otra vez en la evocación de modelos que —según dicen— brillaron en algo y que hoy sólo son parodias de un pasado que nunca existió verdaderamente. Por lo menos no como se lo reconstruye; tan puro, tan perfecto, tan idealizado.

DOÑA SOCIEDAD

Intuyo que el trascender no es un estado en el que podemos estar conscientes, no es una Poke-Evolución; no nos envuelve una luz destellante,

nos elevamos un poco del suelo como levitando y nos transformamos física y espiritualmente en una versión mejorada. Más bien parece ser que la determinación de haber trascendido dependerá de un resultado que se visualiza al comparar en forma reflexiva un antes y un después con una voluntad emancipadora. El grado del cambio, acompañado por el valor relativo que le demos al nuevo estado, determinará si hemos avanzado. La idea del valor relativo del resultado del cambio se desprende del concepto que maneja Carlos Matus respecto de la solución de problemas. El autor sostiene que no es correcto pensar en soluciones, porque esta postura resulta simplista en una mirada fenomenológica de la realidad, y explica:

Cada acción genera impactos positivos y negativos. Enfrentamos la inflación y pagamos el costo de la recesión y el desempleo. Cuidamos el ambiente y elevamos los costos de producción. Hacemos caminos y represas, y quebramos el equilibrio ecológico. Ningún enfrentamiento es limpio, sin costos sobre algunos otros problemas o sobre algunos otros actores. Por eso, no solucionamos problemas, sino que intentamos intercambiar problemas de alto valor para nosotros por problemas de bajo valor. Pero esto puede ser muy conflictivo, porque el intercam-

bio favorable de problemas para mí puede crear un intercambio desfavorable de problemas para otros.¹

Trascenderemos cuando los problemas que generamos no afecten a las personas ya «vulnerabilizadas» y —por extensión— tampoco colaboren en la vulnerabilización a más personas. Aurora Loyo y Beatriz Calvo² utilizan el término «vulnerabilizados», y según Denise Vaillant se vuelve más apropiado al reconocer que la vulnerabilidad es una condición producto de un resultado histórico de procesos sociales que tienen como efecto determinadas situaciones de vulnerabilidad. En tal sentido, el término corre la condición de «ser» a «estar». Las personas «vulnerabilizadas» están en situación de vulnerabilidad por los resultados acumulados de las «soluciones» adoptadas socialmente en los procesos de desarrollo.³

Entre las cosas que evidenció esta pandemia destaco lo fácil que es ver cómo hemos vulnerabilizado a gran parte de la población. Hablo en plural para, de una vez, involucrarnos activamente en la sociedad de la que formamos parte. Trascenderemos si como colectivo ponemos el acento en las personas, con solidaridad y equidad. Como individuos sociales, no podemos deslindar nuestra responsabilidad de los procesos y de las instituciones en las que estamos inmersos. Me pregunto: ¿cuántos egresados de la Udelar decidieron en marzo de 2020 enviar a empleados al seguro de paro? Priorizaron la rentabilidad y la seguridad económica individual por sobre las personas con quienes comparten a la semana más tiempo que el que dedican a sus propias familias.

Las reflexiones y la invitación a imaginar «el virus de pensar una sociedad alternativa» hechas por Slavoj Žižek⁴ fueron antes de la guerra fría económico-temporal y de escala mundial que vivimos por las vacunas. Parecería que la industria farmacéutica desarrolló un remedio que es más eficiente contra el virus de la emancipación que contra el del SARS CoV-2. Y con este antídoto el capitalismo aguanta, al estilo de Rocky Balboa, hasta el último round. No quiero que se me malentienda, no soy antivacuna, todo lo contrario: las vacunas son una muestra más del desarrollo del potencial humano y de la ciencia. El problema es convertir ese desarrollo en un bien de consumo con el que se puede especular en el mercado. Un mercado que polariza la distancia entre ricos y pobres y que desde lo geopolítico organiza el mundo en países de primera y países de tercera, en opresores y en oprimidos.

YO SÉ QUE EN EL PAGO...

En lo institucional, vivimos un cambio estructural que intenta reconocer la multiplicidad de carreras y

facilitar sus posibles vinculaciones. Esto genera una oposición natural, propia de aquellos que defienden una organización que ya no sirve. Aferrados a un funcionamiento de facultad «monocarrera», catedrático, rígido, compartimentado en formas de ver las disciplinas sólo bajo sus propias lógicas. Una manera de entender el conocimiento y sus prácticas que se aleja del sentido colectivo, transparente y horizontal que hoy necesitamos. Como define Marina Garcés, estas características ya son parte del ADN cognitivo; y reflexiona, al tiempo que nos advierte:

Se nos han hecho pequeñas las etiquetas disciplinares, la separación entre lenguajes y campos de conocimiento, y no entendemos ya las identidades, los monopolios y las categorías que organizaban las relaciones de poder dentro del mundo universitario. Pero estas relaciones de poder siguen funcionando, perpetuando la autorreferencia y la mediocridad, y se han dotado de nuevas herramientas para ser ejercidas: puntuaciones, comisiones y evaluaciones, que en muchos casos siguen en manos de los catedráticos de siempre y sus intereses particulares.⁵

Y en todo este contexto, pandémico, de reestructura institucional, de educación virtual, de cimbrónazo que expuso nuestra desnudez y nos obligó a mirarnos al espejo por largo tiempo, más allá de admirar ese ombligo al que estamos tan acostumbrados, encontramos pequeños grandes gestos de resistencia, indicios de rebeldía, muestras de que hay una voluntad que nos mueve. Los cuatro trabajos que se comparten en esta sección abordan distintas dimensiones que nos permiten proyectarnos y descubrir finalmente que podemos trascender, como curso, como disciplina, como institución y como sociedad. En ese orden pasaré a presentarlos.

El Taller de Diseño de Comunicación Visual 3 en la crónica «En el mismo barco» aborda como dimensión a partir de la cual proyectar los problemas que enfrenta la gran mayoría de migrantes que arribaron en los últimos años a nuestro país. Sus autores deciden hacer especial hincapié en las complejas relaciones sociales, culturales y económicas que les impactan, para trabajar en clase cómo el diseño de comunicación visual puede ser un facilitador de cambio. En el manejo de este tema, estudiantes, docentes y migrantes ineludiblemente trabajan su sensibilidad como persona, en un intento de que trascendamos como personas en el relacionamiento con la otioridad. El proceso no deja de desarrollar las capacidades ni los contenidos establecidos en el programa, sino que potencia y nutre el ser diseñador al explorar formas alternativas a las hegemónicas de la profesión.

1 Matus, Carlos, citado por Huertas, Franco, *El método PES. Planificación estratégica situacional*. Entrevista a Carlos Matus. La Paz, Bolivia: CEREB, 1996, p. 38-39.

2 Loyo, Aurora y Calvo, Beatriz. *El programa Centros de Transformación Educativa de la Ciudad de México. Informe final del estudio realizado para la OEI sobre políticas de reingreso educativo*. Madrid: OEI, 2009.

3 Vaillant, Denise. Formación inicial del profesorado en América Latina: dilemas centrales y perspectivas. *Revista Española de Educación Comparada*, 22, 185-206, 2013.

4 «El Coronavirus es un golpe a lo Kill Bill al sistema capitalista», Slavoj Žižek. *Semana* [en línea], sección Cultura, 20 de marzo de 2020. Recuperado de <https://www.semana.com/cultura/articulo/slavoj-zizek-el-coronavirus-es-un-golpe-a-lo-kill-bill-al-sistema-capitalista/658098/>

5 Garcés, Marina. Per què defenso la universitat si m'agrada tan poc. Educació, el sol ho encén tot. *Nativa* [en línea] Recuperado de <http://www.nativa.cat/2013/06/per-que-defenso-la-universitat-si-magrada-tan-poc/> [Traducido del catalán]

En un sentido distinto, el Laboratorio UTU-LDCV en «Diseñar más allá del diseño» intenta desde el diseño intervenir en los imaginarios de territorio. Proponen ser agentes del cuidado de la salud al tiempo que encontrar posibilidades invisibilizadas, a partir de una concepción de etnografía visual que le puede ser propia a la profesión. El objetivo que plantean es aún más ambicioso: se trata de potenciar la red que jerarquiza al diseño como mediador de la innovación, la emancipación y la producción colaborativa. Plantea la necesidad de evolucionar en nuestras prácticas de enseñanza y aprendizaje, en nuestros paradigmas más tradicionales que impiden que consideremos caminos alternativos a la división teoría y práctica.

«Acondiciona FADU» nos plantea una forma de trascender como institución. Un grupo de docentes tuvo la iniciativa de generar una convocatoria para la presentación de propuestas de acondicionamiento de espacios comunes de la FADU. Desde el Taller Schelotto se hizo un llamado abierto a todas las carreras de la facultad, en una concepción que reivindica la existencia de carreras más allá de Arquitectura. Esta decisión trasciende la corrección política al buscar explícitamente un jurado con representantes de todas las carreras de la FADU y una forma interdisciplinaria de trabajar. Las propuestas seleccionadas muestran el potencial que tienen estas vinculaciones, en una etapa primaria de desarrollo. Nos dejan la sensación de que para avanzar a etapas más vinculantes se necesita un esfuerzo mayor en el que se involucre a la institución toda.

Finalmente, «Collage público» nos invita a trascender como sociedad al proponernos pensar los espacios que habitamos desde un uso más equitativo, en el que se prioriza a las personas y la variedad de usos que se les puede dar a los espacios. Pasando de servir al vehículo y su traslado a un uso gregario, que invita al gozo, al juego, al deporte, sin eliminar lo anterior. El problema que enfrentan estas estrategias duales es la presión que ejercen los motorizados. ¿Cuando nos convertimos en automovilistas dejamos de ser personas? Superar el individualismo posmoderno encerrado en las burbujas de dos, cuatro o las ruedas que tenga el ómnibus también es trascender. Al vernos encerrados en nuestros hogares por primera vez en mucho tiempo apreciamos el afuera con otros ojos. Y cuando nuestros pies pisaron la calle y anduvieron por el medio —con otra necesidad que la de marchar— le dimos a ese espacio un nuevo significado. Nuestras calles trascenderán como lugar social, en la medida en que como personas continuemos usufructuándolas.

A REDOBLAR LA ESPERANZA

Me tocó, en 2020, desarrollar las siguientes ideas, que surgieron gracias un texto de Graciela Olarreaga Mussio.⁶ Somos personas sensibles, por momentos irracionales, por momentos racionales, que en función de nuestras capacidades reflexivas buscamos con mayor o menor éxito la objetividad, sabiendo que nunca seremos objetivos. En este sentido, nuestras decisiones siempre son personales. No podemos desconectar nuestras creencias de nuestra historia, nuestra proyección futura, nuestros miedos y prejuicios, ni de nuestro discurso profesional, con el que hemos sido educados formal e informalmente. El discurso normativo, por más que intente ser institucional, impersonal, se enfrenta, en su carácter crítico valorativo, en su interpretación y puesta en práctica, a la ética de la personalidad y a la ética de carácter. De esta manera la norma objetiva en su interpretación se convierte en subjetiva.

Sólo en la legitimación consciente de entendernos como seres complejos, incapaces de separar estas fases, y en la reflexión crítica sobre las consecuencias de nuestros actos podremos buscar la objetividad. Si somos capaces de ello, lograremos obrar con una proyección mayor de nuestras propias decisiones —espero— en la búsqueda de una realidad más justa.

Somos esa amalgama, ese conjunto de fuerzas distintas que nos conforman. Una mezcla de creencias, formación, razonamiento y capacidad de interpretación de la realidad, así como también somos en función de la posibilidad la reflexión sobre todo ello. Por eso nuestras decisiones son personales, porque «personal» como adjetivo significa, según el diccionario, «que es propio o característico de una determinada persona».

Debemos considerar, como funcionarios de una institución educativa, que colaboramos en la formación de las personas. Cada vez me convenzo más de que no alcanza con decir «proyectistas comprometidos con la sociedad, críticos y reflexivos», si es que acaso lo llevamos a la práctica en nuestros talleres. Debemos formar buenas personas, con un mayor desarrollo en su ética de la personalidad y en su ética de carácter. Es nuestro deber, personas honestas, sensibles, empáticas y horizontales. ■

6 Olarreaga Mussio, Graciela. *Educación y calidad total: in/definiciones*. Montevideo: CNC, 1999.

Los días del diseñador celebridad se terminaron. Los sistemas complejos están moldeados por todas las personas que los utilizan, y en esta nueva era de la innovación colaborativa, los diseñadores están teniendo que evolucionar desde ser autores individuales de objetos o edificios, a tener que ser facilitadores de cambio en grandes grupos de personas. JOHN THACKARA

En el mismo barco

Primero nos vinculamos con Susana y Pilar, de Idas y Vueltas, a principios de 2019. Nos interesaba abordar como proyecto del Taller de Diseño de Comunicación Visual 3 los problemas que enfrenta la gran mayoría de migrantes arribados en los últimos años a nuestro país, en particular las complejas relaciones sociales, culturales y económicas que les impactan, y cómo el diseño de comunicación visual puede ser un facilitador de cambio.

Nos impulsa el compromiso con la sociedad y la cultura en la que vivimos, la enseñanza del diseño vinculada a la dinámica social que exige, además, una actitud frente a la disciplina alejada de la «asepsia social», que pone al diseñador ante la necesidad de tomar partido y al diseño como práctica social que conmueve e interpela.

Idas y Vueltas¹ es una ONG referente para los migrantes y para otras organizaciones vinculadas a la defensa de los derechos humanos. Se establecieron vínculos estrechos que contribuyeron de forma determinante a un abordaje serio de problemáticas sociales concretas, la posibilidad de participar en actividades de la organización y de que muchos de los diseños proyectados por estudiantes en el curso fueran expuestos en la Fiesta de las Migraciones, en eventos organizados por la Institución Nacional de Derechos Humanos y Defensoría del Pueblo y difundidos en sus redes sociales.

En 2020 profundizamos nuestro vínculo con Idas y Vueltas y proyectamos el primer semestre pensando en prácticas de diseño colaborativo, con la posibilidad cierta de la participación en el taller y en el proceso de diseño de estudiantes del Departamento de Antropología Social de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHUCE), de estudiantes de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) y de migrantes vinculados a la ONG.

La «nueva realidad» nos obligó a transformar la propuesta didáctica. Sin modificar los objetivos centrales de enseñanza y aprendizaje, cambió la forma; el distanciamiento social dejaba fuera la posibilidad de integrar a otros actores sociales al curso y al proceso de diseño.

En medio de esta transformación surgió la necesidad de mejorar los canales de comunicación de Idas y

Vueltas, en especial su sitio web institucional. El taller asumió, naturalmente, el compromiso del diseño, para responder a la demanda de la organización, desarrollar estrategias y formas de comunicación a distancia, y ofrecer a un grupo de estudiantes la posibilidad de experimentar la práctica de diseño de comunicación visual.

Se conformó el grupo de trabajo: Germán Dotta, docente responsable del proyecto; Catalina Britos, Isadora Cavalcanti, Pablo Ferreira, Andrea Rissolini, Luciana Souto, estudiantes avanzados de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual; y Rodrigo Turell (FIC-Udelar), quien se encargó de la programación del sitio. Al proceso de diseño se integraron Mirtha Villa, encargada de la comunicación de Idas y Vueltas, y Horacio Todeschini, docente del taller.

La ONG Idas y Vueltas presentó el diseño del sitio web el 18 de diciembre, en el marco del Día Internacional del Migrante. ■

¹ <https://idasyvueltas.org.uy/>

Diseñar más allá del diseño

El confinamiento y el distanciamiento social en el contexto de la covid-19 invisibilizaron un conjunto muy heterogéneo de actividades productivas, con la consecuente afectación de redes de producción, circulación y consumo marcadas fuertemente por el intercambio presencial; situaron al diseño de comunicación visual como un mediador reconocido socialmente en tanto agente dinamizador de esos procesos.

La pandemia nos arrojó a repensar el mundo teórico que estamos creando desde el diseño de comunicación visual como disciplina proyectual, ya que el marco del debate/dilema en el que puede inscribirse —práctica versus teoría— invisibiliza el horizonte de lo que el llamado diseño para las transiciones vuelve a iluminar:

[...]

Los teóricos no pueden mantener ambos pies en la academia y pretender que están creando un mundo diferente; ellos/nosotros necesitamos poner un pie en un(os) mundo(s) relacional(es).¹

Desde aquí nos propusimos trabajar como participantes activos en la visibilización de acontecimientos que se tratan muchas veces como datos y, así, profundizar y transformar el sentimiento de pertenencia de la universidad pública a una comunidad mayor. Desnaturalizar como estrategia para delinear múltiples experiencias de diseño que expresen los vínculos y solidaridades circulantes en la producción de territorio.

¿Cómo hacer, en tanto equipo de docentes y estudiantes, para intervenir en los imaginarios de territorio desde el diseño y, a modo de etnógrafos/as virtuales, ser agentes del cuidado de la salud y al mismo tiempo detectores de posibilidades invisibilizadas de acción del diseño?

El acontecimiento covid-19 evidenció el carácter provisorio y artificioso de las mediaciones y producciones de las diferentes categorías expertas que construyen eso caracterizado como realidad.²

Es en ese marco que lo que nos propusimos transformar nos está transformando a partir del trabajo en territorio.

Por un lado, con la ONG Giraluna, un centro de educación alternativa de la zona de Nuevo París que trabaja con niños, niñas y adolescentes protagonistas de su realidad para transformarla. Su despliegue de enorme capacidad de producción, creatividad y gestión puede sintetizarse en lo que expresaron Ana Campoleoni, su directora, y su equipo: «[...] dar siempre una respuesta y ver que donde parecía que no había nada, siempre hay algo para hacer».

Por otro lado, con el Parque Tecnológico Industrial, Apex (Cerro), el Grupo Alimentos y Uñas Negras, que con los saberes acumulados de los referentes instalaron multidimensionalmente la soberanía alimentaria en la agenda pública.

Así, la experiencia inédita de un mundo marcado por una incertidumbre persistente es la transposición literal del declive del interés por la autorrepresentación del diseño para potenciar la red que lo jerarquiza como mediador de la innovación, la emancipación y la producción colaborativa de futuros posibles y sustentables. ■

crónica

¹ Escobar, Arturo. *Autonomía y diseño. La realización de lo comunal*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2017, p. 199.

² Smith, Dorothy, E. *The Ideological Practice of Sociology. The Conceptual Practices of Power: A Feminist Sociology of Knowledge*. Toronto: University of Toronto Press, 1990.

ACONDICIONA FADU

TIEMPOS

f o t o r r e l a t o

1 Convocatoria, evaluación y montaje:

Se realiza llamado a presentar propuestas para acondicionar espacios comunes de la FADU adaptándolos a la necesidad provisoria del distanciamiento físico por la Covid-19. En conjunto con representantes de todas las carreras de la FADU se forma una comisión jurado, cuyos integrantes eligen dos propuestas para su ejecución. Trama liminal y Equilab son los dos proyectos elegidos. Se materializan en un proceso participativo, económico y ágil que tiene importantes repercusiones en la forma de pensar y utilizar el espacio colectivo.

Integrantes del equipo Equilab en el momento de instalación de la propuesta en el hall de FADU
Foto: A. Blustein, SMA-FADU



Uno de los encuentros de intercambio de jurado de Acondiciona Fadu. Foto: Acondiciona FADU

Montaje de la intervención Equilab
en el hall de Fadu.
Foto: Acondiciona FADU



Montaje dispositivo Trama Liminal
frente a la biblioteca de Fadu.
Foto: Acondiciona FADU

2 Intervenciones:

Trama Liminal materializa construcciones efímeras y transformables a escala 1:1 difuminando la frontera entre el arte, la arquitectura y el diseño, fomentando la reflexión de nuevas espacialidades.

Equilab se denomina a sí mismo como un sistema operativo que posibilita ensayar a escala 1:1 diferentes formas de utilizar y apropiarse del espacio, testeando topologías de la nueva normalidad.

3 Repercusiones:

Las dos intervenciones han permitido, hasta el momento, desarrollar actividades y experiencias de relación con los espacios comunes donde se implantaron. Han posibilitado en estos momentos de distanciamiento físico una cercanía con el lugar y una aproximación medida con el prójimo.



Intervención audiovisual sobre la instalación Trama Liminal realizada por PAR C03RA, en el Patio Carré
Foto: Luis E. Sosa



Noche de las Librerías. Acondicionamiento de la actividad de acuerdo con la intervención de Equilab, en el hall de la FADU.
Foto: M. J. Castells, SMA-FADU



La Rambla Sur desde Luis Piera. Domingo
10 de mayo, 16.00.

12 de marzo

Incertidumbre

22.00. La Intendencia anuncia la suspensión del Montevideo Rock, anticipándose al primer brote de covid-19 que comunicaría al día siguiente Presidencia.

16 de abril

Desconcierto

22.00. Caminando por una calle oscura del barrio Aguada se escucha el silencio. Las copas de los árboles se mueven. Nadie camina por la calle ni por la vereda. Por ahí pasa una moto que lleva un pedido a domicilio, a contramano. Escena recurrente en las primeras semanas de confinamiento. Silencio nuevamente.

17 de abril

Angustia

12.00. Hace cinco semanas que no se ve a las personas que viven en los residenciales del barrio —señoras y señores de setenta y tantos años y más— salir a tomar el solcito de la fachada norte y conversar con algún vecino en la vereda.

Collage público

CRÓNICA DE UNA CIUDAD QUE SE TRANSFORMA



Primer «paseo de compras a cielo abierto». Sábado 30 de mayo, 16.00.

10 de mayo

Nostalgia

16.00. A la deriva habitual de la rambla hacia sus balcones la interrumpe un vallado improvisado, apenas atado. Sin embargo, la tarde invita a la transgresión intrépida.

24 de mayo

Expectativa

11.00. Tímidamente, algunos pies bajan desde el granito rojo a caminar por la calle asfaltada de la rambla Gran Bretaña, frente al gas. Hoy la rambla ensaya cambios y posibilidades nuevas.

16.00. Camino por el asfalto. Un grupo de ciclistas adolescentes, unos 50 aproximadamente, pasa por el costado a toda velocidad. Risas, música, algunos gritos. Desafiantes.

30 de mayo

Retorno

12.00. La principal avenida de la ciudad vive otro cierre de semana, pero esta vez el sábado terminará más tarde. Se empiezan a ubicar los elementos que desvían el tránsito vehicular.

16.00. Un montón de gente camina por la calle 18 de Julio. No es una marcha, no es un reclamo. Se ven las fachadas en perspectiva. Contradicción. Un poco de alegría, un poco de desconcierto, un poco de tristeza, un poco de angustia.

17.00. Venta ambulante, músicos callejeros, paseos de perros y terrazas con café son parte del paisaje por un rato. Una sensación ambigua, expectante y, en cierto sentido, optimista sobre el futuro próximo.

30 de julio

Conflicto

11.00. El Grupo Centro decide «nuevamente desestimular la actividad de peatonalización» de la principal avenida, y horas después trasciende que debido al aumento de casos no habrá paseo a cielo abierto en 18.

«Espacio sin motores» frente a
«El Cuadrado» de la Rambla Sur.



9 de agosto

Contradicción

11.00. La mañana del domingo es invernal, inestable. La decisión de la Intendencia se hace esperar y llega apenas tarde: el clima devuelve los motores a la rambla.

6 de noviembre

Alegría

13.00. Después de ocho meses sin aparecer, saluda la vecina que está tejiendo unos escarpines, está alegre y risueña, recostada en la fachada norte de su residencial.

6 de noviembre

Conquista

13.00. 18 de Julio y Tristán Narvaja. La principal avenida activada. Gente, bolsas con frutas, libros, libros, libros.

20.00. Termina otro día de primavera, casi verano, y la incertidumbre vuelve una pregunta recurrente: ¿cómo se transformarán nuestras ciudades?

Seguir con vida, mantenernos vivo como planeta, frente al virus, pero también frente a lo que pueda suceder, significa poner en marcha formas estructurales de cooperación planetaria. Como el virus muta, si queremos resistir a la sumisión, nosotros también debemos mutar. [PAUL B. PRECIADO, «APRENDIENDO DEL VIRUS»]

sostener

#63

PLATAFORMA DE INICIATIVAS
CIUDADANAS FRENTE AL COVID19

*De las plataformas virtuales a los
ecosistemas situados*

Adriana Goñi, Daniel Bergara
(responsables); Patricia Larrosa,
Margarita Baptista, Camilo Zino,
Lucía Segalerba, Cecilia Giovanoni.
lab.urbanismocolaborativo@
gmail.com

#64

RED TEXTIL

Defensa de la alegría

EFI Diseño y ESS: Daniel Bergara,
Margarita Baptista, Patricia
Larrosa.

EUCD: Carolina Poradosú, Rosita
De Lisi, Federico Viera, Lucrecia de
León, Daniela Dodera; bachilleres
Cecilia Aguerre,
Hernán Montemuño.
CSEAM: Carla Assandri.
danielbergara@gmail.com

#68

COVID EN CENTROS DE LARGA
ESTADÍA

Viejos invisibles

Lucía Bogliaccini, Nicolás
Inzaurrealde, Cynthia Olguín.
largaestadia@fadu.edu.uy

#70

EMPREDIMIENTOS
AUTOGESTIONADOS EN CASAVALLE

Si es posible ¡que sea!

Equipo FADU en Casavalle:
José de los Santos, Lucas Butler,
Eloisa Ibarzabal, Jessica Mesones,
Luca Praderio, Claudia Varín.
faduencasavalle@gmail.com

*

*Prestar apoyo, dar
aliento o auxilio.*

[RAE]

■ JUAN FERRER (Salto, 1974).

Arquitecto (Udelar). Candidato a magíster en Gestión Ambiental del Desarrollo Urbano (Universidad Nacional de Córdoba). Director ejecutivo del Departamento Regional Norte de Arquitectura, profesor adjunto del Área de Estudios Territoriales y del Área Diseño (Licenciatura en Diseño Integrado, FADU-Udelar).

DEL VERBO SOSTENER

Desde el inicio de la pandemia asistimos a un notorio fracaso del sistema civilizatorio dominante para transitar la crisis, fundamentalmente en los países pobres o con evidentes restricciones en el ejercicio de derechos, a juzgar por las penosas consecuencias sociales visibles a escala planetaria. Sin embargo, en este contexto adverso la pandemia nos ha dejado algunas lecciones. La situación de excepcionalidad nos ha mostrado algu-

nos sugerentes caminos alternativos al modelo actual. Las acciones promovidas desde la sociedad civil, entre las que se destacan las desarrolladas por la Udelar, dan cuenta de la validez para iniciar caminos de transición hacia formas de organización socioecológicas más justas e inclusivas, que nos permitan mirar el futuro con mayor optimismo.

¿QUIÉN ASEGURA EL ACCESO AL BIENESTAR?

Frente a la indiferencia y falta de empatía predominantes del sistema económico ante la emergencia sociosanitaria, cuya posición estuvo pautada por acciones más vinculadas a la caridad y el asistencialismo de corto plazo, la respuesta del Estado es esencial para garantizar las prestaciones de bienestar a la población más pobre, que en nuestro país alcanza incluso a poner en riesgo su seguridad alimentaria.

Las prioridades que cada Estado asigna a la gestión de sus políticas se hacen explícitas ineludiblemente por medio de la inversión que se destina a concretar los fines previstos. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) presenta el gasto fiscal que 16 países de América Latina y el Caribe destinaron para mitigar las consecuencias de la crisis provocada por la covid-19. En ese contexto, Uruguay exhibe un magro 0,7% de su producto interno bruto (PIB), solamente con Haití por debajo de ese valor.¹

De ninguna manera se trata de demostrar la ineficiencia del Estado para el manejo de las crisis; por el contrario, se apunta a señalar el vacío que se produce cuando su acción es menos proactiva de lo necesario.

LA DEFENSA DE LA SOLIDARIDAD

Cuando el Estado no logra —por las razones que sea— atender de manera efectiva las necesidades de bienestar de los ciudadanos, habitualmente emergen las acciones solidarias de la sociedad civil, que de manera más o menos organizada intenta cubrir las

demandas que quedan desatendidas. Sostener las necesidades de los sectores de la sociedad que han sido más golpeados por la crisis a partir de nuevas formas de organización mediante redes previamente tendidas en el territorio, o por iniciativas espontáneas, ha sido una tarea constante del colectivo social. Desde las ollas populares, quizá la manifestación más evidente y generalizada de la crisis social, hasta otras con menor visibilidad como la cooperación cotidiana intravecinal dan cuenta de las respuestas solidarias de la sociedad, sensibilizada por la situación.

Sin embargo, las acciones provenientes de la base social deben entenderse, tal como apunta Manuel Castells,² en articulación con el Estado, como forma de conseguir una transformación política profunda.

En este contexto, la participación de los actores académicos, como integrantes de la sociedad y como representantes de saberes expertos, también adquiere relevancia en momentos en que el conocimiento puesto a disposición de los sectores más vulnerables, así como del Estado, puede contribuir a gestionar las crisis de mejor manera. Tal como expresa Boaventura de Sousa Santos, «Los intelectuales deben aceptarse como intelectuales de retaguardia, deben estar atentos a las necesidades y aspiraciones de los ciudadanos comunes y teorizar a partir de ellas».³ Las iniciativas llevadas adelante por la Universidad de la República en su conjunto y particularmente por la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo en este tiempo de emergencia, reflejan la adhesión a este llamado a ocuparse de los problemas más sentidos por las poblaciones. Promovidas desde el ámbito universitario, estas experiencias desbordan la esfera académica para aproximarse a las demandas y preocupaciones de sectores desfavorecidos. En ellas se

1 CEPAL. Panorama fiscal de América Latina y el Caribe, 2020 (LC/PUB.2020/6-P), Santiago, 2020.

2 Castells, Manuel. Globalización, Estado y sociedad civil: El nuevo contexto histórico de los derechos humanos. *Isegoría*, 22, 5-17, 2000. <https://doi.org/10.3989/isegoria.2000.i22.518>

3 De Sousa Santos, Boaventura (2020). *La cruel pedagogía del virus*. Buenos Aires: CLACSO, 2020, p. 41.

muestran diversas estrategias de cercanía a la base social para sortear el distanciamiento imperante, sea mediante el contacto directo en algunos casos o apelando a los vínculos virtuales en otros.

LAS PERSONAS POR ENCIMA DEL MERCADO

Frecuentemente las crisis se presentan como ventanas de oportunidad para generar transformaciones y reordenamientos que mejoren el curso de las sociedades mediante el cuestionamiento de las bases cristalizadas y aparentemente inamovibles de la reproducción social. Sin embargo, para los sectores de la sociedad inmersos en históricas desigualdades estructurales, con limitaciones en el acceso a bienes y servicios, con brechas importantes en los niveles de ingresos o que quedan por fuera de los objetivos de la política, es difícil imaginar que una crisis pueda generar expectativas favorables.

No obstante, la situación de emergencia abrió posibilidades ciertas para repensar los modelos de organización productiva y de generación de empleo. La iniciativa llevada adelante en el marco de la Red Textil, un ámbito de producción asociativo con base en organizaciones sociales que la pandemia encontró en su etapa de inicio, se presenta como un mecanismo alternativo a la lógica del mercado. Alineada con los principios de la economía social y solidaria, la acción desarrollada por la Red Textil apunta a fortalecer las cadenas de valor en un modelo de autogestión y propone la solidaridad sobre la competencia y la organización colectiva en lugar de los emprendimientos individuales.

Tras la declaración de emergencia sanitaria y la exhortación a respetar el aislamiento, la red se puso en funcionamiento movida por la necesidad de mantener las fuentes de sustento económico, fuertemente disminuido por la nueva situación. Con el impulso inicial de diversos actores de la sociedad, entre los cuales se destaca el rol desempeñado por el equipo de la FADU, los emprendedores tuvieron la oportunidad, de vincular su capacidad de trabajo con la situación de la salud para encontrar vías alternativas de ingresos.

En esta ecuación, la Udelar, por intermedio del Hospital de Clínicas, ahora en el rol de contratante, jugó un papel fundamental para impulsar la iniciativa, lo que pone en evidencia el valor de la articulación entre los diferentes sectores de la sociedad movidos por sensibilidades e intereses compartidos.

EL DERECHO A LA ORGANIZACIÓN COLECTIVA

Esta crisis dejó en evidencia, una vez más, la incapacidad o el desinterés del sistema capitalista globalmente instituido para resolver los problemas particulares de los territorios y del ciudadano común. Bajo este modelo, podemos incluir al mercado, que pauta las

lógicas de producción, distribución y consumo, que incluye a los grupos de presión que lo dirigen, así como a los gobiernos alineados con la idea neoliberal de la salvación individual en función de los méritos que cada uno esté dispuesto a hacer para alcanzarla. En esta especie de carrera —con trampas— hacia el éxito, en la que las desigualdades e injusticias históricas no forman parte de la ecuación, se propone la transferencia hacia el individuo de las cargas y obligaciones que incumben a toda la sociedad. Ante este escenario de individualismo creciente, generador de mayores desigualdades, surgen movimientos que procuran recuperar y promover las acciones desde la sociedad civil para impulsar procesos de construcción colectiva.

La experiencia promovida por docentes de la FADU en articulación con otros actores, a partir de la creación de una plataforma de iniciativas ciudadanas, contribuye a poner en un plano visible las manifestaciones basadas en relaciones de solidaridad en sus diversas expresiones. Con el objetivo puesto en el fortalecimiento de las capacidades y potencialidades instaladas en los territorios locales, el mapeo de las diferentes iniciativas permite crear redes de cooperación y construir una cultura alternativa.

Con la implementación de la plataforma Acá Estamos Uy, la cultura de la información y de las transacciones virtuales, que fueron factores clave para la consolidación de las redes globales, cobra sentido ahora como un medio de insurrección comunitaria con base territorial. Nos muestra además que las redes tendidas en articulación con los intereses de los diferentes actores de la sociedad civil y el Estado, en este caso el local, se puede avanzar un paso más y pensar en prácticas innovadoras de gestión territorial. Esta primera etapa dio paso a otra que permitió desarrollar prácticas de co-gestión desde el territorio, con la participación de los actores locales.

Así planteado, la puesta en funcionamiento del proyecto Reactor remite a la noción del derecho a la ciudad,⁴ en tanto la comunidad como sujeto colectivo y de acuerdo con sus sensibilidades y expectativas ejerce el derecho a decidir sobre el proceso de innovación urbana, guiada por criterios de economías transformadoras.

Se produce, en este caso, la transferencia desde una propuesta de organización comunitaria surgida como respuesta a la emergencia hacia un proyecto de co-gestión para la transformación del hábitat con posibilidades de establecerse como un modelo alternativo. Como lo plantea Paul B. Preciado, la concatenación de estas experiencias podría entenderse como el pasaje de «una mutación forzada a una mutación deliberada».⁵

SOSTENER LOS ENCIERROS

La pandemia también nos recordó que las crisis no afectan a todas las personas, grupos sociales o territorios de igual manera. Como ocurre con todo

4 Lefebvre, Henry. *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Ediciones Península, 1978; Harvey, David. *Mundos urbanos posibles*. En Ramos, Ángel Martín (ed.), *Lo urbano en 20 autores contemporáneos (177-198)*. Barcelona: Ediciones Universitat Politècnica de Catalunya, 2000.

5 Preciado, Paul B. *Aprendiendo del virus*. *El País* de Madrid [diario digital], 28 de marzo de 2020, p. 185. Recuperado de https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html

6 De Sousa Santos, Boaventura, *op. cit.*, p. 45.

7 Preciado, Paul B, *op. cit.* p. 185.

fenómeno que se inscribe dentro de esa idea confusa y cínica de la globalización, la irrupción del virus diferenció claramente los sectores privilegiados de los desfavorecidos. Aquellos grupos que se encontraban en peores condiciones para enfrentar la crisis —mujeres, trabajadores precarizados, inmigrantes indocumentados, poblaciones sin acceso a los servicios básicos, minorías, entre otros— inevitablemente sufrieron las consecuencias con mayor severidad. Entre estos grupos sociales «que tienen en común una vulnerabilidad especial que precede a la cuarentena y se agrava con ella»,⁶ se incluye a los adultos mayores, a quienes la pandemia colocó en un lugar de alto riesgo.

Estas condiciones previas de vulnerabilidad son aún más preocupantes cuando se trata de habitantes de centros de larga estadía (mal llamados «residenciales», «geriátricos», «hogares de ancianos» o «casas de salud»). Si bien el confinamiento y el aislamiento ya pautaban el desarrollo de la vida cotidiana en el momento previo a la pandemia, la circulación generalizada del virus convirtió a estos centros en zonas especialmente inseguras, lo que aumentó significativamente el riesgo de contagio en una población vulnerable a sus efectos y profundizó la desvinculación con el resto de la sociedad.

En este sentido, la experiencia desarrollada desde la FADU que concluyó con la elaboración del manual *Covid en centros de larga estadía* procuró, ante una respuesta institucional deficiente, poner a disposición de los establecimientos, de las instituciones y del público en general una guía práctica para la organización de los espacios físicos con el objetivo de evitar el ingreso de la enfermedad, así como para convivir con el virus y evitar su propagación. Esta herramienta procura recuperar el enfoque disciplinar para el diseño del entorno físico del adulto mayor, así como la validez de la mirada médica en la organización del espacio y plantea respuestas concretas para la gestión operativa de los establecimientos. Esta valiosa experiencia se percibe como una pequeña parte de una reflexión crítica más profunda sobre las características arquitectónicas de estos centros, que supera la respuesta a una situación de emergencia actual y apunta a mejorar integralmente las condiciones de sus habitantes para desarrollar una vida plena.

INCLUSIÓN EN CLAVE COMUNITARIA

La organización vecinal con sentido comunitario ha conformado en este tiempo un capital valioso para sostener las diferentes carencias y restricciones a las que se enfrentan las poblaciones más vulnerables. En muchos casos, estas iniciativas están motorizadas con el objetivo de mantener el sustento económico o por la necesidad de acompañamiento y contención emocional mediante la pertenencia a una comunidad. La experiencia que viene desarrollando la FADU

en Casavalle, que se intensificó durante la pandemia, en buena medida recoge y promueve estas prácticas.

Sin una intención expresa de consolidar un grupo en torno a objetivos e intereses necesariamente alineados, el colectivo Mujeres de Casavalle, creado en emergencia, sirvió para generar un nuevo ámbito de participación amplia y diversa. Esto propició el acercamiento entre vecinas que, a pesar de vivir a pocas cuadras de distancia, no se conocían. Inicialmente destinado a reflexionar sobre los procesos de la mujer como excusa para lograr el involucramiento de las mujeres y adolescentes del barrio, en una etapa posterior se desarrollaron exploraciones para elaborar productos que contribuyeran a generar ingresos económicos y finalmente a fomentar el empoderamiento de las vecinas.

Con la transferencia recíproca de conocimiento como consigna, la situación de emergencia abrió la posibilidad de contribuir a la formación técnica de las vecinas, a la vez que estas aportaron sus propios saberes y percepciones para ayudar a comprender los problemas de la realidad, para superar y enriquecer el conocimiento académico. Este espacio ofició como una plataforma para construir el sentido de ciudadanía y finalmente promover la expansión de las capacidades de las mujeres para enfrentar una realidad adversa.

¿Y DESPUÉS QUÉ?

Son contundentes los ejemplos que demuestran la validez de las alternativas de desarrollo de la sociedad que no se rigen por las reglas preestablecidas, tanto las que se proponen desde el mercado como desde la esfera institucional. Con la evidencia de las experiencias presentadas, se refuerza la idea de que como sociedad es posible caminar hacia una transición socioecológica, sustentada en la democracia participativa y en el impulso de iniciativas provenientes de las comunidades, que promuevan la agencia de las personas y permitan abrir espacios para la consolidación de las redes de solidaridad, orientadas a la reproducción de la vida por sobre el modelo de acumulación.

Como apunta Paul B. Preciado, dependerá de nosotros generar las transformaciones necesarias para hacerlas realidad.

Seguir con vida, mantenernos vivos como planeta, frente al virus pero también frente a lo que pueda suceder, significa poner en marcha formas estructurales de cooperación planetaria. Como el virus muta, si queremos resistir a la sumisión, nosotros también debemos mutar.⁷

En este contexto, los actores universitarios estamos llamados a comprometernos, mediante la generación y gestión de conocimiento coconstruido, apropiado y apropiable por la sociedad, a impulsar esa transición. ■

De las plataformas virtuales a los ecosistemas situados

Era el 13 de marzo de 2020 cuando recibí una llamada de Mauro Gil Fournier, del Vivero de Iniciativas Ciudadanas de Madrid, que me dice: «Adriana, el Covid-19 se está extendiendo en toda Iberoamérica, estamos armando con Andrea, del Montevideo Lab, la Intendencia de Montevideo y otras redes una plataforma de Iniciativas Ciudadanas para conectar y potenciar las acciones de la sociedad civil y gobiernos». Así, en sólo dos semanas teníamos en Uruguay un grupo de 100 personas trabajando en el armado de la plataforma Acá Estamos Uy, que conectaba iniciativas y necesidades individuales y colectivas, reforzando la solidaridad en la fase de aislamiento voluntario a través de los instrumentos virtuales, mapas interactivos y repositorio.

No pasó mucho tiempo para que nos diéramos cuenta de que en realidad la solidaridad física y presencial, las ollas populares, las redes de vecindad cubrían por sí mismas lo que en otros países y ciudades más grandes y anónimas, con mayores niveles de soledad individual y con niveles de total aislamiento y *lock down*, era necesario hacer con mediaciones virtuales y afectivas.

La plataforma permaneció como repositorio de iniciativas y noticias, y nos dedicamos entonces a imaginar con los grupos de trabajo, en particular en Economías Transformadoras, cómo trasladar esta experiencia de red al territorio, para no perder la ocasión de habernos encontrado. Verificamos en 2020 una honda fractura en el imaginario colectivo que significó la pandemia, que trajo un creciente interés por modelos de transición, en un momento de lucidez en el que las contradicciones del capitalismo se hacen evidentes y la sociedad está demandando participar activamente en la construcción de alternativas a la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, así como a relaciones de mayores cuidados entre las personas y con el ambiente que nos rodea.

Decidimos dialogar con el Proyecto Reactor FADU-IM, que llevábamos adelante desde 2019 en Ciudad Vieja y que ya tenía una red de grupos activos y una Agenda de Usos Cívicos para reutilizar inmuebles del Programa Fincas Abandonadas de la Intendencia de Montevideo. A final de año nos encontramos trabajando en el primer ecosistema urbano de transición hacia economías transformadoras, que conecta entre sí las iniciativas ciudadanas en territorio: huertas comunitarias y techos verdes comestibles, circuitos de movilidad sostenible, almacenes de productos de economía solidaria, redes de agroecología, cooperativismo de vivienda, proyectos de arte, cultura y cuidados.

Gracias al encuentro y la colaboración con Daniel Bergara y su equipo del Espacio de Formación Integral (EFI) Economías Solidarias de la Escuela Universitaria Centro de Diseño (EUCD) y de la participación de la Coordinadora Nacional de Economía Solidaria, 2021 nos encontrará presentando parte de este trabajo y un esfuerzo colectivo con otros actores para construir una narración que ponga juntas estas transformaciones deseadas en una campaña de consumo responsable, fundamental para que las personas vean las cadenas productivas y el valor agregado detrás de las prácticas ecológicas, socio-culturales y económicas en transición. ■

DEFENSA DE LA ALEGRÍA

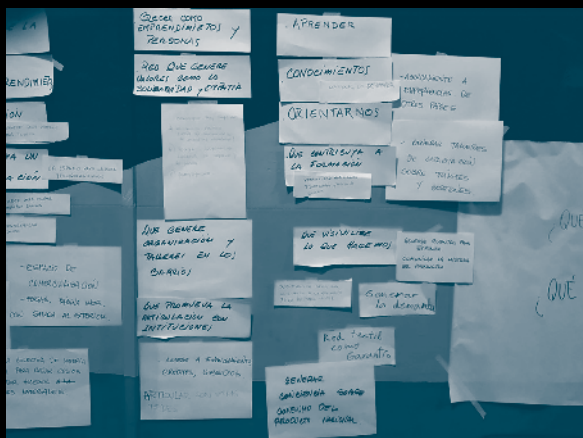
foto
 re
 la
 to

Defensa de la alegría.

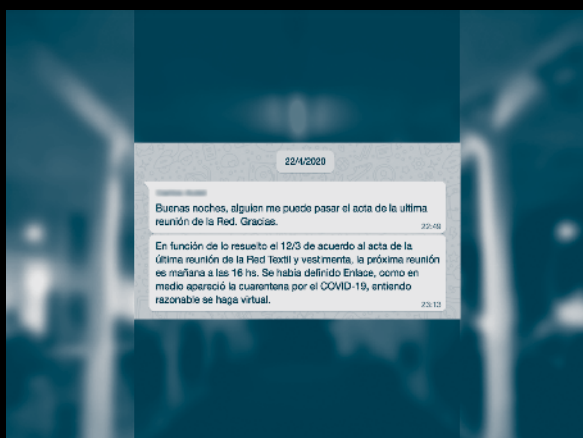


DEFENDER LA ALEGRÍA COMO UNA TRINCHERA,
defenderla del escándalo y la rutina,
de la miseria y los miserables,
de las ausencias transitorias
y las definitivas.





Defender la alegría como un principio,
defenderla del pasmo y las pesadillas,
de los neutrales y de los neutros,
de las dulces infamias
y los graves diagnósticos.



Defender la alegría como una bandera,
defenderla del rayo y la melancolía,
de los ingenuos y de los canallas,
de la retórica y los paros cardíacos,
de las endemias y las academias.

—

Defender la alegría como un destino,
defenderla del fuego y de los bomberos,
de los suicidas y los homicidas,
de las vacaciones y del agobio,
de la obligación de estar alegres.



Defender la alegría como una certeza,
defenderla del óxido y de la roña,
de la famosa pátina del tiempo,
del relente y del oportunismo,
de los proxenetas de la risa.





Defender la alegría como un derecho,
defenderla de dios y del invierno,
de las mayúsculas y de la muerte,
de los apellidos y las lástimas
del azar.



Y también de la alegría.

Defensa de la alegría
Mario Benedetti (1978-1979)

2020. Celebración de los 100 años
de su nacimiento.

Viejos invisibles

El 13 de marzo se declaró la emergencia sanitaria nacional por covid-19. Entrábamos en la cuarentena. La FADU pausaba sus clases presenciales sólo para retomarlas a distancia, y todos los centros de larga estadía del país prohibieron las visitas. Ellos quedaron atrapados dentro, nosotros fuera.

Con el tiempo estos centros no abrieron, y se evidenció aún más una cruda realidad: la mayoría de los hogares donde vivía la población de riesgo no estaban habilitados. La familia ya no se podía ocupar de ellos, y los residenciales no sabían cómo resolverlo. El Ministerio de Salud Pública (MSP) emitía protocolos y recomendaciones sobre el funcionamiento y las precauciones a tomar en los Establecimientos de Larga Estadía para Personas Mayores (ELEPEM), regulando funcionamiento, hospitalizaciones y, por último, los casos de sospecha o caso confirmado.

El MSP regula pero tiene dificultades para transmitir mensajes efectivos respecto de cómo proceder frente al problema arquitectónico cuando no se cuenta con las condiciones de contención y circulación adecuadas. Esto lleva a que muchos prestadores de servicios no puedan apropiarse de las pautas y permanezcan en condiciones irregulares, lo que genera una brecha entre las instituciones que prestan estos servicios y están en regla y las que no.

Las personas adultas mayores continuaron aisladas; el personal de la salud, inquieto, y el MSP no daba abasto. Fue entonces que nos dimos cuenta de que podíamos contribuir a la prevención de contagios por medio del manejo espacial de los centros, entregando a todos los prestadores (habilitados o no) una guía práctica que, sin la necesidad de cuantiosos recursos, lograra establecer pautas de organización y comunicación gráfica.

El proyecto fue presentado a fines de abril a los Fondos Covid de la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) y paralelamente al Comité de Emergencia en la FADU, y recibió el apoyo de este último y luego la financiación para emitir una partida del material gráfico. El músculo creativo, el diseño, llevado a cabo por dos arquitectos y una comunicadora visual,¹ dio como resultado el pequeño manual *Covid en centros de larga estadía* y el anexo que permite a todo el público, de manera

democrática, lograr la profilaxis y la contención y organización necesarias para el funcionamiento en un ELEPEM durante la pandemia actual u otras gripes estacionales.

En el camino quedaron varias puertas por abrir, algunas por el caos propio de esta situación y otras por inoperancia. Se contactó a otras facultades, a la Sociedad Uruguaya de Gerontología y Geriatria,² al MSP y al Ministerio de Desarrollo Social (Mides), entre otros. No todos respondieron en tiempo y forma. Con el manual *Asesoramiento espacial de contención y organización en centros de larga estadía*,³ el 27 de julio se comunicó el trabajo y se ofreció el asesoramiento, en primer lugar, a canales oficiales como intendencias y direcciones departamentales de Salud, que luego no dieron respuesta a la sociedad civil mediante cadenas de WhatsApp, grupos de residenciales, amigos, sitios web y, por último, los Leones y los Rotarios. Cuando las instituciones no respondieron, la sociedad civil lo hizo. Aún desconocemos el alcance del material generado y no se ha podido asesorar en sitio debido a que no fue posible concretar los caminos oficiales necesarios.⁴

A fines de 2020 los centros de larga estadía no han abierto sus puertas. Nuestros viejos siguen solos. ■

CLONICE

¹ Lucía Bogliaccini y Nicolás Inzaurrealde participan activamente en el área de inclusión social desde 2015, específicamente con el envejecimiento y la inclusión urbana del adulto mayor. Cynthia Olguín tiene trayectoria en el área de comunicación visual institucional.

² Cabe agradecer a la SUGG por la pronta respuesta y el material facilitado.

³ Recuperado de http://www.fadu.edu.uy/coronavirus/files/2020/05/Gui%CC%81a_Larga-estadi%CC%81a.pdf

⁴ El 8 de octubre de 2020 el MSP nos respondió que no podía participar en el proyecto. El decanato de la FADU había iniciado el contacto con el MSP el 8 de julio de 2020.

Medidas de prevención en funcionamiento de ELEPEM durante la epidemia.
[Infografía]. Fuente: http://www.fadu.edu.uy/coronavirus/files/2020/05/Gui%C3%81a_Larga-estadi%C3%81a.pdf



SOBRE EMPRENDER EN LA CUENCA
DE CASAVALLE

Si es posible, ¡que sea!

Jueves 7 de mayo. En plena pandemia se creó la comisión de emprendimientos en la Mesa de Coordinación Zonal del Borro, integrada por varias organizaciones del barrio: CEDEL Casavalle, Socat OEBB (Obra Ecuménica Barrio Borro), Municipio D (por medio del Centro Cívico Luisa Cuesta [CCLC]) y Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-Udelar) por medio del programa FADU en Casavalle.

La comisión convocó a 18 mujeres de la zona a participar en el taller donde reflexionamos sobre el ciclo menstrual y los productos asociados, de cara a la confección de toallitas femeninas de tela, con el fin, además, de evaluar otros emprendimientos de interés y su posible comercialización.

A partir de entonces nos encontramos cada jueves a las tres de la tarde en el CCLC para continuar experimentando, con distintos materiales, telas y diseños asociados a la confección de diferentes productos de higiene y cuidado. Se integraron al equipo estudiantes de diseño industrial (perfil producto) en el marco del curso Unidad de Proyecto 4 (EUCD-FADU) para colaborar en el codiseño de las distintas estrategias proyectuales y el registro del proceso colectivo.

A principios de noviembre decidimos organizar un taller de jabones a raíz del manifiesto interés común. Recorrimos las huertas del entorno para recolectar hierbas y plantas aromáticas que serían parte de la receta. Sorprendidas por la facilidad de hacer y lo accesible de los ingredientes, parecieron abrirse nuevos caminos, y alguna de las participantes incluso aprovechó la motivación para presentarse al programa Podés, que brinda la Intendencia de Montevideo (IM) desde Mypes en busca de desarrollar el emprendimiento para generar un ingreso económico.

En definitiva, aquellos talleres que allá por mayo nos convocaron a encontrarnos e intercambiar, entre tijeras, hilos y agujas, sobre toallitas femeninas, nuestros cuerpos y nuestros sueños no fueron sino un paso hacia otros derroteros, un imaginar otros caminos posibles. ■

crónica



A pesar de todo el riesgo, que no se debe minimizar, el pánico que ha desatado la pandemia de coronavirus es desproporcionado. Ni siquiera la «gripe española», que fue mucho más letal, tuvo efectos tan devastadores sobre la economía. ¿A qué se debe en realidad esto? ¿Por qué el mundo reacciona con un pánico tan desmesurado a un virus?

[BYUNG-CHUL HAN, «LA EMERGENCIA VIRAL Y EL MUNDO DE MAÑANA».]

ponderar

#75
LA EFICIENCIA ENERGÉTICA COMO
FACTOR PARA AFRONTAR LA
VULNERABILIDAD ENERGÉTICA
ConSumo cuidado
Pascual Ceriani, Daniel Sosa Ibarra,
Ileana Berges.
cerianipascual@gmail.com

#76
WEBINAR: CONSTRUCCIÓN
COLECTIVA DE ESTRATEGIAS PARA EL
MUNICIPIO DEL OESTE EN CONTEXTO
DE PANDEMIA
«Enriquecedor y continental»
Espacio de Formación Integral
Laboratorio de Centralidades
Urbanas: Eleonora Leicht
(responsable), Andrés Quintans,
Camila Centurión y Fabiana Castillo
(invitada).
centralidadesurbanas@gmail.com

#78
COVID 19 – VISUALIZANDO LA
INFORMACIÓN ÚTIL
Infovid 19: una crónica forense
Beatriz Leibner (responsable), María
Emil Saldaña, Pablo Muñoz, Ana
Clara Bugallo.
ba_leibner@yahoo.com

#80
TALLER DE ETNOGRAFÍA: EL HABITAR
EN LA PANDEMIA Y SUS TERRITORIOS
EXISTENCIALES
Habitar (en) la pandemia
FADU: Alma Varela (responsable),
María Amado, Leandro Reimundi
FIC: Eduardo Álvarez Pedrosian
(responsable), Siboney Moreira,
Natalia Bolaña
Colaboradores Labtee: Luciana
Almirón, Gerardo Barbieri, Eleonora
Cristofani, Karina Culela, Josefina
Giucci, Rodrigo Vidal.
arq.almavarela@gmail.com

*
*Examinar con cuidado
algún asunto. [RAE]*

▀ Pedro Berger (Montevideo, 1981).

Arquitecto (Udelar). Profesor en la Licenciatura de Diseño de Paisaje, Maldonado (FADU-Udelar). Socio en el estudio ramm arquitectos.

ESPACIOS CONTENIDOS, ABSTRACTOS, VIRTUALES E ÍNTIMOS

TIEMPOS CONTINUOS,
SUSPENDIDOS Y
«ÉXTIMOS»

A un año de la declaración de emergencia sanitaria en Uruguay, son otras las hipótesis y los datos, son otros los paisajes, las subjetividades y los miedos. Incluso son otros y muchos los etcéteras.

En aquel preciso momento, las relaciones de espacio y tiempo se modificaron por completo. Fuimos parte de una irrupción en nuestra cronología cotidiana o, en términos más fenomenológicos, de un «cronocaos», según Rem Koolhaas.¹

Fuimos conscientes de nuestra vulnerabilidad como individuos, como raza y como sociedad, y a un año del hecho una de las pocas certezas que tenemos es que la pandemia no es ni fue, sino que está siendo.

Las acciones desplegadas aquí responden a esta misma condición. Son acciones en construcción, dinámicas y en proceso, siguen siendo mientras todo sucede. Plantean preguntas y sobre todo parecieran ser búsquedas de campos de acción, de nuevas modalidades o estrategias en la construcción disciplinar de conocimientos. Son cuatro líneas de trabajo que ya se desarrollaban en distintos ámbitos de la FADU: dos de Arquitectura, una de la Licenciatura en Diseño Integrado y una de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual.

Encuentran en este contexto, ampliadas, sus complejidades y posibilidades por el peso inminente que genera la pandemia por la covid-19.

Así, las acciones se despliegan abiertas y en diálogo, algunas veces sobre el territorio físico, otras

sobre los territorios de lo abstracto y otras sobre los campos de la subjetividad. Recorren fluidamente lo doméstico, lo local y lo global, quizá como testigos del virus y su condición de amenaza mundial.

ESPACIO CONTENIDO
EN UN TIEMPO CONTINUO

«ConSumo cuidado» es una iniciativa de la Licenciatura en Diseño Integrado, en Salto, en la que uno de los perfiles de egreso es el de eficiencia energética, que hace hincapié en el objeto construido y la escala edilicia.

Esta acción aborda el problema de la energía, uno de los temas fundamentales de nuestra contemporaneidad y de toda agenda política actualizada. Sus autores (que están entre los primeros egresados de la licenciatura) iniciaron en este contexto actividades de investigación académica, experiencia que nutre a la construcción múltiple que implica la Udelar localizada en el litoral del país: por un lado, la construcción de lo específicamente disciplinar (su alcance, pertinencia, su campo de acción, etcétera); por otro lado, la construcción del rol y el posicionamiento en el medio; y, por último, la construcción de conocimientos específicos.

La acción es consciente de la irrupción que el confinamiento genera, y desde la hipótesis de la domesticidad continua transcurre no sólo la importancia de

¹ Koolhaas, Rem. Biennale de Venecia, Venecia, 2010. Recuperado de <https://oma.eu/projects/venice-biennale-2010-cronocaos>

la eficiencia, sino las dimensiones de las políticas y las vulnerabilidades energéticas asociadas.

Desde lo físico concentra su mirada en la unidad básica del hogar o el refugio (cuatro paredes y unos cuantos artefactos electrónicos); desde lo abstracto recorre e interpela los modos del habitar contemporáneo y sus vínculos con los dispositivos virtuales, la dependencia con la energía eléctrica, el consumo y la eficiencia energética.

Propone una ventana de observación y foco de atención de estas variables, que se abren a desarrollos futuros que sobre todo invitan a remirar las formas del habitar contemporáneo y sus hábitos adquiridos.

Deja planteada la necesidad de transcurrir de forma más consciente y la pertinencia de generar la información necesaria y las asociaciones estratégicas para incidir sobre las políticas y los marcos regulatorios existentes en materia de eficiencia energética a nivel local y regional.

Lo doméstico en esta condición de espacio contenido y tiempo continuo genera efectos locales nunca antes experimentados. Las infraestructuras y servicios desplegados en el territorio transmutan algunas de sus relaciones; lo que antes era movilidad física y transporte con base en fuel oil ahora es consumo de datos débiles en conexiones remotas y dispositivos tecnológicos de consumo eléctrico. Se visualizan diferentes escalones de dificultad y necesarias líneas de desarrollo a este tema de vital importancia global.

ESPACIOS ABSTRACTOS EN TIEMPO REAL

En el Taller de Diseño V de la Licenciatura en Diseño de Comunicación Visual se desarrollaron ejercicios vinculados al diseño de herramientas infográficas, con el objetivo de contribuir a enfrentar la situación de emergencia sanitaria y social generada por la covid-19. Así surge la experiencia «Inovid 19: una crónica forense».

Se trata de una acción que pondera datos e información para ser desmenuzada y contada de forma sencilla y accesible. Habita su especificidad, lo que le permite ensayar recursos retóricos y desplegar una batería de estrategias comunicacionales para alojar formatos, colores, formas, tipografías, etcétera. Pero por sobre todo esto, que podemos considerar el medio o las herramientas, está el objetivo explícito del equipo de trabajo de construir un pensamiento ético respecto de lo que sucede.

La llamada «nueva normalidad» deja de manifiesto, en estos ejercicios y con este enfoque, la realidad de las poblaciones vulnerables y las evidentes desigualdades físicas, espaciales y urbanas en tiempo real. El derecho a la ciudad que propone David Harvey² adquiere sustancia en este enfoque desde la comunicación visual.

Con el uso de datos estadísticos (actividad formal versus actividad informal, acceso a bienes y servicios, locación, comunicación, etcétera) se pone de manifiesto la exposición relativa de los cuerpos al virus: la necesidad básica de mantener economías sin respaldos ni subsidios, y la vulnerabilidad como una realidad innegable de la condición social y de la exposición obligada.

Así transcurren los ejercicios en los espacios de lo abstracto: cuáles son los datos, cuál es la información que circula (lo cual hace sentido en esta era de la información, las redes sociales y las *fake news*) hasta encontrar las preguntas de qué informar, para quién, y pareciera que recién luego ensayar el cómo.

Los productos gráficos, más allá de ser accesibles al público destinatario y de cumplir sus objetivos pedagógicos, logran discursar y poner en relación temas estructurales de la realidad social. Llevan lo abstracto al campo de lo físico y posicionan de forma híbrida y sintética su especificidad en el diálogo disciplinar de saberes.

ESPACIO VIRTUAL EN UN TIEMPO SUSPENDIDO

«Enriquecedor y continental» es una actividad, en el marco del Espacio de Formación Integral (EFI) Laboratorio de Centralidades Urbanas 2020, que se propuso un espacio de reflexión colectiva para construir estrategias urbanas en el Municipio A de Montevideo.

Esta actividad habitó por unas horas un espacio virtual (*webinar*) en el que se reflexionó sobre temas que venía desarrollando con anterioridad el grupo de estudio, que tiene su campo de acción en lo territorial, con foco en lo local. Define así su área de actuación según la división político-administrativa de tercer orden (municipios y alcaldías), aportando temas de interés en la agenda (en construcción) que esta forma de organización, relativamente nueva en el país, posibilita.

Pone en diálogo a vecinos, arquitectos, abogados, ambientalistas y estudiantes de distintas partes de América (Uruguay, Argentina, Costa Rica, Honduras). Activa redes en torno a territorios específicos que desde el estudio de lo urbano encuentran sus dimensiones comunes analíticas y genéricas.

Transcurren temas tan diversos como la movilidad, el espacio público, el espacio privado, lo doméstico, lo formal, lo informal y las distintas formas de lo mismo en los distintos sitios de donde vienen las experiencias compartidas. Permite, en este tiempo suspendido, contextualizar y relativizar las afectaciones individuales que el aislamiento genera en un espacio virtual de intercambio.

Encuentran en este diálogo nuevas ponderaciones sobre las pequeñas centralidades, el comercio cotidiano, el espacio público al aire libre como ventaja relativa a la densidad urbana de otros contextos.

2 Harvey, David.
*Ciudades rebeldes. Del
derecho a la ciudad a
la revolución urbana.*
Madrid: Akal, 2013.

Desarrolla sus temáticas con la intención de encontrar y compartir estrategias a corto y mediano plazo que aporten desarrollos futuros desde el enfoque de los estudios urbanos.

ESPACIOS ÍNTIMOS EN TIEMPOS «ÉXTIMOS»

El taller de etnografía «Habitar (en) la pandemia y sus territorios existenciales» se presenta como un ámbito transversal y transdisciplinario que busca reflexionar sobre las formas de habitar desde una aproximación de los participantes a las herramientas etnográficas integrales, con articulación de temáticas propias de la antropología, la arquitectura y la comunicación.

El taller constituye un espacio de formación integral que comparten docentes y estudiantes de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) y de la Facultad de Información y Comunicación (FIC) (Laboratorio Transdisciplinario de Etnografía Experimental [Labtee]), que problematiza los fenómenos del habitar contemporáneo con el foco puesto en las condiciones resultantes de la covid-19.

La etnografía se puede definir como la ciencia que estudia y describe las culturas y los pueblos. Aquí condensa subjetividades y discursa sobre los territorios existenciales.

El abordaje del taller se plantea desde la etnografía experimental como ejercicio de inmersión-distanciamiento que genera al mismo tiempo extrañeza y pertenencia. En este ejercicio continuo encuentra las distancias necesarias para la construcción de lo que se cuenta de lo que se es y lo que se es de lo que se cuenta.

El taller transcurre con fluidez sobre el campo de la subjetividad, de la memoria y los recuerdos, y los deja de manifiesto sobre la nueva realidad y sus condiciones existenciales.

Nos presenta testimonios donde el contexto de pandemia y sus condiciones sociales y espaciales permitieron a los protagonistas reconectar con sus sitios de una forma sin precedentes, lugares nunca antes tan suyos, espacios vacíos en un tiempo dormido. Los efectos negativos del consumo y la industria del turismo dejan de manifiesto los fenómenos de la turistificación en los centros urbanos y la evidente contracara de su ausencia.

En otros relatos, encuentran dinámicas y rutinas en los espacios domésticos, se muestran transformados, los tiempos y las relaciones personales parecieran difuminarse entre lo virtual y lo real. Los recuerdos llegan casi de forma onírica entrecruzando historias pasadas y presentes hilvanadas por el relato, donde el espacio se vuelve uno y el tiempo parece suspenderse. Lo íntimo en relación con los otros, con las cosas, lo estable vuelto vacío, el tiempo del encuentro sin el espacio para ello.

Las historias mínimas que subyacen en el interior de estos relatos despliegan testimonios de otros, hacen público lo íntimo, lo hacen «éxtimo». Acompañados de fotografías increíbles, las ciudades vacías, incoherentes, y sus paisajes resultantes. Así de entrecruzados y complejos, así de evidentes y profundos.

TIEMPO Y ESPACIO

El espacio y el tiempo. El tiempo y el espacio. Dos categorías que sirven para explicar toda realidad, dos coordenadas que se entrecruzan para decir un algo antes indefinido, inexistente [...] de dos términos contrapuestos pero complementarios e inseparables, porque una realidad no puede ser explicada, ni siquiera pensada, sin requerir de esa doble idea.³

Transitamos diversos tiempos y espacios relativos, en movimiento. Transformamos nuestras relaciones con las especificidades, y los límites de los campos disciplinares se hacen elásticos a causa de la pandemia.

Se transforman además nuestras miradas sobre las realidades que abordamos y se nos presenta así el desafío de repensar en términos más generales las relaciones de las disciplinas del diseño con el territorio y la transformación cultural que conlleva.

Nuestra construcción cultural de los territorios convertidos en paisaje según la mirada humana es dinámica y continua; en esa transformación entre lo abstracto que lo construye y lo real que lo sustenta radica la esencia de las relaciones entre el mundo de lo artificial, la cultura y el mundo de lo natural.

En este tiempo y espacio híbrido el paisaje (en tanto construcción cultural) se nos presenta como obra y artífice al mismo tiempo, es objeto y sujeto. Las acciones hilvanadas entre sí y ponderando sus posibilidades futuras y deseadas susurran tal vez una invitación a remirar y remirarnos, a revincular y revincularnos, a reconectar y reconectarnos.

Pero sobre todo esto, y en términos generales, se presenta la oportunidad de buscar las relaciones deseadas de esta construcción cultural abstracta y (necesariamente) operativa que la pandemia, en tanto pausa, crisis y oportunidad, posibilita. ■

³ Perec, Georges.
Especies de espacios.
París: Éditions Galilée,
1974. [Traducción al
español, 1999].

ConSumo cuidado

LA EFICIENCIA ENERGÉTICA
COMO FACTOR PARA AFRONTAR
LA VULNERABILIDAD
ENERGÉTICA

El 13 de marzo de 2020, a las 21.00, se declaró la emergencia sanitaria en Uruguay y junto con ella, súbitamente, el llamado a quedarnos en casa. De pronto, nuestro hogar volvía a ser ese espacio seguro y el sentido original de aquel refugio primitivo volvía a cobrar sentido.

Sin embargo, confinados entre cuatro paredes y con un sinfín de artefactos virtuales como único medio de comunicación, comenzaba a percibirse una realidad invisible a los ojos cotidianos: nuestra enorme dependencia de la energía en los modos del habitar contemporáneo.

Estábamos frente a una migración instantánea de absolutamente todos los usos energéticos hacia el sector residencial, pero ¿cómo se transformarían los patrones de consumo?, ¿cómo afectaría esto a los contextos más vulnerables? A partir de estas preguntas comenzamos a proyectar aportes desde nuestra especificidad, partiendo de la eficiencia energética como medio para mejorar la calidad de las viviendas y las condiciones de confort de las personas.

La revisión bibliográfica nos permitió identificar distintos estudios nacionales e internacionales sobre las consecuencias de las medidas de aislamiento en la demanda energética. Pero estos mayormente se centraban en las variables macroeconómicas y aportaban pocos detalles sobre el impacto en el sector residencial.

También realizamos aproximaciones conceptuales sobre pobreza y vulnerabilidad energética, temáticas sumamente complejas por su carácter multidimensional y contextual, y sobre las que no existen consensos. Si las

definiciones generales apuntan a satisfacer las necesidades básicas, ¿cuáles son estas en el contexto de la contemporaneidad y bajo una pandemia?

Como acción iniciática, hemos avanzado en el desarrollo de una herramienta que permite estimar el consumo de los hogares antes y después de la pandemia por medio de una encuesta, para la que se construyeron distintos indicadores —caracterización edilicia, uso del hogar, fuentes de energía, equipamiento, entre otros—.

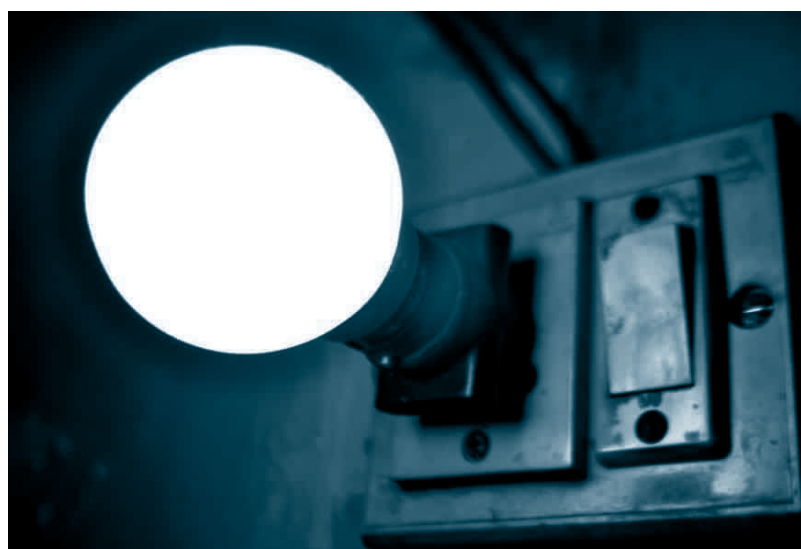
El objetivo es poder definir una línea base de datos de uso y patrones de consumo de los hogares. Pero se visualiza en el contexto de un proyecto más amplio a desarrollar en el que, mediante simulaciones energéticas, puedan construirse recomendaciones de diseño para mejorar el desempeño energético y las condiciones de habitabilidad, minimizando los costos asociados, que se tornan más sensibles en el contexto actual.

Como estrategia de difusión y sensibilización también hemos comenzado a desarrollar un micrositio web —en construcción— que permitirá difundir los resultados del proyecto, así como centralizar los diferentes recursos públicos respecto de la eficiencia energética.

En conclusión, comenzar a integrar estos enfoques energéticos poco estudiados desde el campo del diseño en nuestro país puede contribuir a mejorar las condiciones de vida de las personas, así como a generar aportes para la construcción de políticas públicas —edilicias y territoriales— que persigan objetivos de empoderamiento, equidad y soberanía energética. ■

crónica

Contrastes.
Autor: pics_pd
en Pixnio.com



«Enriquecedor y continental»

CONSTRUCCIÓN COLECTIVA
DE ESTRATEGIAS PARA EL MUNICIPIO
DEL OESTE EN CONTEXTO DE PANDEMIA

Una de las actividades realizadas en 2020 por el EFI Centralidades Urbanas¹ con sede en el Instituto de Estudios Territoriales y Urbanos (IETU) de la FADU consistió en un *webinar* —dada la recomendación de minimizar las actividades presenciales— con la participación de diversos colectivos del Municipio A de Montevideo y de la comunidad académica internacional.

¿Cómo pensar la ciudad en tiempos de pandemia? ¿Cuáles son los escenarios probables?

¿Qué estrategias a corto y largo plazo podemos proponer en esta pandemia desde el urbanismo?

¿Cómo afecta la pandemia a las comunidades del oeste de Montevideo? ¿Qué tan resiliente es este territorio al acontecimiento adverso?

¿Qué fortalezas y oportunidades endógenas tienen sus habitantes para enfrentarla? ¿Cómo serán las estrategias urbanas apropiadas para sus barrios y centralidades?

¿Qué papel juega el sistema de centralidades y equipamientos del municipio en este nuevo contexto?

Ponderar

Los participantes plantearon temas como los problemas de movilidad en el Municipio A y las tensiones por el uso y atravesamiento de transporte mayoritariamente de carga y los usos logísticos que enfrenta Paso de la Arena. Algunos actores locales destacaron lo importante de la instancia de exposición de la información, que permite conocer la problemática y las acciones que se están llevando a cabo en el territorio y avanzar en su articulación, especialmente en este momento de pandemia, ya que de alguna manera se puede diferenciar lo que sucede en este municipio de lo que sucede en otras zonas de Montevideo.

La existencia de parques y espacios verdes, la producción de alimentos y el desarrollo de emprendimientos en este municipio lo diferencian de la situación de «encierro» en otras zonas de mayor densidad poblacional. No obstante, esta situación en principio ventajosa se contrapone en términos de desigualdad de acceso a la salud, alimentos y otros bienes, lo que pone en evidencia la necesidad de acciones a nivel social.

Algunos testimonios

Me parece que esta información lo que nos permite es pensar cómo los actores institucionales que hay acá podemos fortalecer las necesidades que tiene el territorio del Municipio A. Porque si lo miramos del lado del aislamiento podríamos entender que el territorio permite que las familias tengan un aislamiento mucho más saludable, porque tenemos mucho más espacio, tenemos espacios públicos, no estamos encerrados en un apartamento como de repente ocurre en otros municipios. Pero surgen otras necesidades.

(Mariana Caffa, concejala vecinal del CCZ 18)

Distingue la existencia de varias redes y mesas de trabajo en el territorio atendiendo a distintas situaciones, como género, discapacidad, tercera edad e infancia y adolescencia. No obstante, destaca cómo la urgencia del momento y el contacto directo entre las instituciones y los vecinos generaron iniciativas de respuesta inmediata que seguramente propenderán a vincularse y coordinarse a futuro.

(María del Carmen Domínguez, arquitecta del Municipio A)

Las presentaciones [del webinar] dan cuenta de que la centralidad tiene muchísimas miradas y mucha diversidad. (...) Esta situación de confinamiento nos ha permitido a todos, los que estudiamos y los que no, valorar la centralidad del barrio. La centralidad pequeña, el comercio cotidiano. Esto me parece que es algo positivo en el sentido de los servicios de cercanía.

(Lorena Vecslir, docente de UBA e invitada)

¹ Equipo de investigación
Centralidades Urbanas del IETU,
FADU-UdeLar (CSIC 883032).



Webinar. [captura de pantalla].
6 de julio de 2020.

El conflicto por el uso del espacio público se hace evidente en momentos en que los parques públicos se cierran para evitar su uso y paralelamente se habilitan días y horas para que algunas sendas vehiculares se conviertan en pistas de atletismo que generaron alta densidad de uso.

[En relación con el uso del espacio público], por un lado está buenísimo porque aprendemos un montón de cosas y se evidencian un montón de problemáticas que ya se discutían pero que ahora quedan plasmadas. Al mismo tiempo, las soluciones son de prueba y error, y hay más preguntas que soluciones.

(Lorena Vecslir, docente de UBA e invitada)

Por su parte, la arquitecta hondureña María Ondina destaca la importancia de los intercambios como este *webinar* a partir del reconocimiento de que estamos en un proceso de aprendizaje de público ensayo y error, sin dejar de reconocer que lo ensayado con éxito en un lugar puede fallar en otro. Nos dice que es necesario «cambiar nuestros esquemas cognitivos» y «aprender del otro» cambiando «desde los planteos educativos y sus mallas curriculares para ese futuro inmediato».

Esta situación ha venido a evidenciar muchísimo más los problemas estructurales que tenemos. [...] Necesitamos aprender de otros, necesitamos urgentemente cambiar nuestros esquemas cognitivos para llevar incluso al campo educativo otras formas de ver el futuro.

(María Ondina, arquitecta hondureña invitada)

La abogada ambientalista Alma Sánchez, desde Costa Rica, compartió con los asistentes lo difícil que resulta la implementación de cuarentenas sin que la gente salga a las calles en países con altas tasas de comercio informal (60% en su país) y con viviendas de escasa área que resultan insuficientes para el desarrollo de la vida familiar, sin la posibilidad de usar el espacio público.

Síntesis valorativa

En primer lugar, confirmamos con este *webinar* que desde el urbanismo como disciplina y, en concreto, desde la investigación del sistema de centralidades se puede sembrar una semilla en la comunidad para debatir estos temas que son de interés general. A nuestro juicio, estas reflexiones acerca de las centralidades, la movilidad, las densidades y las distancias saludables cotidianas se concretan en el mediano y largo plazo, pero van sedimentando y haciendo mella en el pensamiento colectivo mediante estos diálogos de saberes.

En segundo lugar, el *webinar* resultó una herramienta apropiada en el tiempo de pandemia para juntar lo que antes se veía distante. La tecnología permitió dar voz desde lugares remotos a docentes y expertos de otras latitudes, que tuvieron el interés de acompañarnos e intercambiar virtualmente. De esta manera se ven fortalecidas redes académicas ya existentes y se generan nuevas. Los colectivos del territorio municipal tuvieron voz y se cruzaron con la comunidad internacional, en una suerte de diálogo azaroso e inesperado.

Se ratifica el *webinar* como una herramienta válida desde el urbanismo por su potencialidad de reunir diversos actores antes distantes. Enriquecedor y continental, en palabras de Constance Zurmendi, el *webinar* toma fuerza en tiempos de pandemia y llegó para quedarse. ■

INFOVID 19

una crónica forense

Recordar aquel viernes 13 de marzo aún nos eriza la piel. Nos cuesta creer que fue real. Era la segunda clase de Taller V, nos estábamos adaptando al salón asignado, tenía mucha luz, mucho más que otros, era amplio aunque no tanto como el anterior; era diferente.

No volvimos más. El taller se desarrolló en otro dispositivo hasta ese momento impensado para nosotros. Mientras nos adaptábamos a la nueva normalidad, no dejábamos de analizar lo que estaba pasando: montañas de información sobre salud y economía se mezclaban con teorías conspirativas, el desempleo y el aislamiento social.

Infografía es el tema central del segundo módulo. El diseño de herramientas infográficas genera piezas que vinculan visualización de información, recursos retóricos y estrategias que contribuyen a entender temas complejos. A los dos casos de estudio previstos se agregó en carácter –casi– obligatorio la covid-19.

Relevar los datos para una infografía podría compararse con hacer una autopsia: se abre el cuerpo para luego analizar cada órgano y encontrar finalmente la razón del fallecimiento. Esta analogía sólo sirve para entender la meticulosidad del proceso inicial, pero no el resultado final. Frente a esquemas similares pueden surgir distintos resultados si se los aborda pensando en un público lector y en un mensaje a transmitir.

Desde las distintas aristas trabajadas queremos destacar dos que dan cuenta de las diferentes perspectivas que fue tomando la covid-19 en los estudiantes.

Cómo sobrevivir a la nueva normalidad

En este trabajo el equipo de estudiantes conformado por Martín de los Santos y Bruno Álvarez se dirige a jóvenes de clase media-alta con el objetivo de concientizar acerca de los efectos de la pandemia y cómo son más agresivos en las personas que menos tienen.

La infografía se basa en un edificio de varios pisos para mostrar la desigualdad social y visualizar, a medida que descendemos, cómo impactan en los diferentes estratos las medidas del gobierno, que, aunque son pensadas para toda la población, sólo dan tranquilidad a algunos sectores.

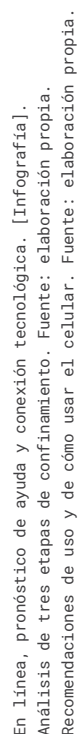
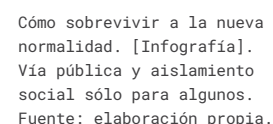
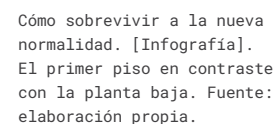
En línea, pronóstico de ayuda y conexión tecnológica

Con una intención completamente distinta, las estudiantes Cynthia Silva y Romina Vigo decidieron atender las necesidades de conectividad de adultos mayores que viven solos o en pareja. Su trabajo busca incentivar el uso de la tecnología como dispositivo para disminuir el agobio que crea el confinamiento.

Nos parece clave destacar el nivel de profundidad de análisis de las necesidades y las capacidades del público objetivo. Su infografía se basa en el lenguaje del pronóstico del tiempo. Construyen a partir de eso una guía de uso de dispositivos móviles, *apps* y recomendaciones para el uso de la tecnología como medio de vinculación social.

La visualización de información implica trabajar sobre datos cuantificables con el objetivo de explicar cierto fenómeno. Sin embargo, la divulgación necesita incorporar –a decir de Few–¹ estrategias de pensamiento que incluyen un pensamiento ético. Desde el Taller V además entendemos que al hacer accesible la información, el pensamiento y el accionar ético deben estar en función de las personas. ■

¹ Few, Stephen. *Big Data, Big Dupe: A Little Book about a Big Bunch of Nonsense*. Analytics Press, 2018.



¶ Alma Varela Martínez y María Amado Mannise

El proyecto «Habitare (en) la pandemia y sus territorios existenciales» (FADU-FIC) es un espacio de formación integral para la reflexión transversal sobre y en la coyuntura de la covid-19. Mediante el diálogo entre disciplinas, aunó un panel de exponentes internacionales para conversar sobre una serie de registros del habitar en pandemia, y actualmente explora prácticas y usos emergentes en lo local, aplicando herramientas etnográficas experimentales en formato de taller.

HABITAR (EN) LA PANDEMIA



ESCENA 1. Reencuentros

Vivía sola, y ese día cumplía años. Salió a comprar el pan y a tirar la basura: el confinamiento la estaba agobiando y disfrutaba el breve escape semanal. En el trayecto grabó un video para unas amigas de Uruguay. Fue por el camino del río para poder sentir la suave caricia del sol en su rostro. Nunca había visto el río tan desierto: a esta altura del año solía estar atestado de turistas, ahora era un páramo. Al menos por ese breve lapso, sintió que había recuperado su Florencia natal.



FOTO IZQ.: SILVANA GRISPINO.
FOTO CENTRO: NICOLÁS KMAID.
CONCURSO LA CUARENTENA. FOTO
DER.: LEANDRO REIMUNDI.

fotorrelato

IZQUIERDA: LEANDRO REIMUNDI.
CENTRO: MARÍA AMADO.
DERECHA: GONZALO GONZÁLEZ. CONCURSO
LA CUARENTENA.



ESCENA 2. Presentaciones

Preparó un café mientras revisaba su agenda. Los mensajes se apilaban en su celular: desde memes hasta pautas de limpieza, todo a causa de los primeros casos de covid-19 detectados en Uruguay. Dudaba de cómo manejarse, aún no había anuncio oficial del tema. Se fue a la facultad: a media mañana se lanzaba un libro. Una calma tensa flotaba en el ambiente. Un elefante en la sala, que esa mañana nadie se atrevió a presentar.



ESCENA 3.**¿Entrecasa?**

Empezaba el otoño en el sur, pero el verano aún no se iba. Llegó la noche y decidió salir por unos minutos de su rutina implosionada y su agenda superpuesta de tareas de oficina, domésticas y del cuidado de su anciana madre. Quería estar sola. Esos seis metros cuadrados de balcón que antes de la covid-19 le resultaban insignificantes ahora eran su salida de escape. Pensó: «necesito mi porción de “verde”. ¿Y si armo una huerta? No tengo tiempo». Entró, la reunión era entrecasa, y en unos minutos el aula se llenó de estudiantes.



FOTO IZQ.: LEANDRO REIMUNDI. FOTO CENTRO: GONZALO LOZANO ARCE. FOTO DER.: NICOLÁS ECHEVERRÍA DÍAZ. CONCURSO LA CUARENTENA.



FOTO IZQ.: MIRIANE ZGHETB. FOTOS CENTRO Y DER.: LEANDRO REIMUNDI.

ESCENA 4.**Intensidades**

El fuerte estruendo estremeció la ciudad. Todo a su alrededor había cambiado de posición; la rodeaban pedazos de muebles, ropas y escombros. Se paró a duras penas, en medio de la nube de polvo y esquirlas, sintiendo un tibio hilo de sangre deslizándose por su cara. Estaba aturdida. Vívidas, llegaron las imágenes de su infancia durante los bombardeos a Beirut. El miedo y la muerte que marcaron de forma indeleble su vida la visitaban nuevamente.



FOTOS: LEANDRO REIMUNDI



ESCENA 5.
Conversaciones

Escuchó las noticias y lloró a mares: más restricciones por la crecida de contagios. Se sintió remando en lodo otra vez. Nunca cerró, y de a poco se fue comiendo sus ahorros. Pero lo más difícil fueron las nuevas rutinas. En su niñez madrugaba para acompañar a su padre detrás del mostrador y no perderse ninguna historia entre aromas a pan caliente. De grande, a pesar de las cuentas, los proveedores y las dificultades diarias de la panadería, disfrutaba de encontrarse allí con cada cliente y conversar. Con la pandemia se aferraba a ese espacio vital como su centro.



¶ Ernesto Domínguez (Montevideo, 1965).

Arquitecto (Udelar). Magister en Enseñanza Universitaria (Udelar). Diploma en Desarrollo Local y Regional (Claeh-Ucudal). Profesor adjunto del Departamento de Proyecto de Arquitectura y Urbanismo, Taller Velázquez (FADU-Udelar). Coordinador de la Oficina de Evaluación Institucional y Acreditación (FADU-Udelar).

PONGAMOS QUE HABLAMOS DE ENSEÑANZA

Esta es la gran oportunidad para empezar una transición hacia un nuevo modelo civilizatorio, porque es imposible hacerlo de un día para otro. Y esa transición empezará en las partes donde haya más consensos.

BOAVENTURA DE SOUSA SANTOS¹

El 13 de marzo se decretó el estado de emergencia sanitaria nacional por covid-19 que, como extraída de la ciencia ficción, amenazó la salud pero especialmente interpeló y cuestionó la forma de vincularnos en las sociedades contemporáneas. Trajo la incertidumbre, el miedo, el aislamiento, pero también la organización, la colaboración y la adaptación.

En la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) los salones y galerías quedaron vacíos, el estanque ocupado solamente por el sol, una vida empezó a transcurrir en otro plano, quizá otra dimensión.

Más de 98% de los estudiantes y docentes de América Latina y el Caribe (23,4 millones de estudiantes y 1,4 millones de docentes) fueron afectados por el cierre de las instituciones de educación superior. El Instituto Internacional de la Unesco para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (Iesalc) recomendaba «asegurar el derecho a la educación superior de todas las personas en un marco de igualdad de oportunidades y de no-discriminación [...]» y «no dejar a ningún estudiante atrás [...], en la convicción de que la crisis profundizará las desigualdades existentes y podrá generar otras nuevas» (Universidad de la República [Udelar], 2020, p. 1).²

La Udelar enfrentó la situación bajo la premisa de no detener las actividades académicas, a diferencia de otras universidades latinoamericanas y del mundo, y se abocó «al diseño de medidas de contingencia que permitan mantener los procesos formativos bajo esquemas de aprendizaje a distancia, minimizando los daños causados por la interrupción de la formación presencial».³

Comenzó un desafío que debía hacer repensar con urgencia la implementación de la enseñanza de nuestras carreras.

No hubo tiempo ni antecedentes suficientes para articular un modelo a distancia en términos estrictos, ya que «definir la enseñanza a distancia porque no es imprescindible que el profesor esté junto al alumno no es del todo exacto»,⁴ y en tanto es un «proceso de enseñanza-aprendizaje mediado por tecnologías donde profesores y alumnos están separados espacial y/o temporalmente» que «exige el desarrollo de modelos pedagógicos propios y no apenas adaptación de modelos derivados de la enseñanza presencial».⁵

1 De Sousa Santos, Boaventura. Las tres salidas a la pandemia según Boaventura de Sousa Santos. [Entrevista de Bernarda Llorente]. En *Página 12* [diario en línea], sección El Mundo. Recuperado de <https://www.pagina12.com.ar/310091-las-tres-salidas-a-la-pandemia-segun-boaventura-de-sousa-san>

2 Universidad de la República, Comisión Sectorial de Enseñanza. Enseñanza en línea. Orientaciones básicas para el desarrollo de la enseñanza y la evaluación, Montevideo: Udelar, 2020. Recuperado de <https://www.cse.udelar.edu.uy/wp-content/uploads/2020/08/EnsenanzaEnLinea-Orientaciones.pdf>

3 Arim, Rodrigo. Comunicado del rector de la Udelar. 15 de marzo 2020.

4 Marín Ibáñez, Ricardo (1984) citado en García Arieto, Lorenzo (1987). Hacia una definición de educación a distancia, (p. 4) Recuperado de <https://www2.uned.es/catedraunesco-ead/articulos/1987/hacia%20una%20definicion%20de%20educacion%20a%20distancia.pdf>

5 Morán, José. Mudando a educação com metodologias ativas. En Carlos Alberto de Souza y Ofelia Elisa Torres Morales (Orgs.), *Convergências Midiáticas, Educação e Cidadania: aproximações jovens*, II, Coleção Mídias Contemporâneas, (pp. 15-33)- PG: Foca Foto-PROEX/UEPG, 2015. Recuperado de http://www2.eca.usp.br/moran/wp-content/uploads/2013/12/mudando_moran.pdf





Ante esta realidad la FADU desarrolló una estrategia de dar libertad a los responsables de los cursos para su adecuación, acompañándolos con apoyos técnicos y educativos. La implementación de cursos en línea requiere la dedicación del docente que suministra los contenidos pedagógicos, ya que las clases en línea tienen necesariamente una mecánica distinta a las clases presenciales y deben ser preparadas como tal.⁶ El aprendizaje y la organización de la nueva modalidad debieron hacerse simultáneamente. Por lo tanto, sería injusto evaluar la experiencia realizada como educación a distancia; en realidad, se desarrolló una respuesta inmediata con una modalidad de emergencia para una situación de emergencia, donde toda la comunidad puso lo mejor de sí. Para esto se combinaron dimensiones humanas, institucionales, tecnológicas y educativas.

La dimensión humana

Esta dimensión fue el pilar sobre el que se apoyó la enseñanza durante estos semestres. La implementación en menos de 15 días del 100% de los cursos en formato digital implicó un gran esfuerzo docente de reflexión, reprogramación y adecuación de formatos. Indudablemente esta experiencia quedará marcada como un tiempo muy intenso, incierto, con momentos de confusión y cansancio, pero también como un logro individual y colectivo de orgullo.

Nada se hubiera podido llevar adelante sin el enorme compromiso y dedicación docente y estudiantil, en un trabajo comprensivo y colaborativo entre los órdenes. La institución pudo corroborar una vez más la consistencia, formación y calidad del cuerpo docente.

Para hacer viable esta adecuación se contó con un destacado y comprometido trabajo de los funcionarios técnicos, administrativos y de servicios (TAS), en sus diversas dependencias, brindando el soporte organizativo necesario.

Como contraparte hay que precisar que este esfuerzo del cuerpo docente, funcionarios TAS y estudiantes no puede ser sostenido en el tiempo, ya que el cansancio y la tensión generados hacen que no sea viable mantener esta situación como un modelo.

La enseñanza mediada por tecnología presentaba un desarrollo incipiente en la Facultad, y este proceso ha dejado un salto cualitativo que trasciende la emergencia. Se lograron aprendizajes, así como la ruptura de preconcepciones y temores que será necesario sistematizar y evaluar desprendidos de razonamientos lineales, simplistas o exitistas.

La dimensión institucional

Iniciada la emergencia, la Facultad amplió la Mesa de Directores/as y Coordinadores/as de Carrera con representantes estudiantiles, de decanato y secretaría. La existencia de esta plataforma de gestión permitió considerar medidas de forma ágil, coordinada y eficaz y con directa comunicación con las estructuras docentes y estudiantiles. Entre las principales, se adecuó el calendario, se generaron lineamientos para el desarrollo del primer semestre en forma virtual y para la semipresencialidad del segundo, entre otras.

El pasaje a la virtualidad presentó un desafío y en algunos casos una importante dificultad para los estudiantes, por lo que se instrumentaron medidas administrativas con el objetivo de atenderlos. En tal sentido se extendió el período para renunciar a los cursos, se aceptaron inscripciones fuera de plazo por motivos fundados, etcétera.

Se consideró estratégico tener información y conocer la opinión de los actores. Con ese objetivo se instrumentó una encuesta a estudiantes para relevar las dificultades de conexión, equipamiento y situación familiar; y otra a docentes encargados de curso para identificar sus problemas y sugerencias.

Ante los cambios acelerados y la incertidumbre, la comunicación se tornó estratégica, aunque no siempre resuelta adecuadamente. Por esto se abrieron nuevos canales (espacio específico en la web o línea de WhatsApp) para informar y construir redes de contención, donde el Sistema de Atención al Estudiante y el Departamento de Administración de la Enseñanza buscaron jugar un rol de cercanía.

⁶ Bonfiglio, Álvaro. TICs en FADU. Estrategias de mejora y desarrollo de tecnologías de la información y comunicación (TICs) aplicadas en el contexto específico de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de la República Oriental del Uruguay, 2019. Recuperado de <http://www.FADU.edu.uy/tics/files/2020/05/TICs-en-FADU-Informe-Arq.-Bonfiglio.pdf>

La dimensión tecnológica

Una enseñanza 100% virtual necesita un soporte tanto en tecnología como en recursos humanos adecuados. A pesar de los esfuerzos, el equipamiento y la conectividad fueron una frontera que profundizó las diferencias y que para algunos estudiantes se tornó insalvable mostrando las sombras de esta situación.

La FADU contaba con la plataforma EVA, que era moderadamente utilizada por algunos cursos, mientras que otros no la incorporaban. Tenía además un aula informática relativamente bien provista, conectividad wifi en las sedes, un reducido número de equipos de videoconferencia, y no se disponía de plataformas de sala virtual. Este equipamiento no era adecuado para docentes y estudiantes que no estaban en el edificio, con cursos que debían readecuarse sin el tiempo para el aprendizaje y uso de EVA en todas sus posibilidades.

Lo principal era responder a la emergencia intentando dejar capacidades instaladas en la FADU. Se incorporaron más de 40 salas virtuales y 100 tabletas digitalizadoras, se mejoraron los servidores, se creó un espacio de almacenamiento virtual, entre otras mejoras. Para atender la semipresencialidad se instalaron *access points* que mejoraron las prestaciones de la conexión de wifi en la sede central, y se adquirieron kits de filmación y transmisión móviles.

De todas formas, la Udelar llevó adelante la enseñanza virtual apoyada en el equipamiento personal de estudiantes y docentes, sin lo que no habría sido posible mantener la actividad. Para atender los casos más urgentes se organizó el préstamo de PC a estudiantes que no podían acceder a un equipo. La conectividad se transformó en un escollo más complejo, y si bien se exploraron alternativas, no fue posible brindarla a quienes no la tenían, y como paliativo se permitió concurrir a espacios seguros de la FADU tanto a estudiantes como a docentes.

Respecto de los recursos humanos, el Servicio de Soporte Informático tenía que estar en el centro del proceso de adecuación. «En una FADU más digitalizada, una de las áreas que cobran fundamental importancia es Soporte Informático, que deberá naturalmente crecer en varias direcciones».⁷ Este diagnóstico, realizado en 2019, se vio agravado este año, por lo que se reforzaron los recursos humanos del servicio debido a que incorporó funciones y responsabilidades para la gestión de la enseñanza virtual.

La dimensión educativa

La emergencia puso a prueba la adaptación y la capacidad de respuesta de la estructura de enseñanza, especialmente de los equipos docentes desde el punto de vista personal y humano, pero particularmente del educativo. Surgieron interrogantes profundas de carácter didáctico, especialmente vinculadas a la evaluación, lo que produjo un ambiente fermental de discusión y cuestionamiento, que será necesario canalizar para extraer conclusiones.

La enseñanza virtual vació los espacios físicos de la Facultad y habilitó nuevos espacios en las pantallas. Se experimentó que era posible una enseñanza más allá del edificio y se reafirmó que es necesaria la presencialidad para la enseñanza. El nivel de aprendizaje que se ha logrado en esta experiencia es una de las interrogantes a investigar.

Desde los servicios especializados (Enseñanza de Grado y Soporte Informático) se desplegaron actividades dirigidas a acompañar a los docentes, como manuales de uso de Zoom, conversatorio sobre evaluación con TICs; ciclo de conversaciones sobre evaluación en EVA; espacio de apoyo y práctica en el uso de EVA; agenda de entrevistas en línea; actividad de formación sobre cuestionarios.

Existieron decenas de iniciativas e innovaciones realizadas en los equipos docentes, institutos o departamentos que no han sido relatadas en este artículo y que formaron parte ineludible de lo desarrollado durante estos semestres y que deberán ser sistematizadas, compartidas y difundidas.

El desafío de la emergencia se ha transitado con cierto éxito en la enseñanza de la FADU, no sin enfrentar problemas menores. La oportunidad será hablar de enseñanza otra vez con los salones llenos y sin la necesaria desaparición de las pantallas, para reflexionar hacia un posible modelo educativo de consenso profundizando la inclusión, más democratizador y de calidad. ■

⁷ Agriela, V., Correa, Natalia y Mallada, Natalia. *Enseñar y evaluar en el Entorno Virtual de Aprendizaje. Formación de docentes de FADU durante el año lectivo 2020*. Informe al Consejo de la FADU, 2020.

¶ Comisión Asesora de
Investigación, FADU

Integrantes: Alina del
Castillo (asistentes
académicos), Ana Pertzé
y Carolina Tobler (orden
docente), Rosita De Lisi y

Fernando Martínez (EUCD),
Ana Vallarino (LdP), Beatriz
Leibner (LDCV), Pascual
Ceriani y Gunnar Gil (LDI).
La comisión orienta al Consejo

INVESTIGAR EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Poco antes de llegar al final de 2020 creíamos que este breve texto debería referir a lo que significó (en pasado) investigar en tiempos de pandemia y confinamiento. Al momento de escribir este artículo estamos entrando en una segunda etapa de teletrabajo y restricciones a la movilidad que nos reposiciona frente al tema que nos desafía.

La situación derivada de la emergencia sanitaria impactó sin dudas en los procesos de producción de conocimiento desplegados en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU-Udelar), pero los impactos fueron de muy diversa índole según las características de los distintos ámbitos, los tipos de procesos abordados y las condiciones de vida y de contexto de los propios investigadores.

La dificultad para desplegar actividades en el territorio, realizar trabajo de campo, concretar talleres y encuentros entre actores, acceder a archivos y bibliotecas que permanecieron cerradas, suscitó atrasos, cambios de rumbo y reprogramación de los proyectos.

Por otra parte, la situación nos obligó a enfocarnos en sacar el máximo provecho de las tecnologías disponibles para acortar distancias, mantener en contacto a la comunidad académica y potenciar los intercambios con actores distantes, dentro y fuera de Uruguay. El avance alcanzado en la aceptación y generalización del uso de las TIC instaló nuevas capacidades que contribuirán a la internacionalización de las actividades académicas, con un gran potencial para el desarrollo de la investigación.

La mayoría de los docentes-investigadores debió dedicar mucho esfuerzo a la reconversión de la modalidad de enseñanza, con el consiguiente estrés, acrecentado por la imbricación espaciotemporal de las actividades domésticas, laborales, académicas y de cuidados, en condiciones desiguales de confort, adecuación espacial y acceso a la tecnología. Estas dificultades impactaron aún más en los docentes con bajas cargas horarias –que son muchos en la FADU, en todas las carreras y, particularmente, en las más nuevas–.

No obstante, nuestra comunidad académica desplegó un enorme caudal de creatividad y energía para sostener los procesos de investigación en curso y, simultáneamente, desarrollar acciones múltiples y diversas enfocadas en las problemáticas emergentes

de la situación de pandemia. En asociación con otros ámbitos de la Udelar, interactuando con distintos actores, hemos tenido que reinventar y a la vez reforzar las formas de relacionamiento con la sociedad. Esta publicación es un claro testimonio de ese despliegue.

La situación de emergencia, la incertidumbre, el distanciamiento, las múltiples informaciones divergentes y alertas provenientes de otras latitudes, la necesidad masiva de elementos de prevención o protección, la escasez de ciertos dispositivos para la atención sanitaria, entre otros factores, desencadenaron una serie de acciones cuyo denominador común fueron la solidaridad y la voluntad de aportar desde el lugar de cada uno. Esto sucedió a todo nivel: en iniciativas barriales, en organizaciones, y, en mayor o menor medida, en empresas y organismos públicos y privados. La Universidad no fue ajena a este proceso. Estudiantes, docentes y autoridades se convirtieron en impulsores y ejecutores de iniciativas vinculadas a los diversos campos disciplinares de la Udelar. Los equipos se fueron conformando en función de las inquietudes y necesidades de cada propuesta y en función de los avances y de las demandas que el propio desarrollo requería. Fueron procesos muy dinámicos, experimentales y cambiantes, donde tanto académicos como actores de la sociedad civil y en algunos casos empresariales pusieron a disposición sus capacidades en pos de una causa común.

Eso implicó trabajar bajo la presión de la urgencia, con recursos humanos y técnicos que distan de ser los ideales, pero también fue una oportunidad para explorar nuevos modos de trabajo y campos de aplicación del diseño y desplegar diversos procesos de producción de conocimiento, muchas veces de carácter experimental y alejados de las prácticas más consolidadas de la investigación académica formal.

Se produjeron procesos empíricos de generación de conocimiento aplicado, y también espacios de reflexión, donde las diversas áreas del diseño tuvieron una amplia participación, dejando en evidencia la relevancia del pensamiento proyectual, en especial por la capacidad de trabajar en la complejidad, de conectar, de observar simultáneamente lo macro y lo micro (el objeto de estudio y las relaciones en su sistema) y de llegar a resultados concretos. La mayor parte de estos

de Facultad en todos los temas se incorporaron delegados
relativos a las políticas de de todas las carreras de la
investigación institucionales. facultad.
Creada como ámbito de
cogobierno, recientemente

proyectos demandó abordajes inter y transdisciplina-
rios, puesto que los problemas complejos son transver-
sales a las distintas áreas de conocimiento.

Esta publicación es reflejo de la variedad de pro-
puestas, metodologías y alcances de procesos de
investigación a partir de la práctica del diseño. Los
casos vinculados a la prevención, detección, desinfección
o asistencia a pacientes, que generaron insumos
o campañas para enfrentar la pandemia, presenta-
ban un doble desafío: resolver de la mejor manera y
en el menor tiempo posible el problema que se había
detectado, y lograr su materialización con tecnolo-
gías y materiales disponibles a nivel local. En paralelo
se generaron protocolos para validar procesos y
resultados desde el punto de vista científico, aspecto
fundamental para su aplicabilidad. El uso de tecnolo-
gías apropiadas y la innovación tecnológica y social
fueron características predominantes en estos proce-
sos, donde se capitalizaron conocimientos previos de
la realidad local, académica, productiva y social. Del
mismo modo, los proyectos enfocados al análisis de
las transformaciones del territorio y de las formas de
habitar a raíz de la pandemia, de las medidas de pre-
vención, de la reconversión de emprendimientos y de
las formas de comunicación entre individuos y comu-
nidades permiten identificar líneas de trabajo que ali-
mentarán los procesos de investigación de todas las
disciplinas de la FADU.

En todos estos procesos hubo aprendizajes sig-
nificativos. El trabajo en red y la colaboración fueron
permanentes. Mientras el sistema social alimenta la
competencia, en esta «circunstancia global» se forta-
leció el trabajo colaborativo, flexible y en red. Una vez
más quedaron en evidencia la escasez de recursos para
la investigación y las dificultades de la mayoría de los
docentes de la FADU que, con bajas cargas horarias,
igualmente asumieron el compromiso y dedicaron en
forma voluntaria muchas horas al desarrollo de estos
proyectos. Estas experiencias también reabren el
debate sobre el reconocimiento de una pluralidad de
métodos de investigación distintos de los hegemóni-
cos, con potencial para la producción de conocimientos
socialmente útiles.

Finalmente, trascendiendo la atención a las cues-
tiones coyunturales producto de la emergencia, la

crisis sanitaria global puso de manifiesto de manera
incontestable la crisis de nuestro modo de estar en el
mundo, nuestro sistema de producción y consumo,
nuestra relación con la naturaleza, nuestra forma de
habitar el planeta.

Para quienes nos ocupamos de la configuración del
hábitat, es un momento de revisión de nuestras con-
vicciones y prácticas más naturalizadas. La pandemia
puso al hábitat urbano en el ojo de la tormenta. Ante la
falta de otros recursos para combatir la enfermedad, la
vivienda se convirtió en uno de los principales dispo-
sitivos profilácticos, haciendo más visibles las profun-
das desigualdades en el acceso a condiciones adecua-
das de habitabilidad y, por lo tanto, a la preservación
de la salud. También evidenció el desajuste entre las
viviendas que proyectamos y construimos y la vida que
pretendemos desarrollar en ellas. La radicalización de
algunas tendencias como el teletrabajo y la superposi-
ción de múltiples actividades de producción y repro-
ducción en el hogar hace insoslayable la revisión de los
componentes de la vivienda colectiva y sus relaciones,
lo «común» y lo «propio», el espacio doméstico y el sis-
tema de objetos con el que interactuamos.

La tendencia al desarrollo de nuevas formas de
habitar basadas en la colectivización de la vida quedó
momentáneamente en suspenso. La ciudad misma,
como medio en el que la enfermedad se propaga, está
en crisis. Hoy dudamos de los beneficios de la com-
pacidad y la densidad, que hasta ayer eran requisitos
consensuados para un desarrollo urbano sustentable.
La apuesta al transporte colectivo ha dejado paso a la
priorización de los medios individuales; los espacios
públicos son escenario de nuevas prácticas y nuevas
formas de convivencia; la descentralización de ser-
vicios y equipamientos se vuelve relevante para limi-
tar la movilidad y los contactos y da lugar a diversas
propuestas urbanas policéntricas. Como estos, otros
muchos temas relacionados con el quehacer de diseña-
dores, arquitectos y urbanistas están siendo revisados.

Tal vez en el futuro inmediato los aprendizajes rea-
lizados hasta ahora nos permitan enfrentar con menos
estrés las actividades académicas cotidianas e invertir
más energía en las reflexiones y discusiones que nos
debemos, de cara a profundizar la producción de cono-
cimiento en arquitectura, diseño y urbanismo. ■

¶ Notas de la Intergremial FADU sobre la emergencia sanitaria actual

CEDA ASCEEP-FEUU

ADUR FADU

AFFARQ

UNA SALIDA EN COMÚN

Este artículo se presenta desde el marco de las miradas y trabajos realizados por la Intergremial de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, en el contexto de la emergencia y crisis actual que atraviesa el mundo. Propone describir la relevancia de las y los docentes, de las y los estudiantes y del personal TAS (personal técnico, administrativo y de servicios) en la Universidad de la República (Udelar) como actores clave en el proceso actual y futuro. También, como sujetos académicos y políticos en su amplia comprensión, que se implican con su realidad y contexto para aportar a la sociedad.

A su vez, desarrolla y describe los importantes desafíos y problemáticas que enfrentamos en la cotidianidad académica los diferentes actores que participamos en el proceso, marcado por la crisis generada por la covid-19 que desencadenó una crisis global que aún persiste y marca un pronóstico poco alentador. Finalmente, se presenta un camino posible a la esperanza y una invitación a sumarse y organizarse, entendiendo que es la organización social, gremial, colectiva, solidaria y comprometida con los más vulnerables la forma para transcurrir y enfrentar las reales amenazas que nos aquejan.

El problema a tratar

La Universidad toda es una institución que cumple un rol social determinante en el país, la cual no es ajena ni mucho menos irrelevante en el actual contexto de emergencia. Esta potencia y capacidad es posible debido al compromiso y esfuerzo de todo el demos universitario.

La Universidad no puede estar alejada de los problemas del país y mucho menos permanecer pasiva. La actual crisis sanitaria se ha convertido en una crisis social sin parangón, que afecta significativamente a los sectores de más bajos recursos, acentuando la histórica desigualdad socioeconómica que arrastra el país. Actualmente, desconocemos los verdaderos impactos que puede desatar esta enfermedad, sólo estamos viendo una parte del inicio de una película que amenaza con ser trágica. Sumado a esto, la política del gobierno nacional no tiene como objetivo los

sectores populares, siendo estos los más golpeados en un contexto de pandemia mundial: recorta los gastos sociales, recorta el presupuesto en salud, educación y vivienda, compromete los esfuerzos en pro de promesas de ahorro y eficacia de las cuentas nacionales. Impulsa leyes ómnibus, como la Ley de Urgente Consideración (LUC), que arrasa con logros sociales, modifica sustancialmente la estructura jurídica del país de un plumazo, incrementa la represión y los intereses empresariales privados por sobre el público como regla, mientras asistimos al conteo en cadena nacional de los contagios diarios.

Por todo ello, las y los estudiantes, docentes y funcionarios nos paramos firmes, convencidos de nuestra fuerza de lucha. Nos juntamos a pensar y trabajar juntos, a estar y construir juntos, tanto desde los desafíos y las exigencias como desde el compromiso ético que tiene el universitario con la sociedad. No necesitamos un set de cámaras en horario central para motivar nuestros pasos, sabemos que las verdaderas cosas que tienen valor surgen detrás de bambalinas.

Es claro que el rol de la Udelar es determinante para comprender la relevancia del conjunto de los actores universitarios en el esquema global y en el rumbo del país. Sin embargo, esto no conlleva una situación privilegiada en la escala social: basta con mirar los salarios tanto de los funcionarios como de los docentes. Mucho menos podemos ignorar las circunstancias que atraviesan los sectores más populares, que se llevan la peor parte. Esta relevancia tuvo su cara a lo largo de 2020, en la que la Udelar se presentó como ejemplo en todas las acciones adoptadas, incluso anticipándose a las medidas gubernamentales.

También fue el caso de los gremios, que tuvimos que poner el hombro y adaptarnos a estas nuevas reglas y protocolos, con la importante dificultad que presenta la inhabilitación de reunirse presencialmente. Esto no sólo cambió nuestra forma de trabajo, sino que también modificó nuestra cotidianidad. Aunque esta importante dificultad condiciona la forma de discusión, no nos ató las manos: encontramos la forma para discutir y dialogar sobre los temas que nos incumben. Claro está que el abrazo, el saludo fraterno y el mate compartido no serán nunca compensados.

Exigencia en las condiciones laborales y de estudio

Para el personal TAS de la FADU la pandemia significó un enorme cambio y supuso una reorganización masiva del trabajo, que se llevó a cabo apenas en días o semanas. Si bien la reorganización del trabajo supuso un cambio en las modalidades, para muchas tareas fue necesaria la presencia física de los funcionarios, puesto que sin ello el resto del trabajo académico no era posible. Para quienes tuvieron que asistir en forma presencial implicó la organización de guardias, nuevas formas de trabajo y protocolos que cumplir, al mismo tiempo que implicaba exponerse a la incertidumbre de retornar a casa contagiados del virus, exponiendo a familiares y seres queridos. Esto, sin duda, nos acompañará lamentablemente un tiempo más. Algunos otros, como los funcionarios de la biblioteca, debieron implementar un sistema mixto de trabajo presencial y teletrabajo para mantener el servicio y brindar materiales de estudio.

En cuanto al teletrabajo, la gran novedad del momento, deberán escribirse ríos de tinta. Implicó un enorme y complejo cambio que involucró a la Universidad en su conjunto, a sus técnicos, informáticos y administrativos, quienes rápidamente implementaron un sistema de expediente totalmente electrónico o virtual, que modificó todos los procedimientos, la manera de recibirlos y gestionarlos. Implicó «capacitaciones express», aprender sobre la marcha, innovar, tropezar y volver a andar. Generó y sigue generando también mucho estrés laboral por las características mismas de las formas electrónicas del trabajo a distancia (Whatsapp durante toda la jornada laboral, atención telefónica vía celular, correo electrónico, límites horarios desdibujados, urgencias, programas específicos laborales, conectados mediante sistema VPN, que implican la coordinación permanente con grupos de trabajo y soporte informático).

Además, cabe mencionar que todos estos cambios se debieron hacer al mismo tiempo que se resolvían las tareas del hogar, dinámica que se vio alterada por la situación particular de la pandemia.

También debimos innovar en nuevas formas de organización gremial, adaptándonos a lo que la tecnología

disponible nos permitía, generando asambleas, reuniones y conversatorios a distancia, permitiendo nuevas formas de participación y construcción colectiva.

Todas estas «novedades», que parecen haber llegado para quedarse, implican nuevos desafíos. El estrés laboral, combinado con el aislamiento social que estas nuevas formas de trabajar generan, junto con la ausencia de reglamentación laboral al respecto, son aspectos a tener en cuenta, por lo que aún tenemos mucho que trabajar.

Esta situación seguirá por tiempo indeterminado, y aun si se vuelve a la presencialidad plena ya nada será como antes, pues estamos ante grandes transformaciones. Debemos estar atentos para que no se vulneren derechos en ningún ámbito de la Udelar en este contexto tan particular y tratar, en la medida de lo posible, de no perder el contacto humano, la comprensión y la empatía.

Por otro lado, en este año particular la comunidad estudiantil se vio afectada no sólo por su propia trayectoria estudiantil, sino también por factores externos a la comunidad educativa. En ese sentido seguimos de cerca los diferentes momentos que nos parece oportuno listar.

En una primera instancia, el principio de año nos encuentra ya nuevamente con un proyecto —hoy realidad—, el de la LUC, que desde la Udelar en su conjunto vimos inconveniente, de carácter antipopular. Lamentamos, con profunda tristeza, cómo se instauran políticas represivas a las que el pueblo les dijo que no evitando una reforma constitucional. Pero también nos encontrábamos ante un cambio de gobierno nacional que terminó confirmando un recorte presupuestal para la educación en su conjunto.

Haciendo caso omiso a estas decisiones políticas, toda la comunidad de la Udelar se puso al firme el 14 de marzo, en el marco de una emergencia nacional, con el objetivo de aportar y desplegar todas sus herramientas para, en primera instancia, ponerse al servicio del gobierno para paliar la pandemia reagrupando a la comunidad científica. Por otra parte, en una segunda instancia, entendiendo y readaptando los cursos de todas las carreras del país, logró continuar con la enseñanza, algo que consiguieron pocas universidades en el mundo.





Desde la FADU y desde el Centro de Estudiantes se trabajó intensamente desde el 14 de marzo en el Consejo y los diferentes ámbitos de cogobierno para acompañar las trayectorias estudiantiles, en busca de minimizar los impactos externos que puedan acompañar a los estudiantes. En este sentido, vimos que era importante trabajar en conjunto con la Intergremial en la generación de un comité de emergencia con un equipo en el que estuvieron representados los órdenes y referentes académicos, a fin de redireccionar políticas institucionales en el marco de la pandemia, entendiendo que ningún estudiante puede quedarse sin estudiar como consecuencia de la pandemia.

Es importante resaltar que son varios los desafíos a futuro. A medida que hemos ido resolviendo los problemas que se han presentado, son varias las interrogantes y cuestionamientos que tenemos para seguir trabajando con respecto a la enseñanza. Muchas veces perdimos el sentido de comunidad y tuvimos que reformular la forma de relacionarnos con la institución y con nuestras compañeras detrás de una computadora.

Transitamos por momentos que, entendemos, están pendientes de debates institucionales importantes, algunos en relación con la presencialidad, con la formulación de evaluaciones de forma virtual, con la atención a los estudiantes. Se piensa en políticas a corto y mediano plazo que busquen vincularnos en entornos virtuales, presenciales o mixtos, en la enseñanza virtual en su conjunto, etcétera. Pero también en la necesidad de un mayor presupuesto que permita políticas de enseñanza, investigación y extensión de mayor impacto en el territorio en un momento en el que estamos transitando por una crisis social y económica.

Son varios los desafíos pendientes, pero seguro nos encontrarán en los diferentes espacios construyendo comunidad.

Desde aquel primer momento de incertidumbre, cuando aparecían los comunicados oficiales decla-

rando la emergencia sanitaria, la reacción unánime del colectivo docente fue responder con solidaridad y compromiso a esta nueva e incierta coyuntura.

Permitimos rápidamente que el teletrabajo invada definitivamente nuestros hogares al someternos a un cambio rotundo de dinámicas y didácticas virtuales —para muchos, desconocidas— con nuevas condiciones instrumentales que empezábamos a entender en conjunto con los estudiantes, el personal TAS y los colegas docentes, teniendo siempre como centro la cuestión humana.

La cantidad de horas dedicadas a la labor docente, que muchas veces sobrepasa incluso las estrictas del cargo y la tarea, se vieron totalmente desbordadas, multiplicándose por la adaptación de los cursos ya previstos, desbalanceando aún más la ya magra retribución económica. A esto se suma la utilización crónica de los instrumentos de trabajo personales, la infraestructura doméstica e incluso la adquisición obligatoria de nuevos insumos e implementos imprescindibles para llevar adelante las nuevas tareas.

El año transcurrió con aciertos, problemas, algunas demoras y varios ensayos —exitosos y no tanto— que dejan al colectivo la sensación de haber cumplido la tarea, en un fin de año tan lleno de agotamiento como de satisfacciones y aprendizajes.

Sin embargo, mientras todo esto sucedía las señales desde el gobierno nacional distaban de ser auspiciosas.

Los recortes a destiempo del Decreto 90/2020 enviado por el Poder Ejecutivo generaban desconcierto e incertidumbre respecto de la ejecución de gasto planificada por la Udelar para 2020, al tiempo que desde el Palacio Legislativo la aprobación presupuestal desatiende las proyecciones futuras de inversión propuestas por la Udelar, congelando el aporte económico en un contexto de crecimiento de matrícula y expansión de oferta de las carreras universitarias a nivel país.

¶

El año transcurrió con aciertos, problemas, algunas demoras y varios ensayos –exitosos y no tanto– que dejan al colectivo la sensación de haber cumplido la tarea, en un fin de año tan lleno de agotamiento como de satisfacciones y aprendizajes.

CEDA ASCEEP-FEUU

ADUR FADU

AFFARQ

En dicho contexto —paradójicamente— la investigación universitaria pública es celebrada como parte imprescindible del éxito en el combate a la pandemia mientras muchos de sus científicos asesoran en forma honoraria al gobierno nacional. Por otra parte, las prácticas de extensión y actividades en el medio colaboran con el acompañamiento de los colectivos sociales, al tiempo que las actividades de enseñanza acercan no solo los medios e insumos para continuar las carreras sino —y más importante quizá— la contención humana, pedagógica y psicológica en un momento complejo que seguramente sigamos transitando en el futuro próximo.

La salida en común como única forma posible: síntesis

Mirando en perspectiva, sabemos que la solución a esta crisis no va a ser una vacuna milagrosa, ya que el problema es social, ambiental y también económico. Sería miope pensar que la coyuntura actual no se vincula a un proceso acumulativo desigual, a una crisis propia de un sistema insostenible, que nos trata como números y promueve el individualismo y la competencia salvaje. Está claro que nuestro mundo no atraviesa solamente una crisis sanitaria, y por lo tanto no será sorteada desde el paradigma actual hegemónico y reinante del sistema capitalista, pues es parte de otra crisis mayor y más profunda.

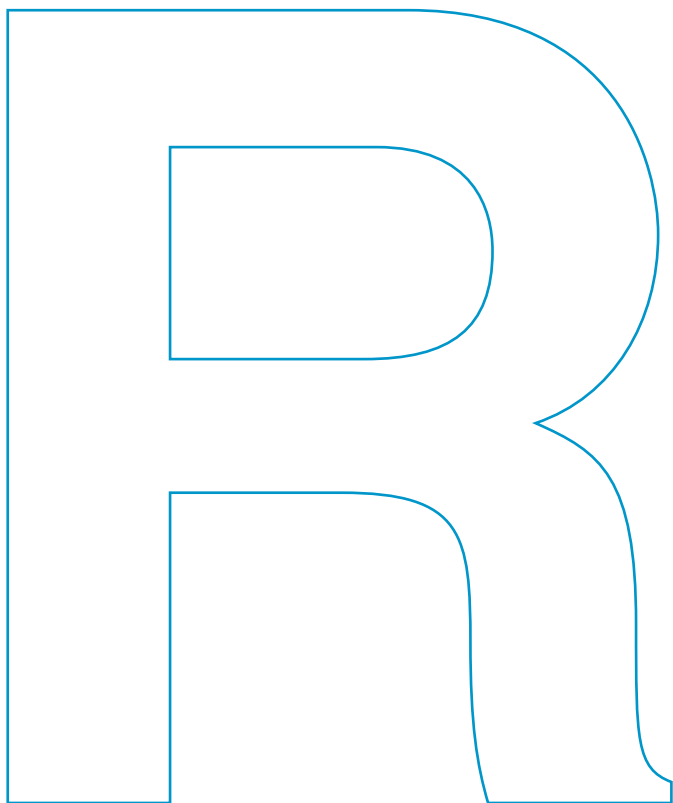
Debemos pensar y reflexionar sobre el actual momento desde una perspectiva histórica: no es casual que la zanahoria sea un antídoto mágico por el cual competir para que luego todos nuestros males desaparezcan por arte de magia. Pero sabemos que esto no es así. No vamos a volver a un antes del 13 de marzo de 2020: tenemos que estar preparados para afrontar lo que se viene y ser conscientes de nuestro

rol y lugar en la sociedad, defender nuestros derechos y seguir luchando por nuestros logros. Más que nunca tenemos que estar junto a la gente y no alejarnos de los problemas comunes y cotidianos que atravesamos, sino hacer de estos nuestra orientación y guía, dejar que empapen nuestra forma de pensar y de trabajar.

La salida no está a la vuelta de la esquina y quiniientos años de colonización no se revierten en pocos días. Seguiremos intentando caminos colectivos, públicos, cogobernados e independientes de la política partidaria, en los que los valores solidarios y humanos estén por encima de los particulares. Nuestro compromiso ético es con los más desfavorecidos, que no pueden quedarse en casa porque no tienen casa, o porque se les llueve, o porque no les queda otra porque necesitan salir para traer algo para la olla. O aquellos que tienen que salir porque no tienen conexión a internet para hacer teletrabajo o para estudiar. No son pocos los compatriotas que se encuentran en esta situación, y quizás desde la Udelar no podremos hacer todo lo que queremos, pero será nuestro desvelo intentarlo.

Tampoco dejaremos de luchar por un presupuesto digno, que permita el acceso de todos y todas a la Udelar, más aún en tiempos en que el gobierno nacional recorta, fragiliza y precariza la educación pública en plena crisis sanitaria, económica y social. Esto nos pone en alerta y nos tendrá nuevamente trabajando por una Udelar con crecimiento, vigorosa, de calidad y al servicio de la ciudadanía. ■

+acciones



Esta publicación incluye algunas de las experiencias de la FADU durante la pandemia. El listado de acciones de nuestra facultad es (gratamente) más largo. Por razones de tiempo, espacio y posibilidades las acciones que siguen no ingresaron en esta edición especial de la revista que son tan ricas y diversas como las que acaban de leer.

#

TURISMO POST PANDEMIA
Equipo: Martín Delgado, Carolina Tobler,
Joaquín González, Rodrigo Pedrosa
gi1703.itu@fadu.edu.uy

#

PLATAFORMA ARQUITECTURAS
ATENTAS_UDELAR FADU DGA
Jorge Gambini (responsable).
IC, DEAPA, FADU-Udelar.
gambinij@gmail.com

#

APOYO A LAS INICIATIVAS COLECTIVAS DE
EMERGENCIA COMO OLLAS POPULARES
Equipo: FADU en Casavalle
Contacto. faduencasavalle@gmail.com

#

IDENTIFICACIÓN DE OLLAS POPULARES
Y CARACTERIZACIÓN DE SU INSERCIÓN
SOCIO-TERRITORIAL EN LA CIUDAD DE
SALTO
Angelina Graziano. Licenciatura
en Diseño Integrado.
angelina.graziano09@gmail.com

#

LÍNEA TEL. PARA DEMANDAS
(UDELAR) EN CASAVALLE
Equipo: FADU en Casavalle
faduencasavalle@gmail.com

#

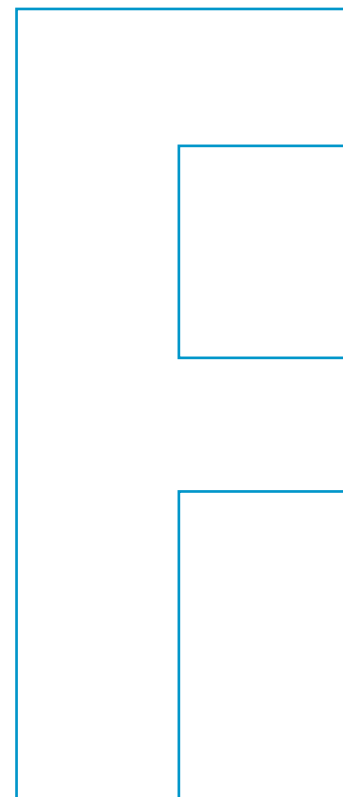
CONDUCTAS COTIDIANAS PARA LA
CONTENCIÓN DE LA EPIDEMIA
Equipo: Gustavo Hiriart, Cynthia Olguín,
Carolina Ibarzabal, Belén Valverde.
SCyP, FADU-Udelar.
comunicacion@fadu.edu.uy

#

TRABAJANDO DESDE EL BARRIO
FADU: Jessica Berón
(Área Tecnológica, LDCV).
FING: Matías Richart, Federico Rivero,
Gonzalo Tejera (responsable del proyecto)
PIM: María Schmukler, Marcelo Pérez.
ldcv@fadu.edu.uy | ldcvdcv@fadu.edu.
uy | uycv@fadu.edu.uy

#

DISEÑO SIN FRONTERAS
Fernando Martínez Agustoni.
EUCD, FADU-Udelar.
fmartinezagustoni@gmail.com



FADU 2020 · 2021

,

Esta no-revista es un reflejo editorial del accionar de la comunidad FADU en un año sin precedentes. Sus páginas abrazan la diferencia en su sentido más amplio. Exponen la espontánea sintonía colectiva sin secuencias preestablecidas e invitan a explorarla a *piacere*.

·acciona